

Cuaderno de apuntes y documentos sobre la plaza de Melilla del teniente Antonio Agüera Cárdenas (1845)

(Edición, transcripción y estudio introductorio de Jorge
Alberto Jordán Fernández y Sergio Ramírez González)



Melilla
2016

Cuaderno de apuntes y documentos sobre la plaza de Melilla del teniente Antonio Agüera Cárdenas (1845)

(Edición, transcripción y estudio introductorio de
Jorge Alberto Jordán Fernández y Sergio Ramírez González)

Este trabajo se inscribe en el proyecto El Dibujante Ingeniero al servicio de la Monarquía Hispánica. Siglos XVI-XVIII. Ciudad e Ingeniería en el Mediterráneo (DIMHCIM). Proyecto de I+D+i HAR2016-78098-P.



Melilla
2016

Edita

Centro UNED Melilla

© De esta edición y la versión digital: Servicio de Publicaciones UNED Melilla

© De los textos e imágenes: los autores y archivos.

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del titular del Copyright de esta edición, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

The reproduction of part or the whole of this work by any means or procedure, including photocopying and IT processing, as well as the distribution of copies under loan is strictly forbidden without the written authorization of the holder of the copyright.

Edita y Distribuye

Servicio de Publicacions del Centro UNED Melilla

C/ Lope de Vega nº 1, apartado 121, Melilla

Tlf. 952 68 10 80 / Fax: 952 68 14 68

Distribución e intercambio: info@melilla.uned.es

ISBN: 978-84-937147-7-2

Depósito Legal: ML-37-2016

Imprime: Artes Gráficas Fernando

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| I. Acerca del manuscrito y su contenido | 7 |
| II. Noticia biográfica de Antonio Agüera Cárdenas | 12 |
| Descripción de la plaza, ciudad y fuerzas de Melilla, su costa, camino fronterizo, y sucesos más memorables que han ocurrido en ella desde su conquista hasta el presente año de 1763 | 19 |
| Extracto de las principales operaciones del sitio y defensa de Melilla en el año de 1775 con noticias de sus fuerzas | 37 |
| Diario que comprende todos los sucesos más notables del sitio que sufrió esta plaza por el ejército del emperador de Marruecos desde el 9 de diciembre de 1774 hasta el 19 de marzo de 1775 | 45 |
| Varios apuntes de la plaza de Melilla y observaciones hechas durante mi permanencia en ella (1845) | 87 |
| Bibliografía | 107 |

I. ACERCA DEL MANUSCRITO Y SU CONTENIDO

Todavía en pleno siglo XXI continúan saliendo a la luz verdaderas joyas artísticas y documentales que, durante mucho tiempo, quizás siglos, han estado sumidas en el más profundo de los letargos. Especialmente aquellas atesoradas en manos privadas y cuya revelación ha resultado un tanto más complicada por mor del férreo celo familiar, el interés por preservar su intimidad y el temor de perder algo que, en realidad, les pertenece de manera legítima. Particulares que parecen estar dispuestos cada vez más a proporcionar una salida a tales piezas en sus diferentes variantes. Algunos deciden, con bastante coherencia, donarlas a museos, archivos, corporaciones o ente público con vistas a mejorar su estado de conservación, preservar su mantenimiento y hacer pública su categoría. Sin embargo, hay otros que, por acuciantes problemas económicos y/o una simple ausencia de aprecio, pasan a desprenderse de ellas vendiéndolas al mejor postor –en numerosas ocasiones por debajo de su valoración- y, en consecuencia, consignando su posesión a personas que no garantizan su pervivencia futura. Como vía intermedia, más conservadora, estaría la encaminada a continuar con la tenencia de la obra dentro del patrimonio familiar, en tanto se posibilitan los cauces correspondientes para que pueda ser analizada, difundida en su imagen y hasta facilitada temporalmente.

El cuaderno manuscrito objeto de estudio debe quedar vinculado a esta última de las opciones, por cuanto continúa formando parte del archivo familiar de los descendientes del autor, que lo cuidan con mimo, y se facilita su cesión digital de cara a la proyección pública a modo de libro. Desde estas líneas queremos agradecer la deferencia de la familia Araujo Ordóñez, de Jerez de la Frontera, por ofrecernos la oportunidad de trabajar tan interesante documento y permitir, en consecuencia, que su contenido llegue a ser conocido dentro del ámbito científico y popular. Asimismo hacemos extensiva nuestra gratitud al Centro Asociado de la UNED de Melilla, personalizada en la figura de su director Antonio Bravo Nieto, por patrocinar la presente edición distinguida como un testimonio más del decidido apoyo del organismo por la historia y cultura de la ciudad.

Todo manuscrito antiguo responde en su forma a una serie de características que dependerán básicamente de los materiales utilizados y

la grafía propia del autor. En nuestro caso, nos encontramos ante un cuaderno de 16 cm. de ancho por 22 cm. de alto, compuesto por un total de 114 páginas cosidas en tres cuadernillos. Aun cuando las 10 páginas últimas están en blanco, sin utilizar, el grueso del cuaderno se completa en su conjunto con una escritura limpia, cuidada y legible pautada mediante líneas horizontales que facilitan la redacción. En cuanto a su contenido nos encontramos ante una serie de textos de origen heterogéneo y dispar autoría, todos ellos, sin lugar a dudas, de suma relevancia para el conocimiento de la historia de Melilla durante la Edad Moderna y primera parte de la Contemporánea. La labor de Antonio Agüera en el presente manuscrito quedará determinada por su doble implicación en calidad de artífice directo en uno de los capítulos y compilador y transcriptor en el resto. Como exponemos más adelante queda constancia de la hoja de servicios de Agüera y, por tanto, de las escalas llevadas a cabo por la geografía española y la evolución jerárquica dentro del estamento militar. No obstante, carecemos de datos e información más personal relativa a su carácter, inquietudes, orientación política y costumbres más cotidianas. A tenor del escrito legado se percibe, eso sí, su profundo interés y curiosidad por la tradición histórica, al tiempo que decide aportar su particular grano de arena dejando una visión un tanto especial del engranaje social y militar de la Melilla de mediados del siglo XIX.

Pertenecía Antonio Agüera al batallón de Cádiz cuando es destinado en 1845 a la plaza de Melilla. En su tramo central, alrededor del mes de mayo, se fragua la factura del cuaderno manuscrito a partir de la indagación en archivos locales de la época, al menos, que sepamos, el de la Comandancia de Ingenieros. Llamaron su atención tres importantes documentos de la segunda mitad del siglo XVIII, uno de ellos referente a los acontecimientos más sobresalientes desde la incorporación de la ciudad a la Corona de Castilla, mientras los otros dos desarrollan extensamente la crónica del sitio de Melilla de 1774-1775. Más allá de un simple interés por los acontecimientos pasados, ¿cuál pudo ser el verdadero móvil que le llevó a elegir tales documentos y no otros? Lo desconocemos. En todo caso, resulta evidente el afán recopilatorio de Antonio Agüera consciente de su paso efímero por Melilla y, en consecuencia, sabedor de que solo de este modo podría guardar memoria de su historia y recordar con todo lujo de detalles las experiencias allí vividas.

De octubre de 1763 es el documento original que encabeza el contenido del cuaderno, transcrito por Agüera en 1845 a partir de la copia

que hiciera el veedor Francisco Llorente y Perea en fecha sin determinar. Esta *Descripción de la plaza, ciudad y fuerzas de Melilla...*, quedó integrada en su primera versión por los datos extraídos de los libros depositados en la veeduría y la declaración de un musulmán muy erudito interpretado por José Sestino. En resumidas cuentas, un texto que emprende una sumaria descripción de Melilla y las costas más cercanas que van desde Alhucemas a Chafarinas, así como el relato de los acontecimientos y avatares más destacados de los siglos XVI, XVII y XVIII, con especial atención a la toma de la ciudad, los periodos de asedios y treguas, la incidencia de epidemias y hambrunas, y los edificios y construcciones de carácter militar. A pesar de que este documento ha sido citado de manera parcial y utilizado por numerosos investigadores es la primera vez que se transcribe en su totalidad, tomando como referencia, eso sí, la copia decimonónica de Agüera. Y decimos esto porque la fuente de referencia ha sido siempre la versión que se conserva en el Archivo General Militar de Madrid, quizás la misma que utilizara nuestro autor en su momento conforme a los indicios que de ella se desprenden.

En primer lugar, por el hecho de que el nombrado archivo fuera el destino final de los documentos provenientes de la Comandancia de Melilla, consultados por Agüera, allí trasladados en su integridad en los años 20 del pasado siglo. Al mismo tiempo coinciden en que ambas parten, según se atestigua al final del texto, de la copia que ejecutara en su día el veedor Francisco Llorente y Perea. Aun así, y teniendo en cuenta la exactitud casi total de los documentos, existen diferencias apreciables que, bien, pueden deberse a fallidas interpretaciones del transcriptor, no muy acostumbrado a la grafía de la centuria anterior, bien –y es otra posibilidad– a la toma de referencia de un escrito que no corresponde con el que aquí integramos. Sea como fuere, son apreciables faltas de palabras e, incluso, frases en uno y otro, diferencias notables a la hora de fijar fechas y nombres propios, y cambio de orden a nivel de párrafos. Resulta significativo el error cometido en el documento del Archivo General Militar al confundir la fecha última del título y principal de su realización, esto es, la de 1793 en lugar de 1763. Con todo, el texto conservado en el archivo madrileño pasa por ser más rico y explícito en las anotaciones y encabezamientos de los márgenes, si bien se trata de una información poco trascendental al actuar de sinopsis del capítulo.

Como ocurre en el manuscrito de Agüera también el documento del Archivo General lleva anexo el segundo de los textos recogidos en el

cuaderno, es decir, el *Extracto de las principales operaciones del sitio y defensa de Melilla*... Esto nos hace pensar, por las semejanzas encontradas, que la dependencia entre ambos es estrecha y ratifica, al mismo tiempo, la idea de que el primero fuera fuente directa en el volcado del segundo. Sin embargo, y pese al vínculo de la *Descripción* y el *Extracto*, existe un desfase cronológico en cuanto al momento o fecha de su factura, el primero de 1763 y el segundo de 1775. Tal como comprobaremos a continuación los relatos acerca de los hechos acaecidos en el sitio de Melilla de 1774-1775 son diversos en su composición y parten de autorías heterogéneas. De todos ellos, el que ahora nos atañe es de los más cortos en cuanto a su extensión, por cuanto como su propio título indica recoge un extracto o resumen de aquel trascendental enfrentamiento militar. En el discurrir cronológico de diciembre de 1774 a marzo de 1775 se hace referencia a los principales ataques y defensas de los ejércitos, las estrategias empleadas y el papel desempeñado por las minas, fuertes y baterías. Si atendemos a las diferencias entre la copia de Agüera y el documento del Archivo General Militar observamos que son mínimas en todos los sentidos, aun cuando nuestro manuscrito prescinde del listado de gobernadores de la plaza con registro desde mediados del siglo XVI al año 1775. Como distintivo de la versión madrileña encontramos la alusión a un copista, un tal Villotu, con cuya firma verifica su naturaleza de reproducción del original.

Qué duda cabe que el tercero de los textos incluido por Agüera en su cuaderno manuscrito es el que más dudas despierta a causa, como ya avanzamos, de la variedad de interpretaciones existentes. A través de las investigaciones llevadas a cabo tenemos constancia de al menos cuatro diarios relativos al Sitio de Melilla en 1774-1775, más algún que otro de carácter parcial. Nos estamos refiriendo al diario de autoría anónima -de austera descripción y sinóptica esquematización-, el realizado por Francisco de Miranda -más rico en datos y con directos juicios de valor-, el del ingeniero militar Juan Cavallero -de componente técnico fundamentado en la secuencia de obras de las fortificaciones-, y el del médico-cirujano Miguel Fernández de Loaiza, quizás el más completo, cuidado y prolijo en detalles. De todos, el que mayor proximidad presenta al copiado por Agüera en la Comandancia de Ingenieros, el 4 de mayo de 1845, no es otro que el del médico Fernández de Loaiza, cuyo texto se convierte de esta manera en la referencia capital de cara a un adecuado acercamiento comparativo.

Si hacemos hincapié en las diferencias generales habría que indicar, en primer lugar, el perfil sintético del texto aquí inserto, tal como demuestra la omisión de palabras, frases e, incluso, algún que otro párrafo. A lo que añadimos la falta de la introducción que lleva a cabo Loaiza sobre los confidentes, la parte correspondiente al día 9 de diciembre de 1774, los cuadros estadísticos sobre artillería utilizada, fallecidos y heridos, y los relatos en verso recopilados de autores diversos. Todo ello, fruto ya de la transcripción e interpretación decimonónica ya de alteraciones anteriores del original. En nuestra obra se aprecian, asimismo, cambios constantes de palabras, errores a la hora de definir términos, utilización constante de sinónimos y variaciones de tiempos verbales, aun cuando se encuentran también puntuales descripciones de más amplia extensión. En resumidas cuentas, dos redacciones bastante cercanas en todos los sentidos con traslado casi total de los contenidos, coincidencia en su organización y encabezamiento de capítulos, así como cierto contraste en cuanto a su género literario desde el mismo momento en que Loaiza le confiere un toque más literario y romántico y la copia de Agüera explota los recursos más estrictos de la crónica. Claro está, la coincidencia de contenidos en ambos textos ratifica la evolución cronológica de los hechos acaecidos e incide en aspectos estratégico-militares relacionados con los ataques y defensas, campamentos, ejércitos, confidentes, armamento, provisiones, desgracias y destrozos.

Donde el cuaderno se muestra verdaderamente atractivo y original, a todos los niveles, será en el último de los textos, cuyo contenido tiene como único responsable y autor al mismo Antonio Agüera. En sus *Varios apuntes de la plaza de Melilla...*, Agüera expone una interesantísima visión de la ciudad en los complejos y convulsos años de mediados del siglo XIX, siempre en primera persona y en calidad de testigo excepcional de lo allí acaecido. De hecho, podríamos reconocer dos evidentes líneas temáticas tan distintas como complementarias al mismo tiempo. Por un lado, apuesta por la vertiente más gráfica al trazar una pormenorizada descripción de la ciudad a través –como es lógico por su profesión– de la localización y ubicación de las puertas de entrada, torreones, baterías, artillería, municiones, minas y otros edificios. En resumidas cuentas del sistema defensivo y militar que había caracterizado a la plaza de Melilla a lo largo de su historia. Sin olvidar, en ese cuadro organizativo, otros hitos arquitectónicos civiles y religiosos como la iglesia, la casa del gobernador y el hospital en relación a la jerarquía social del momento y el aprovisionamiento de víveres con su correspondiente distribución.

Va a ser este último aspecto el que enlace directamente con la segunda línea temática de la obra, una crítica enérgica, mordaz y pesimista – probablemente con tintes políticos debido a la tensa situación provocada por las guerras Carlistas- acerca del papel interno desempeñado por el gobernador Demetrio María de Benito y Hernández. Agüera parte de una visión esplendorosa de la historia pretérita de Melilla para desembocar en una situación, la vivida por él, en la que denuncia los excesos del máximo cargo rector de la plaza, que le costaría finalmente su destitución en 1847, a raíz de conductas poco apropiadas siempre sujetas a un evidente abuso de poder. A la explotación de sirvientes y desterrados se unía la caótica administración económica, de víveres y bastimentos, así como los continuos chantajes, engaños y mercadeo de los precios, que auspiciaba un continuo contrabando con pobladores externos. Un tráfico de influencias, prevaricación y cohecho –en el argot más actual- que, según Agüera, serviría en última instancia para enriquecerse y disfrutar de las mejores condiciones de vida posibles, mientras que la gran mayoría de habitantes apenas podía acceder a alimentos y productos esenciales.

II. NOTICIA BIOGRÁFICA DE ANTONIO AGÜERA CÁRDENAS

Antonio Agüera y Cárdenas nació en Málaga el 7 de diciembre de 1815, hijo del matrimonio formado por Antonio Agüera e Isabel de Cárdenas, naturales de Coín;¹ fue bautizado en la iglesia parroquial de San Juan de dicha ciudad a los tres días de su nacimiento por el presbítero don Francisco de Troya.

De su carrera militar lo sabemos casi todo, gracias a su completa hoja de servicios y otros documentos conservados en el archivo familiar, por lo que pasamos a resumirla brevemente en sus más destacados aspectos.

Su incorporación al ejército tuvo lugar con ocasión de la primera guerra carlista (1833-1840); así, sabemos que el primero de diciembre de 1835, con apenas 20 años, fue nombrado subteniente de cuerpos francos

¹ Sus abuelos paternos fueron Antonio Agüera y Agustina Cazalla y maternos Matías de Cárdenas y María Fontiveros, según copia de una certificación de su partida de bautismo conservada entre sus papeles. Archivo familia Ordóñez, documentos varios Antonio Agüera Cárdenas, expediente nº 1 (1841-1878).

en la compañía de tiradores del batallón franco de Málaga, donde permaneció hasta finales de marzo de 1837; entró en campaña ese mismo día con la expedición de Granada, La Mancha y Córdoba, habiéndose encontrado en la acción de Trassierra y Córdoba, a las órdenes del comandante Migo, y conduciendo correos; en 1836 ya se hallaba en Cataluña, conduciendo asimismo correos, hasta que en septiembre de ese año fue nombrado comandante militar de la villa de Castellserá, cargo que apenas ocupó durante un par de meses;² participó en la defensa del pueblo de Esparraguera, provincia de Barcelona, en marzo de 1837.

Pasó a principios de abril de 1837 al 1º batallón franco de Córdoba, donde estuvo hasta finales de enero de 1841; durante este tiempo estuvo en el sitio y toma del castillo de Toriz, provincia de Gerona, entre el 27 y el 30 de abril de 1838.

En 1839 pasó a formar parte de la brigada de operaciones de la Cerdaña, participando en algunas acciones militares desarrolladas en el alto Pirineo hasta finales de agosto, en que concluyó oficialmente la contienda; como quiera que, a pesar del convenio de Vergara, la guerra continuó al no rendirse el general Cabrera hasta el año siguiente, en marzo de 1840, estando en la plaza de Puigcerdá, Antonio Agüera fue comisionado para conducir caudales a través del vecino reino de Francia a la plaza de Figueras y otros pueblos del Ampurdán y en septiembre del mismo año fue nombrado para otra comisión *por territorio español con exposición de los restos facciosos que todavía corrían por el valle y cumbres de Ribas, Nuria y Tosas*. El 7 de diciembre de 1840 fue nombrado subteniente de infantería, por gracia especial, en reconocimiento a su destacado comportamiento durante la recién concluida guerra civil.

A finales de enero de 1841 se le concedió licencia ilimitada, que disfrutó en Sevilla hasta finales de noviembre de 1842, incorporándose al batallón provincial de dicha ciudad, con el que estuvo de guarnición en Ceuta hasta finales de noviembre de 1843; en agosto de 1843 le fue concedido el empleo de teniente de infantería por gracia especial.

² Se conserva el traslado de un certificado dado por el ayuntamiento de este pueblo ilerdense el 8 de febrero de 1837 en el que se dice que Antonio Agüera, durante el tiempo que ejerció como comandante militar, era subteniente de Tiradores de la Muerte.



Fig. 1. Plano de las Minas de la Plaza de Melilla, 1846. Biblioteca Nacional de España, Planos 647.2.

La reina Isabel II le confirmó, mediante decreto firmado en Aranjuez el 7 de mayo de 1847, el grado de teniente de infantería, en atención a sus méritos y servicios, en particular *a los que siendo subteniente del extinguido batallón provincial de Sevilla contrajo en el alzamiento nacional en la plaza de Ceuta.*³

Entre noviembre de 1848 y marzo de 1849 fue agregado a la compañía de escopeteros de Málaga, ocupándose en la persecución de los malhechores que vagaban por la serranía de Ronda.

Desde abril de 1849 y hasta finales de agosto de 1850 estuvo destinado en el batallón de cazadores de África nº 2; entre marzo y junio de 1850 disfrutó de una licencia para la plaza de Málaga *con objeto de arreglar asuntos propios.*

En septiembre de 1850 pasó al regimiento de infantería de la Unión nº 28, con sede en Toledo; entre marzo y noviembre de 1851 ejerció como fiscal militar de la comandancia general de dicha plaza.

³ Se refiere al levantamiento que provocó la caída de Baldomero Espartero como regente en 1843.

En noviembre de 1851 fue destinado al regimiento de infantería de Granada nº 34, en cuyo destino permaneció hasta finales del año 1855.

El 20 de julio fue ascendido al empleo de capitán de infantería por gracia general y posteriormente, por decreto real, fechado el 12 de octubre de 1855, fue nombrado caballero de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo, con antigüedad efectiva desde el primero de marzo de dicho año.



Fig. 2. Grabado de Melilla, 1855. Servicio Geográfico del Ejército, nº 157.

A comienzos del año 1856 fue destinado al batallón provincial de Málaga nº 20, donde permaneció hasta fin de noviembre de ese mismo año; el 31 de octubre de 1856 le fue confirmado el empleo de capitán por antigüedad.

Tras un breve paso por su anterior regimiento de Granada nº 34, donde permaneció hasta finales de agosto de 1857, fue destinado al batallón principal de Mallorca, en donde estuvo hasta finales del año 1859.

De allí regresó al batallón provincial de Málaga, en que estuvo hasta fin de julio de 1862; en enero de 1860 se incorporó a su compañía en Ceuta, donde estuvo de guarnición hasta el 22 de abril, en que regresó a Málaga.

El 9 de junio de 1860 fue confirmado en el grado de capitán de infantería en atención a los servicios prestados *en el último alzamiento nacional siendo teniente del Regimiento de Infantería de Granada nº 34*, cuyo nombramiento había realizado la reina por resolución de 29 de septiembre de 1854.⁴

Por real decreto dado en Málaga el 18 de octubre de 1862 le fue concedido el grado de comandante de infantería en recompensa de los méritos que contrajo durante la guerra de Marruecos (1859-1860), especialmente por los servicios particulares prestados en la plaza de Ceuta (resolución de 17 de julio de 1860); era entonces capitán del batallón provincial de Málaga nº 20.

Su último destino militar fue el regimiento de infantería de Sevilla nº 33, donde permaneció desde agosto de 1862 hasta finales de mayo del año siguiente, en que solicitó su retiro del ejército para la ciudad de Málaga, retiro que le fue concedido por real decreto fechado el 3 de noviembre de 1863, con la pensión mensual de 660 reales. Consta que a partir del 28 de noviembre de 1862 comenzó a disfrutar una licencia de cuatro meses con medio sueldo para Málaga, *con objeto de arreglar asuntos propios*, licencia que le fue prorrogada por dos meses a partir de marzo, por lo que, en realidad, en su último destino efectivo apenas estuvo presente tres meses.

Como puede verse en este apretado resumen de su carrera militar, Antonio Agüera estuvo varias veces prestando sus servicios en las plazas de soberanía española en el norte de África; así, en la plaza de Ceuta consta que estuvo de guarnición en 1843, con ocasión del levantamiento que derrocó al general Espartero, y posteriormente en 1860, con ocasión de la guerra con Marruecos; y en la plaza de Melilla estuvo de guarnición en 1845, donde redactó los curiosos apuntes que damos a conocer en este trabajo.⁵

Por contra, acerca de su vida personal no son muchos los datos que conocemos, y estos muy fragmentariamente; sabemos que contrajo

⁴ Este alzamiento es el que provocó la caída del gobierno moderado y el regreso al poder de Espartero en 1854.

⁵ Ignoramos si también redactó unos apuntes similares durante su estancia en la plaza de Ceuta, pero si lo hizo, estos no se conservan.

matrimonio con M^a del Carmen Marín Fernández, natural de Málaga, hija de Francisco de Paula Marín Gómez y de Francisca Fernández Gómez, asimismo naturales de Málaga y Granada, respectivamente, y que de su matrimonio nacieron al menos tres hijos: Antonio, en Málaga el 29 de agosto de 1848; Francisco de Paula, nacido en la misma ciudad el 26 de febrero de 1853; y M^a del Carmen, cuya fecha y lugar de nacimiento desconocemos.

A la muerte de su suegro, acaecida el 15 de febrero de 1861, Antonio Agüera tuvo que ayudar a su esposa cuando ésta se hizo cargo de la tienda de ropa que su padre regentaba en la Puerta del Mar (Pasaje Larios) de la capital malagueña; tal vez este hecho estuviese relacionado con el abandono por su parte de la carrera militar que, como hemos visto, sucedió apenas un par de años después.

La última noticia que tenemos de la vida de Antonio Agüera data del 10 de abril de 1878, cuando en dicha ciudad firmó una declaración *bajo su palabra de honor* acerca de la obtención de su retiro; por otra parte, consta documentalmente que, al menos desde febrero de 1880, su viuda percibía la pensión que le correspondía por fallecimiento de su cónyuge, por lo que podemos situar el acaecimiento de éste entre ambas fechas, sin poder precisar más.

**DESCRIPCIÓN DE LA PLAZA, CIUDAD Y FUERZAS DE MELILLA,
SU COSTA, CAMINO FRONTERIZO, Y SUCESOS MÁS MEMORABLES
QUE HAN OCURRIDO EN ELLA DESDE SU CONQUISTA HASTA EL
PRESENTE AÑO DE 1763.**

Situación y conquista de Melilla.

Los tres presidios menores se hallan en la costa de las dos provincias de Garet y El Riff, del reino de Marruecos: de modo que la de Garet empieza desde el término occidental del reino de Argel, que le sirve de límite el río de Tlemecén y divide los dos reynos, y se estiende hasta el oeste acia el río Guiar, del que empieza la provincia del Riff, y sigue su costa acia el mismo rumbo hasta el río Mostaza, desde el que, hasta más allá de Tetuán, es costa de la provincia de Abachtt.

La capital de la provincia de Garet fue Melilla, que los africanos así la llaman, y en nuestro castellano quiere decir Melosa, llamada así por la miel y cera de que abunda este país; a su campo llaman El Guineda, que significa “jardín”, por lo florido, y según Ptolomeo rusadino, su situación es a 35 grados, 19 minutos de latitud y 14 grados, 4 minutos de longitud. Fue edificada por los naturales a 3 leguas al sur del cabo de Tres- Folc, distante por el oeste [sic, este] 50 leguas de Orán, por el norte 38 de la costa de Granada [pág. 2] y 50 de Ceuta por el oeste. Fue esta ciudad en sus primeros tiempos muy populosa, con 10.000 casas dentro de sus muros, en donde residía su Señor, cuya jurisdicción era dilatada, y se empleaban sus moradores en el comercio de oro y fierro, de que tienen grandes minas, y en sus calas pescaban perlas y aún crían, según informa un moro práctico en el país.

Los romanos la poseyeron con gran estimación, y la ennoblecieron después de los godos, hasta que los árabes, siguiendo sus conquistas en África, la rindieron poco tiempo antes que a España; los que la estendieron más y establecieron en ella contratación de mercaderías y fábricas. En este tiempo se pobló el campo desde esta plaza hasta el cabo Tres-Foch, con dos poblaciones que llamaban El Jedit y El Jotep, estos puntos tenían 600 hombres a caballo.

En el año 992 se apoderó de esta plaza el califa cismático del Armaan, el que le puso su guarnición y, pasado algún tiempo, se dedicaron sus

vecinos al arte de navegar armando fustas y galeotas, de donde salían a corsear a las costas de Europa.

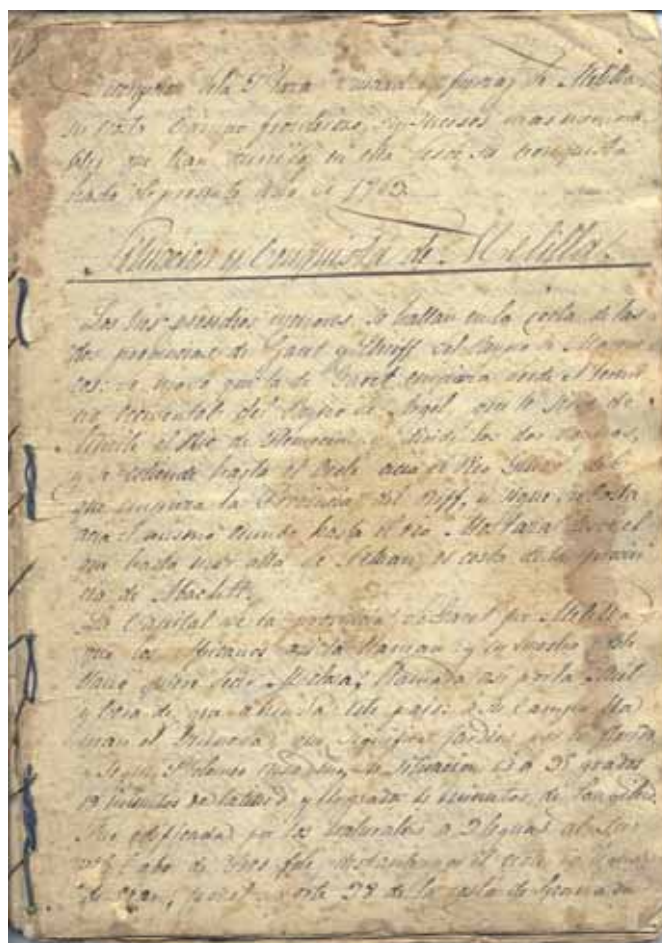


Fig. 3. Descripción de la Plaza, ciudad y fuerza de Melilla. Archivo Araujo-Ordoñez.

Por cuyo motivo, reynando en España los Reyes Católicos, en el mes de setiembre de 1496, en tiempo que rigió la Santa Sede Apostólica Alejandro 6º, de la casa de Borja, salió del puerto de San Lucas de Barrameda, con una armada de cinco mil hombres de ynfantería y alguna caballería, con artillería y varias armas, cantidad de cal y de madera para edificar, al cargo y dirección de Pedro Estopiñán, escudero de San Juan [pág. 3] de Guzmán, duque de Medina Sidonia (precedido el

reconocimiento del mismo duque) a conquistar esta plaza, a vista de la qual llegó el 17 del mismo mes, y a la noche desembarcó. Los moros tuvieron aviso de esta espedición y pidieron socorro a Muley Mohamet, rey de Fez, que por hallarse en guerra con los moros de la provincia de Femesena, no pudo egecutarlo en persona, y les embió un alcayde muy valiente con 500 caballos; pero lograron los cristianos españoles apoderarse sin oposición aquella misma noche de la plaza por estar destruidas sus antiguas murallas que dejaron levantadas antes de salir el crepúsculo del día, a cuya vista y estruendo de cajas y artillería, cobraron tanto temor los moros que se pusieron en fuga; no sólo los vecinos de Melilla retirándose a Quibbidana, en donde permanecen sus descendientes con el nombre de “los de Melilla”, sino también los de Jedit y Jotep, arruinando y demoliendo sus pueblos, de los quales los de Jotep se fueron a Fez, de cuya descendencia aún reside en esta ciudad, y los de El Jedit no se sabe su paradero.

Quedó por alcayde o gobernador de la plaza Gómez Suárez el que siguió su fortificación con mucha menos extensión que tenían antes. Trabajó una fortaleza en lo más eminente del recinto (sin duda para poder reconocer la altura del Cubo, que es en la que hoy está el fuerte de Victoria nuevo y viejo) que consiste en una batería llamada, hasta hoy, la Concepción, que era donde estaba antiguamente el castillo, y sirve desde entonces de atalaya, por registrarse bien desde ella el mar y todas las avenidas de tierra, cuyas novedades señala al presente con pulsaciones de una campana colocada en ella.

[pág. 4] El duque de Medina Sidonia poseyó esta plaza con título de capitán general de ella por asiento que hizo con los Reyes desde su conquista hasta 7 de junio de 1556, en cuyo tiempo obtuvo todos los empleos correspondientes a ella, a escepción el de veedor o contador, que era acción real, y en dicho día que es desde que esta fuerza de cuenta del rey, la princesa doña Juana de Austria, como gobernadora de los reynos de España por don Felipe 2º, cedió su instrucción y órdenes para el gobierno político y militar al capitán general de sus reales egércitos don Alonso de Urrea cuyo susesores la fortificaron en la forma siguiente:

El gobernador don Luis Velázquez y Angulo desde 19 de diciembre de 1656 hasta 14 de enero de 1659 hizo la muralla o cortina real, y en 1661 el fuerte destacado de San Francisco, con que obligó a los moros de este campo a pagar tributo, sujetándolos a fuerzas de armas, con mucha pérdida de gente de ambas partes, reedificó el torreón de San Juan, el de la Florentina y todas las murallas del recinto que miran al mar.

Don Francisco de Ossorio y Astorga, maestre de campo y gobernador desde 1669 hasta 1672, hizo los fuertes avanzados de San Pedro, la Albarrada y Santo Tomás de la Cantera; de éste no se conocen al presente sus vestigios, pero estaba colocado frente de donde está hoy el de la Victoria Nueva, a distancia de tiro de pistola.

Desde el año de 1675 al de 1680 el maestre de campo y gobernador, don José de Frías, hizo la muralla que circunbala la Alafia (hoy Plaza de Armas) con torreo- [pág. 5] nes por haber entrado dos veces los moros en ella, y la primera que fue en 4 de noviembre de 1631 entraron al amanecer en una hermita que había en dicha plaza de Nuestra Señora de la Victoria; intentaron llevar la imagen, que no pudieron conseguir entre doce hombres, y se contentaron con darle muchas cuchilladas hasta cortarle tres dedos, le robaron su corona, la del Niño, diferentes alhajas y un crucifijo, que todo se rescató al día siguiente; hizo asimismo el parapeto de la plaza del mar.

Desde 1680 al de 1682, el gobernador don Diego Toscano y Brito hizo el foso de la puerta de Santiago, comunicándolo con los dos mares, que con escarbarle algo más se puede inundar para que sirviera de baradero a las embarcaciones de dotación de la plaza; fabricó el torreón de las Beatas, que hoy llaman de Santiago, al lado de la puerta del mismo nombre; fabricó en peña viva el foso de la puerta de la Marina, de nueve varas de profundidad y cuatro de ancho, con su puente levadizo para impedir que los moros insultaran las embarcaciones del puerto; el de la muralla de la Alafia, en cuya obra descubrió un venero, de que hizo la noria que hoy subsiste en plaza de Armas, y compró a su costa un lanchón de once bancos, de Málaga, para resguardo y escolta del bergantín de la plaza que conducía las provisiones de España, el que apresó otro argelino en 16 de agosto de 1682, que también compró a su costa con el mismo fin; hizo la muralla que hoy es el último Ornabeque, su camino cubierto y foso, como el de San Pedro de la Cantera y perfeccionó otras diferentes obras.

[pág. 6] En 1691, el general y gobernador don Bernardo Ramos y Miranda perfeccionó la muralla que hoy es el doble Ornabeque, hizo la torre sobre la batería de la Concepción en 1689, que se arruinó con la casa de la batería en 17 de febrero de 1693, por las crecidas lluvias acaecidas en fin de diciembre del antecedente. Desde el año de 1691 al de 1697, el general de artillería y gobernador don Antonio de Zúñiga y la Cerda empezó el fuerte de San José, el viejo, y el de Santiago.

Don Domingo de la Canal y Soldevila, general también de la artillería y gobernador desde 1º de febrero de 1697 al de 1702, concluyó el fuerte de San José, con mina de comunicación a la plaza, y otra desde la mar de poniente a la de levante, con las que quedaban minadas las obras exteriores de todo lo que nada existe hoy. Perfeccionó el fuerte de Santiago y su foso, que subsiste. Hizo a prueba las bóvedas de los algibes; y por haberse caydo el fuerte de San José, construyó el baluarte del mismo nombre en su propio lugar, con la muralla de la Alafia.

Desde 1702 a 1707, el maestre de campo don Blas de Trinchera, después que a su arribo con su tercio, desalojó a los moros de los ataques que tenían inmediatos a las murallas, en el ataque alto construyó de piedra y barro, con no poca oposición de los enemigos y pérdida de nuestra gente, el fuerte cuadrado de San Miguel, en el sitio en que antiguamente estaba el destacado llamado Santa Ana o el de la Huerta Grande; y desde este tiempo hasta el año [pág. 7] de 1715 se gozó la posición del Cubo, que así llamaban a la altura donde hoy está el fuerte de la Victoria, nueva y vieja, con toda la vega del río, a los que se estendían sus ataques, y desde aquel dominaban toda la plaza, sin que ésta, con la artillería, pudiese conseguir la destrucción de sus líneas, por lo grueso que le daban a sus parapetos.

Desde 1707 a 1711, el coronel y gobernador don Diego de Flores construyó la batería de San Felipe.

Desde 1711 a 1714, el gobernador don Gerónimo Ungo de Velasco demolió los torreones de la muralla que cubría la Alafia porque embarazaban para la defensa y en su lugar construyó una batería de dos cañones, hizo la mina del fuerte de Santiago y empezó la media luna que hay en San Felipe, de piedra y barro.

El año de 1715, el gobernador don Francisco de la Hoz puso la estacada del camino cubierto e hizo otras cuantas obras para la defensa del sitio que (en su lugar se dirá) pusieron los moros a esta plaza el día 2 de agosto del mismo año; hizo la mina del fuerte de San Miguel y concluyó la media luna de piedra y barro que empezó su antecesor.

El año 1716, gobernando ynterinamente el brigadier e yngeniero don Pedro Sansón, continuó el sitio y vino a mudarle en propiedad el mariscal de campo e yngeniero don Pedro Borrás, quien dispuso las fortificaciones a lo moderno, como hoy subsiste.

Siendo gobernador don Antonio Villalba y Angulo y teniente de rey el yngeniero don Juan Martín Cermeño [pág. 8] desde 1732, se hizo el fuerte de la Victoria vieja, provisionalmente de madera, en sólo la noche del día 19 de noviembre de 1734, y en el siguiente año se erigió de mampostería; también hizo en el tiempo de su mando, que fue hasta el de 1757, los cuarteles de plaza de Armas y galería de los mismos, debajo del camino cubierto de San Miguel, de mampostería; contraguardia de Santa Isabel y espigón; el fuerte de la Victoria nueva y su luneta de San Antonio; el fuerte del Rosario de mampostería y del mismo material, el fuerte de San Miguel y luneta de San Felipe, que eran de barro; y en el año de 1736 hizo el almacén de víveres a prueba de bombas.

El yngeniero y gobernador don Narciso Vázquez Ynesa, que entró a este gobierno en 1759, y al presente manda esta plaza, ha hecho, en el año de 1761, el fuerte de San Carlos y concluyó la comunicación del fuerte de San Miguel a esta plaza, que se principió en 1757. Siendo gobernador don Francisco de Alba, que tubo el mando desde este año al de 59, hizo el referido Villalba la torre de Santa Bárbara y cerca atroncada de las huertas.

Alafias, tratos de paz o treguas concedidas a los moros con esta plaza.

El segundo alcaide o justicia mayor, don Pedro Benagarde Córdoba, que después de estar en esta plaza de cuenta del rey, la gobernó reconociendo que por tener estas fuerzas seis puestos avanzados, San Lorenzo, Santiago, San Francisco y Santo Tomás, que franqueaban el campo, no podían los moros sembrar en él ni en [pág. 9] la vega, para sujetarlos a tributos, concedioles en 16 de noviembre de 1557 a los de la serranía de la Alcalaya una alafia, paz o treguas con que les obligó no sólo a pagar una cantidad de trigo, cevada, miel y cera a proporción de caíz simiente por yunta, si también a observar varios capítulos muy favorables a la manutención y defensa de la plaza, concediéndoles permiso para sus labranzas, pastos, aguas y comercio, vendiendo sus efectos en lo que hoy es plaza de Armas y llamaban entonces Alafia, o trato de paz.

Lo mismo ejecutó el 4º alcaide, don Antonio Tejada, con los mismos moros en 4 de diciembre de 1571, y don Martín Dávalos y Padilla, 5º alcaide, en 15 de abril de 1599 y 6 de mayo de 1601, en aquel con los moros de Mazuze y en éste con los de Adime y Alcázar.

Don Alonso de Vargas, en 3 de abril de 1606, con los de Benibullafar y casas de Ufras, que ractificó el 3 de octubre del mismo; pero el rey Muley Ysmael, a su ascenso al trono, que fue el año de 1643, prohibioles todo comercio con esta plaza.

Sitios y salidas más memorables.

Si bien desde que se conquistó esta plaza ha habido un sin número de salidas y avanzadas de los moros, de que cada gobernador tiene una larga y difusa relación de méritos, habiéndose sacrificado en ellas crecida porción de cristianos, así en salidas para ir a buscar ganado en las necesidades de este pueblo, como en las egecutadas para la construcción de fuertes, desvaratos de [pág. 10] ataques, sitios, asaltos, escaladas y continuo tiroteo que padece esta plaza, las más principales son las siguientes:

El primer gobernador o alcayde (después que esta plaza está de cuenta del rey), don Alonso Urrea, salió con 450 soldados arcabuceros y 50 caballos para contener las correrías y sueltas con que inquietaban a la plaza, con un grande número de caballos y peones, mató 200 moros y cautivó 25.

El segundo gobernador, don Pedro Venegas de Córdoba, entre muchas, hizo una salida por haber venido a hacer sus sueltas Fesidil Buali, que era el más valeroso del reyno de Fez, con quien se encontró el gobernador y pelearon a brazo partido, en la que murió el moro.

En tiempo de este gobernador, por el año de 1563, intentaron los moros recuperar la plaza, engañados o conducidos de un santón o morabito, para cuya defensa se dispuso el gobernador, colocando 15 soldados sobre la puerta con fuegos artificiales, y dejando ésta abierta, entraron por ella 150 moros, a los que acometiendo una partida de la guarnición que estaba entre las dos puertas, murieron la mayor parte por los fuegos artificiales que se les tiró al tiempo de la retirada; repitieron las acciones al mes y en el ínterin mandó hacer el gobernador un rastrillo que, cayendo de arriba abajo, quedase la puerta primera cerrada sin poderse desde abajo abrir, y así permitió entrasen 600 moros de los 2500 que se habían juntado con los cabilas vecinos de Botoya, Alcalahia y otras, de los que murieron 100 y quedaron 400 esclavos, huyendo los restantes

con precipitación, ignorando el paradero del santón que les ofrecía por sus oraciones esta victoria.

[pág. 11] En varias funciones que se hicieron desde 22 de abril de 1606 hasta 21 de noviembre de 1631 para saquear todos los lugares del campo, se cautivaron 861 moros, 34 caballos, 140 yeguas y potros, 6 jumentos, 498 bueyes, 1355 bacas, carneros, ovejas y cabras, y dos carabos en que se libraron tres cristianos cautivos.

El día 6 de mayo de 1649 hicieron una salida de la plaza, cuya tropa fue atacada de los moros, mataron al gobernador, se perdió toda la infantería y caballería, quedando sólo 20 hombres en la plaza para su defensa.

El día 4 de setiembre de 1678, después de haber minado el fuerte avanzado de San Lorenzo y cortado la comunicación, lo asaltaron con 8000 hombres y rindieron, esclavizando 39 hombres que tenía de guarnición.

Desde el día 26 de febrero hasta 11 de marzo de 1679 fue sitiado el fuerte destacado de San Francisco, y en este día fue abandonado y volado por su guarnición, cuya mayor parte murió en la retirada.

Desde 31 de agosto de 1679 a 14 de setiembre, se defendió el fuerte destacado de Santiago, que se perdió este día, volándose con sus propias municiones un cabo y 23 soldados que lo guarnecían.

Estos tres fuertes, distantes de la plaza medio tiro de cañón, les sirve hoy de apostaderos para tirotear desde ellos a la plaza, parapetados con yerbas y cañas.

En 5 de octubre de 1683, pusieron sitio los moros a los restantes fuertes destacados, pero infructuosamente.

El día 14 de setiembre de 1689 se perdió el fuerte destacado [pág. 12] de Nuestra Señora de la Victoria y Santo Tomás de la Cantera, después de una larga defensa, quedando cautiva su guarnición. El mismo día, por haberse ya perdido los demás fuertes destacados, mandó el gobernador volar el de la Albarrada, llamado San Pedro y la Santísima Trinidad, y el de la huerta llamado Santa Ana.

La noche del 30 de abril de 1697 intentaron los moros asaltar el fuerte de Santiago por cinco escalas que arrimaron a la muralla, después de segado el foso, para cuyo fin dieron siete abances, y después de cinco horas

de combate por el mucho fuego que recibieron del fuerte, murallas de la plaza y salidas que de ellos se hicieron, se retiraron, dejando las escalas y el campo lleno de despojos y sangre, con sólo la pérdida de un cabo de nuestra parte.

En el año de 1694, los moros de la Alcahía y Betoja pusieron sitio a la plaza, reinando en Marruecos Muley Ysmael, que levantaron el 17 de diciembre de 1695.

En 2 de agosto de 1715, reynando en Marruecos el mismo, y gobernador don Patricio Gómez de la Hoz, coronel, volvieron a poner sitio, de modo que en dos noches construyeron seis grandes ataques y se perdieron los huertos de la Vega y altura del Cubo. En este año quedó mandando interinamente el teniente de rey don Alonso de Guevara y Basconcelos, y habiéndose arruinado el 14 de diciembre de 1716 un ángulo del fuerte de San Miguel con las muchas lluvias, el que habían minado antes los moros, cuya mina arruinó el sargento Felipe Fernández pasando entre las trincheras de los enemigos, la noche del 17 al 18 del propio mes atacaron por la brecha 8000 moros de Quibida- [pág. 13] na y Botoya, y arrojando siete escalas, dieron dos asaltos; pero se vieron obligados a retirarse por el mucho fuego artificial que arrojaban los sitiados por disposición del alférez don José Villanueva, que mandaba los 50 hombres, naturales de la plaza y desterrados, que guarnecían aquel fuerte. Siguió el sitio el año de 1716, que gobernó la plaza interinamente el brigadier de yngenieros don Pedro Sansón, al que mudó en propiedad el mariscal de campo don Pedro de Borra, quien defendió el fuerte de los vigorosos avances que le dieron 8000 moros los días 8 y 11 de febrero, en los que llegaron a jugar las armas blancas, pero pegando fuego a dos fogatas, hizo volar más de 3000 moros, de que amedrentados levantaron el sitio, mandando el fuerte el alférez don Jacinto del Campo.

Finalmente, aunque los moros no han intentado poner sitio desde 1727, en que murió Muley Ysmael, han tenido muchos años ha, después, hasta 1733, sus ataques formados, ocupando todo el frente de la plaza y altura del Cubo, que para demolerlos ha costado mucha sangre en varias salidas que se hicieron a este fin, y no obstante después, hasta hoy, tienen diferentes apostaderos en los fuertes destacados que perdimos y boca del río, en la playa del mar, en que siempre están trabajando para su construcción, desde los que continuamente están incomodando, hiriendo y matando gente dentro de la plaza, pues en los días 22 de setiembre hasta 8 de octubre del presente año de 1763 han muerto a uno y herido a dos.

El día 15 de octubre de 1721 colocaron los moros en Tarara dos cañones y un mortero con que hacían mucho daño a la plaza y echaron a pique el jabeque de ella, pero duró poco tiempo, retirando los cañones y morteros.

[pág. 14]**Epidemias.**

En 13 de abril de 1680 empezó a espermentarse una, comunicada de Málaga, de donde se han conducido siempre los víveres, que duró hasta 7 de julio, en que murió mucha gente, y ocasionó se abriese el comercio con el campo para escusar la comunicación de aquel punto, no obstante que había muchos años que no se padecía.

En 4 de agosto de 1711 se avisó el crecidísimo número de enfermos que había en el hospital, la poca gente para el servicio y falta de medicinas, armas y carnes, muriendo muchos de necesidad.

En 21 de noviembre de 1714 se avisó la epidemia que se padecía, originada de una porción de bacalao y otros géneros corruptos de Málaga.

Por los años de 1752 y 54 se espermentaron tercianas epidémicas, de que murió mucha gente.

Hambres ocasionadas del dilatado socorro o por no poder venir barcos, por los seguidos temporales.

En 14 de febrero de 1728 se avisó de la escasez de pan, que sólo tenía la guarnición y moradores para cuatro días, distribuyendo a libra por persona.

En 4 de noviembre de 1642 se avisó que tres años hacía los socorros venían tan escasos que cuando se bolvía la embarcación que los conducía, ya se habían acabado y que quedaban en el día con solos 50 quintales de vizcochos, que para 14 días había a 6 onzas por persona, con la dificultad de poder ser socorrido con la brevedad precisa.

En 23 de octubre de 1653, 4 de junio de 1657, 9 de diciembre de 1661 y 31 de julio de 1669 se espusieron las necesidades de esta guarnición, prócsima a perderse por hambre [pág. 15] por tener sólo pan y aceyte que se distribuían a 8 onzas de mazamorra por ración.

En 12 de diciembre de 1665 se avisó el estado miserable en que quedaban aguardando por hora una fatalidad, como por haberse consumido el repuesto de víveres hasta haber barrido los almacenes.

En 27 de mayo de 1680 se participó mantenerse la guarnición con sola una libra de pan por persona, sin otro alimento, y así en esta ocasión, como en las antecedentes, por haber sido a tiempo socorrida, se libertó de su pérdida.

En 15 de julio de 1683 se escribió hallarse la plaza en el mayor aprieto que jamás se había visto, aguardando sitio y distribuyendo a 4 onzas de habas tan solas por hombre, hasta 18 del mismo mes, y comiendo caballo hasta el 20, que vino socorro.

En 2 de mayo y 22 de julio de 1697 llegó la guarnición al último término por hambre, y lo mismo en 4 de agosto de 1711, en 25 de noviembre de 1712 y 21 de noviembre de 1714.

En 9 de enero de 1736 se avisó que de no venir pronto socorro se valdrían de las cabras y caballos de particulares o saldrían al campo del moro a quitarles ganado aunque fuese aventurando la plaza.

Y finalmente, desde el año de 1736 hasta el de 52, por razón de los vientos contrarios a la navegación de Málaga a este puerto, y pasar dos o tres meses sin venir embarcaciones, y por esta casualidad inopinada e irremediable, estuvo espuesta esta guarnición a la aflicción experimentada hasta octubre del 52, en que llegó el caso de matarse el último carnero el día en que vino el socorro, que por haber el viento contrario y borrascoso, se atribuyó a milagro.

Costa desde Alhucemas a las Chafarinas.

[pág. 16] Desde Veniburiega hasta la punta de Quilates está la cavila de Temesamen. En el terreno de esta cavila fluye el río Nequior, de nombre arábigo, y en español Alhucemas; el río grande, que se llama Quis, situado al este, desemboca a media legua de aquel, y entre los dos hay varias casas esparcidas de la cavila de Veniburiega; ésta tendrá como 600 hombres de a caballo y de a pie. El río Quis divide esta cavila de Temesamen. A un cuarto de legua, tierra adentro, entre la punta de Quilates y dicho río, está un pequeño pueblo en el que empieza esta cavila, y a distancia de 6 leguas

tierra adentro está el pueblo de Benibuyacol, es de la misma cavila; y se fabrica en él seda, y tiene 400 hombres de armas, y todo el partido hasta 4000 de a pie y a caballo; abunda este pueblo y su territorio hasta Quilates en trigo, cevada, pasas, aceyte, miel, cera, ganados, madera de haya y aleces, de que hacen los carabos.

A distancia de hora y media de camino al este de la punta de Quilates, está una cala del mismo nombre de Benibuyacol, con playa capaz de 10 a 12 embarcaciones como jabeques, descubierta del norte y oeste, y distante de esta cala, tierra adentro, está el pueblo llamado de moravito Jamet, que tendrá como 200 hombres y es de la cavila antecedente; los frutos son los mismos que los del presente pueblo.

A distancia de dos horas está la cala llamada Buaquin, con playa, pero no puede entrar en ella bastimento alguno; y a medio cuarto de hora, tierra adentro, está el lugar del mismo nombre, con 100 hombres de armas; abunda en lo propio; mas tierra adentro tiene otros pueblecitos y casas esparcidas de dicha cavila.

A distancia de hora y media está la cala grande, llamada Ygdi, que abunda en pesca; sobre un peñón [pág. 17] en la misma playa, está la población del mismo nombre cuyos moradores, que son en número de 300, se ejercitan en la pesca y marinería, a cuyo fin fabrican en ella carabos para pescar. Los yngleses cargan en ésta granos, ganados y de todos los frutos que produce este país; es muy descubierta de todos los vientos, por cuyo motivo no pueden las embarcaciones aterrarse mucho.

Distante tres cuartos de hora de la antecedente y dos leguas de la punta de Quilates, está la playa Buazon, que tendrá dos leguas, sin resguardo de los vientos; en ella desagua el río del mismo nombre, bastante caudaloso, pero se vadea y divide la cavila antecedente de la de Benisait (en que empieza el partido de la alcadía o alcaldía de este término, Melilla), cuya cavila tiene 6000 hombres de armas incluso 200 de a caballo; abundan de dichos frutos y árboles pero es terreno algo montuoso. Esta playa tiene muchas huertas y es abundante en todo género de verduras y en ella cargan de granos y demás efectos del país las embarcaciones que se fabrican; hora y media distante de dicha playa, hay otra llamada Tiraquin, de medio cuarto de legua de larga; a una legua de tierra adentro está el pueblo del mismo nombre, que tendrá 200 hombres, cuyos frutos son los mismos que en los antecedentes, y en ella hubo un pueblo, cuyos

vestigios se conserban, y fue de cristianos antes que España de moros, cuya capacidad era igual a la de Melilla.

A distancia de una hora hay un caletón llamado Nuftis, desabrigado con playa y que no pueden entrar embarcaciones, y desagua en ella un pequeño río de su nombre; tiene un lugar llamado Yraumen, un cuarto de legua tierra adentro, de 400 moradores y abunda en los propios frutos.

A 6 oras está el caletón Chava, tiene playa pero no puede entrar más bastimentos que galeotas, por su poca agua y en [pág. 18] aquella hay una fuente donde pueden hacerla. A dos leguas tierra adentro está el pueblo Leozaguin, de 300 moros, es de la propia cavila y tiene los mismos frutos.

Distante dos oras hay otro caletón, con playa sin abrigo, llamado Abbdum, y en su medianía desagua un río pequeño del mismo nombre, y a una legua está el lugar de Luet, de 300 moradores, de la propia cavila y frutos; y en la punta al este tiene una torre grande sobre un monte alto, que sirve de atalaya.

A una hora de distancia hay otro caletón cerrado con playa, pedregoso, llamado el Jaman o de la Paloma, en el cual no pueden entrar embarcaciones, una legua tierra adentro está el pueblo de Alungien, de 400 moradores, que es donde finaliza la cavila de Benisait, y seis leguas tierra adentro está la de Memulesey, que tiene 4000 hombres, 200 de a caballo, y empieza por la costa de Benibullafar, que tendrá 1500 hombres de armas, con muy pocos caballos, y la divide el río Querquet, en el que termina la provincia del Riff y empieza la de Garet, que corresponde hasta el río de Tlemecen.

Distante dos horas del referido caletón desagua el citado río Quiert, y a una hora de él, al este, está otro caletón llamado Yllisyim, con playa descubierta de todos vientos, abundante de pescado y sólo pueden entrar en ella galeotas.

En la punta de poniente tiene una torre circular que sirve de atalaya; a una legua tierra adentro está un pueblo de 4000 hombres, el que como todos los demás de esta cavila, los frutos y maderas son los propios, con algunos pinos; desde la playa de Buazon hasta ésta le dan los marineros españoles el nombre de Herrería, de Botoya, hasta donde se cuentan por el mar una legua desde Buazon.

A un cuarto de ora de dis- [pág. 19] tancia está una cala grande y se llama Cazazar, la que su territorio es común a las cavilas de Benibullafar y

Elguiada, y este es el pueblo de la cavila de Benisidell, distante una legua de esta cala y tres de Melilla, en el qual reside el alcayde de toda la Alcalía, y tiene su cavila 1800 hombres de armas, los 50 de a caballo, y dicha cala tiene playa y abrigo del Lester; en ella hay barcos para pescar de que abunda y es capaz de muchas embarcaciones de tráfico, y a la punta del oeste, en una altura, tiene una torre circular; cerca de la playa están los vestigios de una población grande, como dos veces Melilla, que fue de cristianos antes que España de los moros, llamado Collas, y a tiro de cañón, tierra adentro, están los de otra que poseían los moros, casi igual a la primera, llamada Zaroll, tiene el río grande que desagua en su playa.

A medio cuarto de ora hay una pequeña playa llamada el Jait, y a una legua tierra adentro hay una partida de casas de la cavila de Benibullafar, que tendrá como 400 hombres de armas; a distancia de un tiro de cañón está una cala con playa llamada Zera, donde entran galeotas, desabrigada de los vientos oeste, norte y lester, y desagua en su playa un pequeño río llamado Zerigmeabut, que divide la cavila de Benibullafar de la de Benibuamar, que se compone de 200 hombres de armas y 50 de a caballo; a una legua, tierra adentro, hay un pueblo llamado Beniatement con 600 hombres de armas de a pie y sólo 21 de a caballo; a distancia de un tiro de cañón hay un caletón llamado Guirf, con playa, en el que entran galeotas, desabrigado de los vientos, no tiene pueblo alguno inmediato y corresponde a Benisicart.

A otro tiro de cañón hay una corta playa llamada Bosh, y su español castillo, a la que no pueden arrimar embarcaciones, con una torre circular para atalaya; al lester de [pág. 20] ella, y en el medio, desagua el escaso río de Ysmora, y pertenece a Benisicart, como la anterior.

A una ora hay una playa de dos leguas de larga llamada Benainar, en cuyo extremo al lester está una punta que abriga las embarcaciones de este viento, los españoles le llaman Huertas Quemadas, y en ella algunas veces pescan los carabos de estas, a la herrería de Botoya, y hay por mar dos leguas.

A otra hora y media al lester hay un surtido con playa abrigada de este viento para galeotas llamado el Fior o del Pájaro.

A tiro de cañón está una corta cala con playa, resguardada del lester, para galeotas, por una punta de arenal llamada Zesbe, y tiene un farallón frente la punta, llamado aquí el yslote de los Charranes, que dista por mar de Huertas Quemadas una legua.

A otro tiro de cañón hay otra igual llamada Der, por los españoles cala Tramontana, en que pueden ancorar jabeques.

Con igual distancia hay una cala de las mismas condiciones que la anterior, llamada Huin o El Pozo, y aquí de Las Higueras, con una punta que se llama el Morro nuevo, que dista una legua del yslote de los Charranes.

Ora y media de la antecedente, hay otra cala abrigada del Lester para galeotas llamada Soco-natala, andaluz o feria del Andaluz, cuyo nombre tomó de la venida de los andaluzes en la feria que celebraban los moros en ella, y aquí llaman Calamazagan; cubre esta cala por el Lester, la punta del Morro viejo, y al lado de ésta, al mismo rumbo, está otra llamada Lajasar Ajamara o de la Piedra Encarnada.

A tiro de pistola [pág. 21] de ésta hay un caletoncillo llamado Erena o del Agua, y por los españoles cala Veedor, y es abrigo para una galeota.

Sigue inmediatamente el Arrazuero o cabo de Tres-Forc, y a tres tiros de fusil la Jagar, Taat y Llor, que son los tres farallones o rocas aisladas, de las que al nordeste, a tiro de pistola de la que está más al norte, qual es el farallón grande, está la cala llamada la Lupiana de fuera, dista del morro por mar de este cabo una legua.

Al lester del cabo y dentro del golfo, distante un cuarto de hora de él, está la cala de Tetabum o Tetuán, llamada aquí la cala Confites, abrigada de oeste y capaz de galeotas.

A tiro de fusil de la antecedente está la cala de Buda o de Viñas, es pedregosa y con un arroyuelo que fluye solamente en tiempo de ynvierno, a la que cubre el peñón Hendido, y a la emiencia o montañas que hay encima llaman las Heridas o Herrerías altas.

A otro tiro de fusil está la cala nombrada Ahlejide, y aquí caleta Bermeja, con playa en la que entran galeotas, al resguardo del oeste, y dista del cabo una legua por mar.

A una ora de distancia hay otra cala llamada Lajane o de los Ladrones y aquí el puente, sin playa, que se abrigan de ella galeotas del oeste.

A otra hora se halla otra cala con playa llamada el Jil o de los Caballos, y por otro nombre arávigo Lajailt Niet por ser toda su vista una piedra

blanca que construido es la significación del último nombre, y por el que los españoles llaman cala Blanca y cubre a esta dicha cala la punta de las Sabinillas.

A tiro de cañón hay otra cala llamada el Telur o del Javalí, aunque por el temor de ser insultadas de la plaza no se abrigan en ella del oeste, dándole aquí el nombre de ramblas del Agua; dista de la caleta Bermeja una legua por mar, a distancia de un cuarto de [pág. 22] hora está la punta de Tigertes, que aquí dicen de Rostro Gordo, donde pueden formar galeotas abrigadas del oeste y del sur; sigue a esta cala una punta llamada el Yin, y aquí Calamor viejo, a distancia de un cuarto de hora de la antecedente y desabrigada de todos vientos. Desde ésta a Melilla hay otro cuarto de hora de camino y una legua por mar de las ramblas del agua, cuyas radas están desabrigadas del norte, nordeste, leste y sueste, desagua en ella el río del Oro y sigue al leste una gran playa hasta la laguna que llaman el Bajar Seguer o puerto Nuevo, cuya boca está distante cinco leguas de la plaza, que, aunque en algún tiempo ha estado abierta, al presente está cerrada; y cuatro leguas está una punta arrecife de piedra llamada la Restinga, y al leste de ésta hay un pequeño abrigo para una galeota del oeste; todo este terreno es de la cavila de Mazuze, como asimismo el pueblo de Frajana, que está a la vista de Melilla, media legua distante: compone esta cavila 2200 hombres, 60 de a caballo, y abunda en los mismos frutos, granos, ganados y maderas que los anteriores, y sal, cuyas salinas están en la Restinga, de que hacen comercio.

Más tierra adentro, dos leguas al sur de la plaza, está la cavila de Benisicart, de 2100 hombres y 40 de a caballo.

La cavila de Benibuifuror está a siete leguas de la plaza, más tierra adentro, al sur, cuya cavila tiene 1500 hombres y 60 caballos, carece de aceyte pero abunda en todo lo demás que las antecedentes.

A distancia de 4 leguas de la boca de la laguna, al este, que todo es monte escarpado, hay una punta llamada Quibidana, tomando el nombre de la cavila que ocupa este terreno, tiene sólo 1000 hombres y 25 caballos, produce [pág. 23] muchos árboles aleces, hayas, sabinas, trigo, cevada, ganados, mucha miel y cera, con poco aceyte, terminando aquí la alcalía.

Una legua de esta punta la Jayan Meluia o Yslas de Chafarinas, que son tres, bastantemente grandes, de modo que la mayor (parte), que está en el centro, será como dos veces y medio Melilla, llaman en su altura

distante de tierra firme una legua. Es puerto abrigado por las mismas yslas de todos vientos y capaz de 8'ó 10 navíos, pero no tiene ninguna de ellas agua. Dista el río Meluia de dichas yslas una legua al este, cuyo territorio lo ocupan los árabes.

Nota 1ª.

Que todas estas cavilas habitan no solamente en los pueblos referidos, sino también en un gran número de casas, parte congregadas en forma de pueblos, sin que estos tengan más nombre que el de la misma cavila, y la mayor en casas o aduares esparcidas por montes y llanuras.

Nota 2ª.

Las cavilas referidas y otras de las cercanías de Melilla pueden poner en 6 horas de tiempo a vista de la plaza 16.000 infantes y 7400 ginetes, los 400 caballos de esta alcaldía y los 7000 del partido de los árabes.

Todo lo cual consta de los papeles archivados en esta veeduría y de algunos libros que tratan de la historia de esta parte de África, y declaración de un moro muy inteligente, noticioso e instruido, según la del yntérprete don José Sestino y del marinero Alonso de Soto, práctico de esta costa.

Melilla, 11 de octubre de 1763.

Es copia, Francisco Llorente y Perea, veedor.

**EXTRACTO DE LAS PRINCIPALES OPERACIONES DEL SITIO Y DEFENSA
DE MELILLA EN EL AÑO DE 1775 CON NOTICIAS DE SUS FUERZAS**

Extracto de las Principales operaciones del Sitio y Defensa
de Melilla en el año de 1775 con noticias de sus fuerzas.

En los dias 21 y 22 de Diciembre de 1775 se organizó
la División del Ejército del Rey de Marruecos, la
posición que debieron ocupar se colocó el alto de dicha boca de
la laguna, formando en tres circulos que en una de
ellos estaba el Rey, la del Centro en los dos milos, que era
la del Principio con el parque á su frente, los otros dos
se componían también en primera línea que era la
división de una de los Regimientos, compuesta de los circulos
interiores la de la península, que eran una compañía de infan-
tería del Regimiento, y siempre de la reserva para ser
usada en el caso de Batallaria de guerra, y la segunda y
era un gran número de fuerza que todos los dias se traían
varias circunstancias de una á otra á distancia de
la plaza de 4 dias á 2 dias de camino.

El dia 17 de Diciembre se trasladó una compañía del mar
de la montaña del camino la División del Rey á 2 dias
de la boca al filo de la plaza, viniendo una por la
Marcha á la del Principio con un fuerte de artillería
puesto sobre la playa para custodiar esta, y una
Batallaria que pudiese cubrirse, permaneciendo la del Regimen-
to en la península á la del Este de la plaza.

El dia 12 de Enero, por ordenes mandadas por un
Cabo suyo, asaltaron la ciudad en las esquinas por
medio de unas bombas que arrojaron dentro con un
bata implacable, y después pegaron fuego á las
trincheras, matando mucha gente por los tiros
fuego de Victoria grande, la plaza, y un pro-
paga de la Armada llamada Santa Lucía.
Este es del mismo motivo de la Batallaria.

Fig. 4. Extracto de las principales operaciones del Sitio. Archivo Araujo-Ordoñez.

[pág. 24] Extracto de las principales operaciones del sitio y defensa de Melilla en el año de 1775 con noticias de sus fuerzas.

En los días 9, 10 y 11 de diciembre de 1774 acamparon las varias divisiones del ejército del rey de Marruecos; la posición que tuvieron fue colocarse el ala derecha cerca de la laguna, formando en tres círculos, que en uno de ellos estaba el rey; la del centro en tres círculos, que era la del príncipe, con el parque a su frente; los otros dos campamentos también en formación circular, que era la división de uno de los ynfantes, compuesta de tres círculos, incluso los de la Puntilla, que eran más aunque de difícil conocimiento y siempre de la mayor fuerza, por incorporar un cuerpo de caballería de negros y los minadores, que eran gran número, de forma que todos los dichos campamentos circunbalaban de mar a mar, a distancia de la plaza de 1700 a 2000 toesas.

El día 17 de diciembre se trasladó más arriba del mar acia la montaña del Camud la división del rey, a 2500 toesas al este de la plaza, viniéndose más por la derecha a la del príncipe, con un fuerte destacamento sobre la playa para custodiar ésta, y una batería que puso en ella, permaneciendo la del ynfante en la Puntilla, acia el norte de dicha plaza.

El día 12 de enero, doce desterrados, mandados por un cabo suyo, arruinaron la mina de los enemigos por medio de unas bombas que arrojaron dentro con un valor inesplicable y después pegaron fuego a sus trincheras, matándoles mucha gente por los vivos fuegos de Victoria grande, la plaza y una fragata de la armada llamada Santa Lucía.

En 20 del mismo, motivado de la artillería [pág. 25] de mayor calibre que había venido, se esforzó a su mayor alcance y llegando con alguna mayor inmediación a las tiendas del rey, se vio en la precisión de retirarse al siguiente día 200 toesas, eligiendo una cañada, y las demás de su división le siguieron, pero sin salir nunca desde 17 de diciembre de dicho sitio, donde se han mantenido, tanto esta división como las demás toda la campaña.

El día 24 de febrero se prendió fuego por la tarde desde el Rosario a las trincheras de la Puntilla y el 26 del mismo en ambas, haciéndole Victoria grande mucho fuego con la fusilería, metralla, bombas y morterada de piedras.

El 6 de marzo, a las 5 de la tarde, cayó una bomba en Victoria grande, pegó fuego a un pequeño repuesto de pólvora y granadas de mano,

desbarató una garita, tiró al campo unos tablones que lo tapaban y disparó un guarda foso cargado de metralla, sin que hubiesen más desgracias que la de tres heridos, estando inmediata toda la guardia del regimiento de Zamora.

La construcción de trincheras, baterías, caminos cubiertos, cortaduras y zanjas con que han circumbalado toda la plaza, son las faenas y trabajos que han egercitado diariamente y con tanto numen todas estas obras, y con tanta frecuencia en las mudas de sus baterías, cuya perspicacia no ha bastado a conocerles todas ellas, y así, los más principales por haber tenido cañones y morteros, son San Lorenzo, Tarara, Playa, Santiago, Puntilla, cerro de la Horca, Rostro Gordo, y en varios de estos puntos han tenido tres baterías. El número de morteros y cañones que se pueden conjeturar, desde el principio del sitio hasta el del Peñón, son 26 morteros de los calibres 15, 12, 9 y 7 pulgadas; el de cañón de 15 a 16, inclusive el que tenían en este campo, sus calibres 2 de a 12 y todos los demás a 6 reforzados.

[pág. 26] Desde el día 11 de enero, que marcharon de aquí algunos destacamentos del egército, se les notó algunos morteros menos, como de 6 a 7, computando siempre los restantes de 18 a 19 que han tenido 'últimamente en las baterías: cerro de las Forcas, 11; Puntilla, 2; Rostro Gordo, 1; San Fernando, 2; y Playa, los restantes; notándose que estos han sido los parajes en que han estado más a las últimas, pues anteriormente tuvieron en los dichos puestos y, alguna vez, en el camino cubierto de Santiago.

En minas han trabajado indeciblemente, dando el mayor recelo por la parte de la Puntilla, desde el 23 de diciembre que lo intentaron y que siguieron por dos distintas galerías; la una que emprendieron por la derecha de la Puntilla, de la parte del mar acia el apostadero del Rosario; la otra desde la misma falda de la Puntilla al frente del campamento, con dirección a la Victoria grande. Estas minas las han seguido con tesón los contrarios hasta ahora pocos días, habiendo habido varias voladuras de una parte y otra, cuyas fechas son las siguientes: en 22 de diciembre se interceptó la comunicación de la mina que traían por la falda de la Puntilla contra el apostadero del Rosario, pero por haber adelantado demasiado el ramal y traerlo superficial, se pasaron por encima de nuestra galería, volando aceleradamente por hallarse cortados y buscados por todos lados, de suerte que no consiguieron hacer daño y sólo treparon una corta porción de la línea de menor resistencia que traían, siendo como de 6 a 7 pies,

formando de la fosa, que quedó una trinchera en donde siguieron otro ramal contra Santa Lucía y San Antonio.

Esta guerra subterránea, y en que más el general se ha esmerado en contrarrestar por ser donde fundaba el enemigo [pág. 27] su mayor confianza, ha procurado otras cuatro voladuras, tres de nuestra parte, para interceptar toda su comunicación de minas de la Puntilla, ya por la parte del mar, ya por la voladura del 16 de enero, y también otra que hicieron el día 6 de febrero, aplicando unas cuantas bombas y un barril de pólvora, logrando sofocar unos cuantos de los minadores y aventar una parte del ataque de un hornillo que se había volado en 1º del mismo mes.

Las obras que por nuestra parte se han emprendido para frustrar todo intento del enemigo son tantas que pasan de 26, entre hornillos y fogatas en el fuerte de Victoria grande y Rosario, que todos están cargados y contienen 111 quintales de pólvora, que aquel terreno encierra en sus entrañas, sin contar los rosarios de bombas enterradas en los fosos y glacis, con otras fogatas que en el camino cubierto de estos puestos y Victoria chica se hallan.

Los demás fuertes exteriores están lo mismo, según lo pide su situación, y en el de San Miguel están todos los hornillos de la Caponera en igual estado, y todas estas, sin contar una galería de comunicación de hornillos avanzados desde el Rosario a Santa Lucía resguardando todo el frente, y más adelante da otra galería que se dirige al ataque seco, con una porción de hornillos de la mayor importancia, sin referir otros de Santa Lucía y San Carlos por medio de pozos emprendidos en minas; sería una prolijidad demasiada para sólo un extracto.

Se ha construido durante el sitio cinco baterías, por orden del general, que son Concepción alta y baja, plaza de Armas, otra inmediata a San Juan y torreón de las Cabras, siendo el objeto de estas tres últimas contra las suyas de la playa y campamentos, y las dos primeras, con algunas otras troneras, cuyo terraplén regularizado en la cortina tiene dirección a todo el frente del campo.

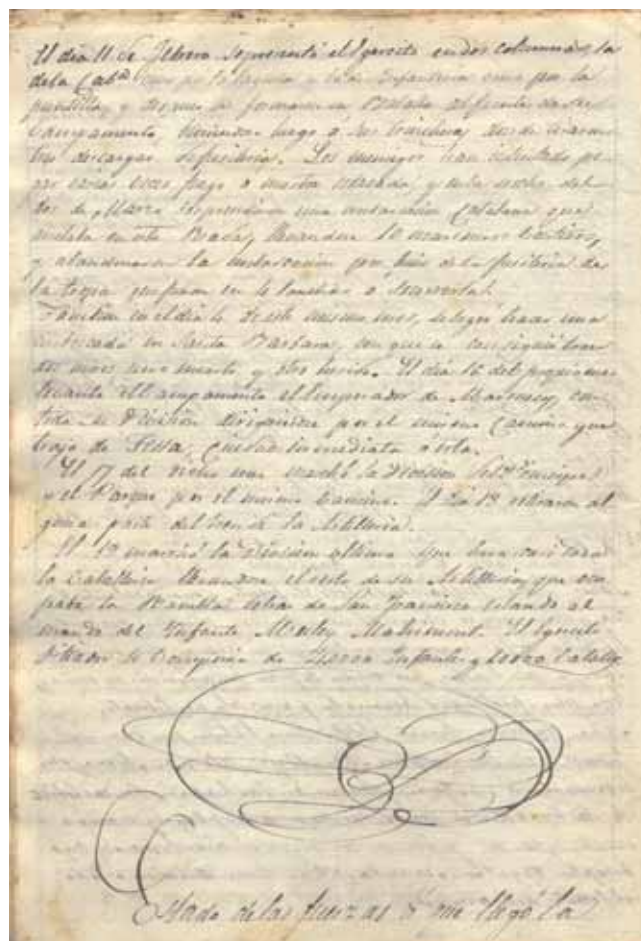


Fig. 5. Página correspondiente al día 11 de febrero. Archivo Araujo-Ordoñez.

[pág. 28] El día 11 de febrero se presentó el ejército en dos columnas, la de la caballería vino por la laguna y la de infantería vino por la Puntilla, y después se formaron en batalla al frente de su campamento, biniéndose luego a sus trincheras, donde tiraron tres descargas de fusilería.

Los enemigos han intentado pegar varias veces fuego a nuestra estacada y en la noche del 2 de marzo sorprendieron una embarcación catalana que anclaba en esta rada, llevándose diez marineros cautivos, y abandonaron la embarcación por huir de la fusilería de la tropa, que fueron en 4 lanchas a socorrerla.

También en el día 4 de este mismo mes se logró hacer una emboscada en Santa Bárbara con que se consiguió traer dos moros, uno muerto y otro herido.

El día 16 del propio mes levantó el campamento el emperador de Marruecos con toda su división, dirigiéndose por el mismo camino que trajo de Fessa, ciudad inmediata a ésta.

El 17 del dicho mes marchó la división del príncipe y el parque por el mismo camino. El día 18 retiraron alguna parte del tren de la artillería.

El 19 marchó la división última, que hera casi toda la caballería, llevándose el resto de su artillería, que ocupaba la rambla detrás de San Francisco, estando al mando del infante Muley Mahimont. El egército sitiador se componía de 40.000 ynfantes y 10.000 caballos.

Guarnición de Melilla durante el Sitio

| Reserva | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 29 | 30 | 31 | Total |
|---------|---|---|---|---|---|---|---|---|---|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|-------|
| Carne | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 31 |
| Alfalfa | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 31 |
| Alfalfa | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 31 |
| Alfalfa | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 31 |
| Alfalfa | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 31 |
| Alfalfa | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 31 |
| Alfalfa | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 31 |
| Alfalfa | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 31 |
| Alfalfa | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 31 |
| Alfalfa | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 31 |
| Alfalfa | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 31 |
| Alfalfa | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 31 |
| Alfalfa | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 31 |
| Alfalfa | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 31 |
| Alfalfa | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 31 |
| Alfalfa | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 31 |
| Alfalfa | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 31 |
| Alfalfa | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 31 |
| Alfalfa | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 31 |
| Alfalfa | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 31 |
| Alfalfa | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 31 |
| Alfalfa | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 31 |
| Alfalfa | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 31 |

Señalada en Melilla a los diez de Mayo de 1765

Antonio López

Donde por la grandeza de la plaza de Melilla se ha de tener un gran número de artillería y municiones para el servicio de la plaza y para el uso de las tropas de Melilla desde el día 17 de Mayo de 1765

Fig. 6. Guarnición de Melilla durante el Sitio. Archivo Araujo-Ordoñez.

Estado de las fuerzas a que llegó la [pág. 29] guarnición de Melilla durante el sitio por el rey de Marruecos:

| REGIMIENTO | A | B | C | D | E | F | G | H | I | J | K | TOTAL |
|-------------------------|----------|----------|----------|----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|------------|--------------|--------------|
| Zamora | 1 | | | | 8 | 7 | 9 | 13 | 10 | 78 | 200 | 326 |
| Artillería | | 1 | | | 3 | 5 | 8 | 6 | 3 | | 165 | 191 |
| Voluntarios Cataluña | | | 1 | 1 | 5 | 5 | 6 | 6 | 1 | | 429 | 454 |
| Nápoles | 1 | | | | 8 | 6 | 11 | 15 | 8 | 100 | 320 | 469 |
| Princesa | | 1 | 1 | | 9 | 10 | 10 | 16 | 6 | 97 | 320 | 470 |
| Bramante | | | | | 6 | 6 | 5 | 13 | 8 | 132 | 225 | 405 |
| Bruselas | | | | | 2 | 2 | 2 | | 2 | 120 | | 128 |
| Compañías Fijas | | | | | 2 | 2 | 2 | 7 | 4 | | 76 | 93 |
| Confinados Armados | | | | | | | | | | | | 300 |
| TOTAL | 2 | 2 | 2 | 1 | 43 | 43 | 53 | 76 | 42 | 527 | 1.735 | 2.836 |

A: Coroneles.

G: Subtenientes.

B: Tenientes coroneles.

H: Sargentos.

C: Sargentos mayores.

I: Tambores y clarín.

D: Ayudantes.

J: Granaderos.

E: Capitanes.

K: Fusileros.

F: Tenientes.

Es copia = Melilla, 5 de mayo de 1845.

Antonio Agüera [rúbrica].

**DIARIO QUE COMPRENDE TODOS LOS SUCESOS
MÁS NOTABLES DEL SITIO QUE SUFRIÓ ESTA
PLAZA POR EL EJÉRCITO DEL EMPERADOR DE
MARRUECOS DESDE EL 9 DE DICIEMBRE DE 1774
HASTA EL 19 DE MARZO DE 1775**

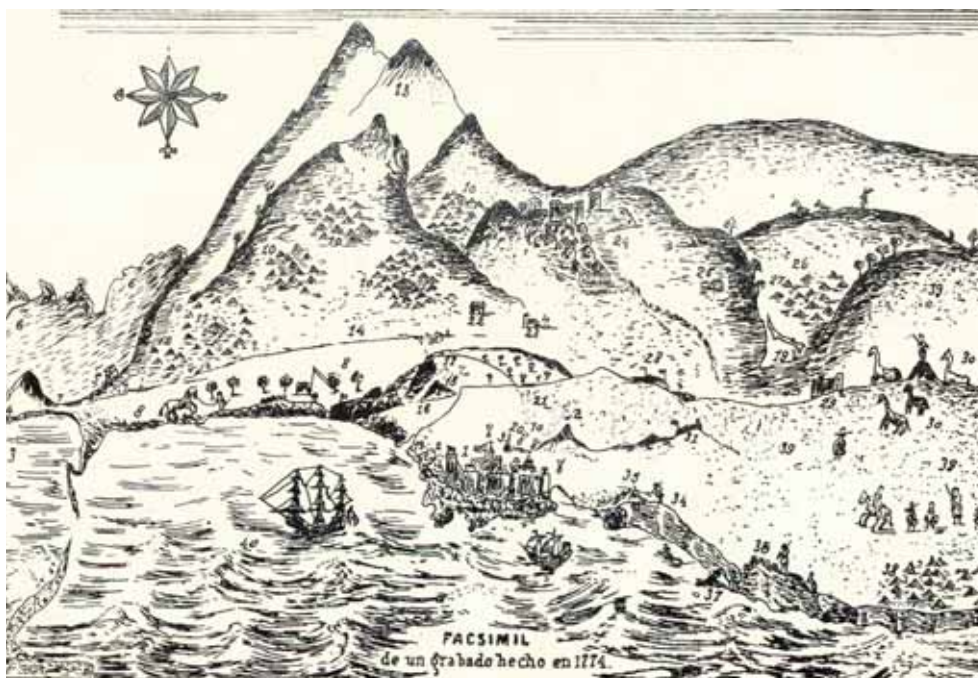


Fig. 7. Grabado del campo fronterizo de Melilla.

Diario del sitio de Melilla puesto por el emperador de Marruecos el día 9 de diciembre del año de 1774.

A las cuatro de la madrugada vino a la plaza el confidente de paga con la noticia de que el día anterior había llegado al campo un moro árabe con la convisión de reconocer las inmediaciones de nuestros fuertes para la segura colocación del egército, que en este día entraría mandado por el emperador; dio también noticia como estando dicho comisionado haciendo su reconocimiento un tiro de cañón de la plaza le mató el caballo y a él le quitó una pierna, y que a pocas horas murió. Conocióse ser cierta esta noticia porque aquella mañana se dejaron venir los de Frajana y demás habitantes de este campo, que tenían huertos y sembrados en la vega; los arrancaron y huyeron de estos parages en demostración de lo mal que recibían la venida del egército por los destrozos y pensiones que se les seguiría, quienes hasta aquí habían vivido libres y sin sujeción. A las 12 de este día empezó a entrar grandes trozos de caballería por el camino que está a la casa del renegado y tanta de infantería que no podía bien distinguirse su formación, y que sucesivamente no paraban de entrar noche y día reputando los naturales sería egército de 8000 moros. Desde la plaza se hicieron sus correspondientes salvas con flautas, enviándoles albóndigas de Vizcaya este día y el siguiente, y otros anduvieron officiosos en acomodar sus tiendas y formar sus campamentos.

Día 10 de diciembre.

Amaneció este día y se vieron 4 campamentos formados en círculo a la iglesia, el uno frente de los fuertes exteriores sobre la Puntilla, y los 3 a la falda del Caramuz y [pág. 31] distinguido en el centro el del emperador por una hermosa y costosa tienda con remates y franjas de oro, y otras cuantas piezas al lado que se conocen ser la cocina, el tesoro y la regalada de sus caballos. Amaneció una trinchera en San Lorenzo con baterías de morteros de calibre de a 12 y 9 pulgadas, con la que a las 9 de la mañana empezaron a bombear la plaza y embiaron hasta 16 bastantes para derribar la casa del gobernador y algunas otras. La tarde de este día pusieron bandera de paz y se presentaron en la vega algunos escuadrones de caballería; y correspondiéndole la plaza con otra bandera de paz, en la torre de Santa Bárbara, se dejaron venir al rastrillo de dicha torre el alcaide de este campo llamado Ansar con dos bajaes o generales del egército y 4 peones; y haciendo ademán de cortesía al comandante general y señor

gobernador con otros distinguidos sujetos que estaban en este sitio con el intérprete don José Cestino, subteniente a esta plana mayor, con las precauciones y defensas correspondientes empezaron a hablar con esprecciones muy arrogantes el siguiente razonamiento: “de parte de mi soberano que viene personalmente mandando este numeroso egército hasta conseguir ganar esta plaza, por cuanto está en su territorio y Dios se la dio, en cuya atención abandonarla retirándoos a España toda la guarnición o que tratéis de capitular, porque de lo contrario será tanta su indignación que a todos sus habitantes los pasará por las armas”. El gobernador, tomando la venia correspondiente del comandante general, les dijo: “decir al emperador que los habitantes de esta plaza son fieles vasallos de su Católico Monarca y que todos están dispuestos con el mayor valor a defenderse hasta derramar la última gota de sangre, y que yo mismo lo tengo jurado no entregar jamás aunque viera mi exterminio y el de mi vida; tropas, víveres y trenes sobrados tenemos para muchos años, en cuya atención retiraos al instan- [pág. 32] te”. Incontinenti el general dio varias providencias para la defensa y mejor acierto, asistió personalmente a los fuertes y baterías con el mayor celo y vigilancia, despachando aviso al capitán general de la ciudad de Málaga el escelentísimo señor conde de Offalia para que embiase socorros de tropa, porque en la ocasión presente solo había 700 soldados e igual número de desterrados; y que mandace también artillería y municiones, pues de todo había escasez. A cuya diligencia fue destinado don Juan Iriaguies, subteniente agregado a la plana mayor y comandante de la marina de esta plaza, el cual fue en la falúa que había de reserva para estos y otros importantes avisos.

Día 11 de diciembre.

Este día fue de mucha confución por el incesante fuego por una y otra parte, y grandes ruinas que se esperimentaron en los edificios; determinó el clero que se compone del vicario llamado don José Guerrero y dos curas, don Francisco Trujillo y don Adrián Páez, reservar el Santísimo Sacramento y vasos sagrados depositándolos en una reducida cueva y enterrar las campanas. Amanecieron en este día 4 baterías en el campo enemigo, una de cañones en la playa, otra de cañones y morteros en Santiago, dos morteros en Tarara, y dos en la Puntilla, de suerte que con la que dijimos en San Lorenzo se contaron 18 morteros. Nuestros fuertes exteriores de un instante a otro se ponían en el mejor orden que se podía.

A causa de estar su fortificación construida con muy poca conformidad se destinaban varios oficiales para servir la artillería con otras providencias conducentes para suplir la falta del número de artilleros y de otros ramos. Se procuraba en lo posible adelantar nuestros trabajos con utilidad y se experimentó este día palpable perjuicio al ejército enemigo.

Día 12 de diciembre.

[pág. 33] Este día se registraban con la vista 7 campamentos que subsistieron hasta el fin, sabiendo por los confidentes que había otros en las cañadas y sitios ocultos. Se notó de madrugada un activo fuego de fusilería distante de nuestra fortaleza, lo que dio motivo a sospechar alguna discordia entre unos y otros. Pero salió la guarnición de dudas con la venida del confidente, quien dijo que el dicho fuego era estrategia del alcaide Anzar y del general del ejército para dar a entender a la plaza el grande poder que traían; pero que nada temieran que estaban aterrados de ver la grande defensa y prevenciones que tenía la plaza, de lo que el emperador estava informado muy al contrario, pues Sifi Botey que es uno de los grandes de su corte que estava en el campo le había informado que a pocas bombas se rendiría la plaza, pues que a él le constaba que no estava en estado de defensa, y que él mismo fue quien movió al emperador a que viniese a esta empresa. Pero ya se había desengañado con las grandes mortandades que experimentaban. Este día llegó a la bahía un navío francés de guerra procedente de Almería cargado de todo; pero no se recibió más que lo útil y lo demás lo volvieron a Málaga con las mugeres y niños, que contristaban sus clamores.

Día 13 de diciembre.

Este día se notó en el campo una total inacción sin disparar un tiro, cuya estraña quietud puso a los gefes en disponer saliera una lancha reconociese el campo lo posible por si intentaba el enemigo algún ardid con que sorprender o por si la morisma se había retirado a otros parages. Se vieron descender de la sierra de Caramús 50 camellos cargados de bombas y granadas reales para repuesto. Luego que llegaron a los reales que sería al anochecer hicieron fuego toda la noche, por lo que se hicieron dignos si ser pudiera se les hubiera dado el consejo que la pólvora que el

día antes habían gastado en [pág. 34] salvas y en amedrentar devían guardarla para que no les faltase esta noche también; se conoció que la batería de cañones de Santiago hera del calibre de a 6 reforzado. El torreón de la Concepción y otros sitios de nuestras murallas se han reforzado por ventajosas baterías.

Día 14 de diciembre.

Este día llegó un confidente llamado Ansar; dijo que el emperador indignado contra Sidi Boley que lo había engañado, asegurándole que la plaza se rendiría a pocas bombas, y no solo no se rendía sino que miraba todos los edificios intactos; le mandó cortar la cabeza, pies y manos, y lo mismo hizo con el que disparaba la artillería, atribuyéndole poco conocimiento, pero no sabía lo que pasaba en la plaza pues los desvaratos eran grandes. Dijo también que el infante Muley Acid, que es otro hijo del emperador con gran fama de guerrero, le había enviado a decir a su padre que no venía él con su egército a un sitio donde tiene noticia que están pereciendo de hambre, como en efecto así era, pues una gallina daban por ración para 8 hombres y pan de cebada sin tener otra cosa que comer, viéndose precisados los hombres a andar buscando hierbas y comerlas crudas como las bestias; también dijo que no estaba el emperador en dar avance porque tenía noticia que el campo y la plaza estaba minada y prevenida de hornillos, pero que el darlo sería porque pudiesen algunos judíos y vasallos rebeldes.

Día 15 de diciembre y 16.

En estos días se ha visto que los enemigos han montado en sus baterías hasta 25 morteros de los calibres 7, 9, 12 y 15 pulgadas, y que este último calibre no solo no tiene la plaza, sino que jamás se había visto. Al amanecer del día 15 se vio una trinchera hecha en la Puntilla y en ella una batería de 4 cañones en ademán de batir el fuerte del Rosario, y aunque han hecho lo posible para conseguirlo [pág. 35]. El bombardeo ha sido terrible en que han incomodado a la tropa bastante, impidiendo los trabajos, no se han experimentado muchas desgracias. El día 16 se concluyó la batería provisional de la Concepción con 4 cañones que se juegan con mucho acierto por estar dominando al campo; los trabajos continúan con eficacia

y la guarnición incansable con tanta fatiga, siendo mucho el celo y actividad con que se portan estos caballeros gefes.

Día 17, 18, 19, 20, 21 y 22 de diciembre.

El enemigo ha reunido sus campamentos. El emperador asiste a los trabajos revistando sus trincheras y baterías, viniendo en la famosa carrosa de viento que la portea un caballo delante y otro detrás o apareados. Esta pieza se la regaló nuestro rey como también aquella vistosa tienda de campaña; se notó que las granadas traían un misto oloroso de alcanfor, cuyo olor nunca se ha conocido por nuestros artilleros; algunos cañones se han reventado por ser de hierro, con muerte de algunos artilleros; todo se va inutilizando a escepción de 16 piezas en la Concepción alta; se ha hecho un terraplén para batir la Puntilla pero no ha tenido efecto como atrasado contra la playa, y por falta de gentes; desde la plaza de Armas se han dejado ver algunas embarcaciones que vienen de España y por los recios temporales no han podido arriivar, privando el socorro que tanta falta hace a esta guarnición.

Día 23, 24 y 25 de diciembre.

Este primer día se noto que los enemigos empezaban a contraminar nuestras minas de la Puntilla y al instante se tomaron las providencias que el caso pedía para frustrar sus proyectos, adelantando las nuestras con algunos ramales, pozos [pág. 36] y cortaduras que impidiesen el curso de las suyas, hasta que aprocsimándose ya demasiado fue preciso volar un hornillo, que para este caso estaba preparado; y con esto logramos detenerlos por aquella parte y mudar de sistema. Se ha observado que la mayor parte del egército se ha puesto al siguiente día sobre las armas; nuestra guarnición se previno del mismo modo observando sus movimientos y a la una del día se vio un gran escuadrón de caballería y alguna infantería y, con ellos, venía el emperador a caballo dirigiéndose hacia la Puntilla, sin duda a reconocer las minas y ver el efecto causado por el hornillo que se les voló desde la plaza; se les hizo un fuego muy vivo y tuvieron que esparcirse volviéndose unos y otros, aprovechándose de los caminos cubiertos que por esta parte iban haciendo.

Día 26, 27, 28 y 29 de diciembre.

Los enemigos siguen el trabajo de su contramina por otra distinta parte y con mucha prisa, pero hay la felicidad que vienen trabajando por encima de nuestra galería; se disponen ramales y contraminas que, sin duda, impedirán su progreso y más habiéndoles hecho una fogata con la que se le ha hecho estos días mucho daño. La noche del 27 un javeque yvizenco que estaba en esta bahía cargado de materiales y faginas, los temporales le hicieron desamarrar y fue a parar a las playas del moro, donde con nuestra artillería se hizo pedazos; pero los moros pudieron aprovecharse de fraguas y otras cosas aunque con la pena de la vida por las muchas balas que sobre ellos llovían. Un confidente dice que el emperador no quiere seguir las minas por el estrago, pero que se están siguiendo a espensas de unas parcialidades de levante. Este último día se han presentado 3 javeques y dos fragatas de guerra españolas, con otras embarcaciones de transporte [pág. 37] todas cargadas de tropa y pertrechos de boca y guerra, lo que sirvió de gran consuelo a una pequeña guarnición que ya se hallaba fatigada con 20 días de asedio.

Día 30 y 31 de diciembre.

En este día amaneció hecho un camino cubierto desde Santiago a San Lorenzo (advierto que estos nombres se les da a dichos sitios porque antiguamente eran nuestros) y, en el otro, que llaman cofrades un espaldón para morteros. Desembarcó lo que pudo dicho convoy; venían 24 embarcaciones de Málaga y al siguiente día llegó el navío de guerra español San Genaro con 4 sarfias catalanas procedentes de Cádiz con artillería. Este día desembarcó el director de ingenieros don Juan Caballero coronel y el teniente coronel de la Princesa don Domingo Salazar oficiales de Bruselas, Nápoles, Brabante, Cataluña y Artilleros; el temporal los hizo marchar antes del total desembarco sozobrando la lancha de San Juan y dos o tres más. El comandante general acompañado del director han recorrido todas las minas y fortificaciones para su mejora; la mina que trae el moro por la falda de la Puntilla se conoce por las claraboyas que distan unas 70 varas de las fortificaciones nuestras. El 31 se pasó un renegado que el moro tenía empliado en la artillería; este se llamaba Juan Santa María de Vélez-Málaga sobrino del cerragero frente del Ángel calle de Granada, quien dio bastantes noticias del campo.

Día 1 y 2 de enero.

El pasado dice que el emperador ha traído 8000 y más bombas de a 9 y 12 y que trae 120 del calibre de a 15; no habla con certidumbre del número del ejército, pero sí dice perecen de hambre, da razón de la artillería [pág. 38] y artilleros, asegurando hay en el campo muchos renegados; da razón por dónde vienen las minas y los designios que principian a seguir; vimos una trinchera en la playa para impedir nuestros desembarcos. Desde este día se empezaron de nuevo nuestros trabajos en reedificar y acudir a las faenas mostrándose incansables para todo, siendo los más granaderos de la Princesa; vimos que zozobraba en la costa de Berbería una embarcación, y que los moros se encaminaban a ella; salieron dos falúas de la plaza con prevención de camisas embreadas y otros fuegos para hecharla a pique y conociendo que no tenía lesión se la trajeron a la plaza. El comandante de artillería hizo presente que no se hiciera tanto fuego no solo porque se habían reventado tantos cañones, sino por dejar que el enemigo se acercase; y entonces le respondió el general que no, que siempre fuego y vea el enemigo que el rey no escasea municiones, y con este motivo no se aprocsimaran tanto.

Día 3 y 4 de enero.

Este día cayó en el fuerte de la Victoria una granada bruñida y transparente como de acero muy limpio, con el misto oloroso a alcanfor; se le cayó la espoleta y no reventó, alta providencia de Dios y de Nuestra Señora de la Victoria patrona de esta plaza, pues cayó en medio de 300 hombres sin tener donde guarecerse; y en el día con el refuerzo se ha aumentado la fuerza con 300 más, pues habiendo llegado otras varias embarcaciones con el regimiento de Zamora, solo se admitieron los granaderos y los restantes se embiaron a Málaga, pues ya no se necesitaban ni había donde ponerlos; se están disponiendo tinglados para guarecerse, quedando desde entonces por comandante de la Victoria el coronel de dicho regimiento don José Abellaneda y relevo a Zalazar. Ha llegado de Barcelona un jabeque llamado El Pilar con el teniente coronel don Vicente García, a quien el comandan- [pág. 39] te de artillería don José Granados cedió el mando, trayendo dicho señor consigo 40 artilleros y sus oficiales. Son tantas las barricas de tocino, arina, galleta, bacalao, cerdos salados, vino, pólvora, hierro, plomo, bombas, balas, fuciles, pistolas, sables, y toda

provisión de lienzos, pues hasta belas de sebo, cera pajuelas, que solo el poder de un monarca pudiera costearlo. Esta noche se han desembarcado dos cañones de bronce de a 24 y dos de hierro de a 18 y 16; y mientras se estaba en esta faena se avocó toda la pesrería al fuerte de San Miguel, estando tan cerca que se hablaban unos y otros; y con las luces de las calderetas se llegó a distinguir que traían muchas escalas de madera; pero haciendo los nuestros un vivo fuego con algunos cañonazos de metralla con 800 balas de fucil cada uno y la bala maestra les hicieron retirar; y, desde entonces, se hicieron prevenir todos los cañones de este fuerte y los demás de la frontera con dicha carga, temiendo no asaltasen; los fuegos de una y otra parte son muy vivos. En nuestro hospital cayó una bomba que entró por el tejado quemando mucha porción de tablas y otros combustibles; los enfermos huyeron al ver arder el hospital y los moros hacían grandes gritos y algazara; y en la plaza nos atribulamos por estar dicho hospital cercado de almacenes que contenían 1600 quintales de pólvora, bastante para morir todos, pero se cortó.

Día 5 y 6 de enero.

Se continuó la descarga de los batimentos. Se han hechado a tierra 3 cañones de a 24, 18 y 12; se reventó un cañón en la batería del Bonete y mató dos cabos del regimiento de Nápoles agregados a la artillería; los moros continúan sus fuegos con bastante acierto, con gran daño de nuestros edificios. Ha amanecido en el campo otra nueva batería de morteros poco distante del ataque de Santiago. Al frente de los fuertes de San Miguel y torreón [pág. 40] de Santa Bárbara hicieron algunas trincheras, una en el ataque del Martillo y la otra en el ataque de las Cañas, y son al parecer para observar la plaza y poder dar aviso si se hace alguna salida a clavar su artillería. La noche del 6 se hizo una salida, mandándola don Antonio Falcón teniente de artillería y el subteniente de la plaza don Miguel Zazo, con una partida de granaderos de la Princesa; a tres pasos fuera de la estacada pusieron 18 bombas en figura de rosario sobre el glacis del camino cubierto del fuerte de San Antonio al del Rosario. Este fuerte es por donde se juzga pueden atacarnos; las bombas se colocaron media vara de tierra y con el objeto de atraer los moros a la estacada para poder desde dentro darles fuego cuando lleguen a este parage; sin embargo, que cuando lleguen a este estado ya habrán experimentado el estrago de los hornillos.

Día 7 y 8 de enero.

Acavadas que fueron de poner las bombas vinieron los moros a registrar y se pusieron distantes 80 pies cúbicos de la plaza; se les hizo fuego y se retiraron, pero fue bastante para que a la siguiente noche no se saliese a continuar el entierro de las bombas, como se había proyectado, y guarecer todo el frente. El 7 al amanecer dieron baquetas a dos desterrados y no se dejaba de dar palos por estar el latrocinio en su punto. Este día se notó que el emperador se paseaba a caballo con una gran comitiva y que uno iba a su lado con una sombrilla verde, y unos y otros llevaban hermosos caballos; se están construyendo nuevas esplanadas para morteros, varias embrasuras, muchos baluartes para colocar mucha artillería que hay en la plaza; se ha enviado una lancha para reconocer la Puntilla con ánimo de hacerla cañonear. El 8 nos hecharon de 20 a 26 bombas, a lo que nos enfurecimos y estuvo un día muy bonito, pero triste por las desgracias que se [pág. 41] ocasionaron y, sin embargo, los trabajos continúan con el mismo ardor que al principio. La noche del 7 vinieron dos confidentes y aseguraron que el ejército estaba completamente disgustado e igualmente el emperador; que una partida de mosos del campo estaban de acuerdo para hechar azogue dentro de los cañones para que reventasen, pero esto nos pareció patraña; dijo también que el emperador tiene un ynfante muy guerrero a quien decimos Muley Hasis; sin embargo que tiene guerra con su padre y que hacía pocos días que le había pasado a cuchillo 400 moros del emperador y que lo había llamado pidiéndole auxilio y que él no quiere venir. El 8 entraron 7 escuadrones de caballería cada uno con 4 banderas; casi todos los caballos eran blancos; ignoramos si sería su hijo Muley o que abían salido de noche y entrar de día para aterrarnos.

Día 9 de enero.

Anoche entraron dos lanchones de Cartagena con un pliego; su contenido no se sabe; la mañana de este día sirvieron los lanchones para remolcar la fragata de guerra española Santa Lucía a el sitio de la Puntilla y empezaron un cañoneo a la albarrada; se enarboló en el fuerte de Victoria una bandera encarnada con las armas del rey y, al mismo tiempo de enarbolarla, se disparó al campo una gran descarga y más habiendo bandera de guerra en dicho fuerte y que hasta entonces nunca se había puesto y sí solo blanca con las reales armas; y de los primeros tiros de la fragata se vieron volar más de 500 moros por haberle incendiado la fragata

un repuesto de granadas cargadas y pólvora. Advirtiéndolo el ejército dejaron sus tiendas, ataques y baterías, de- [pág. 42] jándose venir a dicha parte haciendo descargas cerradas de fucilería a la fragata. El emperador mandó tocar generala y viendo nosotros esto tomamos las armas hasta los más inútiles desterrados, advirtiéndolo que otra vez se tocó generala al principio y hasta los curas fueron a los fuertes con el Santo Óleo en el bolsillo, sin dejar sus escopetas y pistolas. Al mismo tiempo que la fragata continuaba sus fuegos nuestros fuertes lo hacían vivo a los moros que se iban acercando. En esta acción tan peligrosa por un rastrillo de nuestros fuertes salieron al campo 12 desterrados con un cabo llamado Alonso Martín, bien armados, llevando consigo 4 bombas, fuegos de incendiar y llegando a la mina de la Puntilla por 4 claraboyas que traían para arrojar los escombros; por cada una echaron una bomba; corrieron a la trinchera donde estaban muchos moros guarnecidos del fuego que se les hacía; luego que vieron asomar los fusiles sobre la trinchera huyeron largo trecho, entre tanto mataron las centinelas y incendiaron la trinchera; volviendo la cara los que huían vieron que eran pocos los cristianos y volviendo sobre ellos algunos treparon por encima del fuego por ver si podían pillar alguno; los nuestros se retiraron a un rastrillo que ya queda dicho para no ser lastimados de nuestra artillería y, al mismo tiempo que la fragata no dejaba su cañoneo, acertó la Victoria 6 cañones a metralla que asoló el campo. Viendo los moros tan grandes mortandades se retiraron, por lo que se reputan los enemigos muertos de 600 a 800. Aquí se siguió tan vivo fuego de todas partes que cada batería parecía un infierno; el humo era tanto que el sol no se dejaba ver habiendo ardido todo el día la trinchera; y aunque el fuego y el acierto fue general mereció mucha satisfacción el comandante de artillería el capitán don Carlos Cevallos, pues este día se gastaron 1200 cartuchos de cañón; animándose los soldados de- [pág. 43] cían: “vamos hijos que a dos o tres no más cabemos”. El cirujano don José Granell estaba con un fucil en el sitio más avanzado y aunque lo llamaba Rosa su compañero para que le ayudase a curar heridos, que aunque le diesen mil pesos no dejaba aquella función; los sirvientes dejaban las cocinas y con su fucil estaban en sus parapetos; hasta un frayle francisco estaba dando cartuchos a mano. Notamos que nos embiaron en este día una bomba de 15 pulgadas con 9 arrobas y 8 libras de peso, pero venía llena de tierra y hierba; esta sería alguna que había quedado de las 120 que dijo el renegado habían traído y que de las de a 12 tenía en Tánger 72.000, con 4 almacenes de pólvora para arrojarlas a la plaza. Las desgracias de este día fueron las siguientes: nuestros descubridores no sacaron la

menor lesión; uno de ellos se llamaba Ozote, otro don José Elorvi, cabo de Córdoba, y otro que no se sabe su nombre fueron los que se distinguieron, aunque todos se esforzaron por lo que el general les dio las gracias y les prometió la libertad en nombre del rey cuando se acabase el sitio; les dio dos doblones de a 8, una merienda, y algunos oficiales también les dieron, pues sacaron un buen guante. Pasaron a dar gracias a Nuestra Señora de la Victoria tanto los soldados como los desterrados. Los voluntarios de Cataluña están deseando que se les permita la salida para clavar la artillería. A un marinero de la fragata cargando un cañón le llevó el tiro un brazo. En el fuerte de la Victoria un muerto y otro herido de casco de bomba, y un granadero de Nápoles lo trajeron por muerto y lo hecharon en un hoyo que había prevenido en el campo santo; y a poco entró un curioso y lo oyó hechando votos, dio parte como estaba vivo, lo llevaron al hospital muriendo después. Aunque ha habido otros heridos no han sido graves [pág. 44].



Fig. 8. Plano de la plaza de Melilla 1775. Museo Naval de Madrid, MN 99-3.

Día 10, 11 y 12 de enero.

Este día se arrimó la fragata a la Puntilla y cuando vio enarbolar la bandera que dijimos encarnada cañoneó el puente; pero acudieron pocos moros, por estar ellos confiados en una batería de cañones que tenían en este sitio y que habían construido la noche anterior, pues aunque disparaban era mal dirigido. Esta noche salieron las lanchas de la fragata armadas a reconocer la costa hasta la Restinga por si pasaba a la encenada de Botoya algún bastimento con artillería y pertrechos para ausiliar a los moros. Esta noche pegaron fuego los moros a la estacada de San Antonio y ardió bastante, tanto que ya ardían las inmediatas a las bombas que se enterraron; pero todo se remedió con prontitud y felicidad. Otras tentativas han hecho de incendiar pero no han logrado nada. El 11 amaneció una trinchera en la rambla a un tiro de Victoria. El 12 entró un confidente y dijo que el alcayde Ansar, con 500 moros de la alcaldía, desde el 9 estaba de guarnición en la Puntilla.

Día 13 y 14 de enero.

Son grandes los desembarcos de boca y guerra; se aguardan muchos cañones de batir; ha sido forzoso no recibir un tercio del regimiento de Brabante como y igualmente 60 quintales de pólvora y volverlo todo a Málaga, y también se han registrado las embarcaciones, pues por no poder llevar la cuenta y razón se llevan la mitad de los cargos. Este día nos tiraron 3 bombas y las dos reventaron en sus morteros. Esta noche se oyeron flautas y tamboriles como en señal de alegría y nosotros hicimos lo mismo con un concierto de violines y guitarras en nuestras baterías. A las 4 de la mañana del 14 se arrimaron 7 lanchas de guerra nuestras en la boca de la laguna [pág. 45] para llamar la atención y removerlos de la Puntilla con sus baterías por impedir nuestros desembarcos, pero no hicieron caso de ello y solo retiraron las tiendas del emperador y poner a su lado una batería, retirando las demás de las chorreras. Hicieron fuego a un místico que estaba en la bahía a tiro. Esta tarde ha sido de desgracia, pues mataron en el hospital a un voluntario y a un soldado de Nápoles; una bala de cañón se llevó ambos pies.

Día 15 de enero.

Esta noche se ha desatado la locura; en primer lugar vino un moro diciendo "Pedro", que es señal de confidente; le vendaron los ojos y fue

conducido en casa del general gobernador y yntérprete, que son los que participan de estas noticias; y sería cosa de cuidado cuando a poco rato salió un pliego para el coronel del puerto, tomando un bastimento viscayno; el que se puso a la vela y al moro lo echaron bien lejos con una lancha. Ha habido cartas de Aluzemas y escriben que un confidente les había comunicado que los hijos del emperador se habían retirado de este campo y pasado por allí, que van con mucha gente a celebrar las pascuas con su familia y que no volverán aquí. Al rastrillo de Victoria llegó un renegado a hacer burla y le tiraron diciendo en voz castellana: “alma de tal... vuestras asaduras me he de comer”; otros más distantes hablaban claro y decían: “perros cristianos dejad la plaza, pues de no hacerlo os pasaremos a cuchillo”; y otros dicharachos con risa y algazara, pero nuestra guarnición está apremiada a no hablar una palabra.

Día 16 de enero.

Este día las dos fragatas de guerra españolas y 4 javeques hicieron fuego a la Puntilla y dos javeques y 7 lanchas a la playa [pág. 46], pero no hubo cosa particular; a un javeque les dieron dos balazos de rechazo en la popa. Este día cuando estaban todos en los parapetos pegaron fuego los moros a un hornillo frente del Rosario, el que estremeció Victoria Grande, San Carlos, San Miguel, Santa Lucía y San Antonio; se calcula tendrían los moros 16 quintales de pólvora. Ha sido tanta la ruina, que han dejado quebrantada media Puntilla y se han hallado burlados pensando volar el fuerte del Rosario; y dijeron que bien veían lo retirado que estaba y lo que iban a hacer era un apostadero para tirar con más tino. Luego que pegaron fuego al hornillo hicieron una fuerte descarga que metieron algunas bombas en Victoria; solo en los parapetos se pusieron 500 soldados muriendo uno y un oficial de Zamora herido y algunos soldados más de las ruinas. Ayer se ha desembarcado 70 desterrados, 22 cañones y 5 morteros de Cádiz, 300 sacos de pólvora de Málaga, camas y otras provisiones, de suerte que no hay donde poner nada; devemos dar gracias a nuestro soberano, pues solo sobra al soldado y desterrados; cada tres días se da ración doble; este día taladraron la torre de Santa Bárbara por diferentes partes a balazos, pero los alarifes están prontos a reparar por todas partes y, sin embargo, de estar las calles siempre llena de gente y las bombas no dejan de caer no hay desgracias, solo sí a los borrachos y confinados la noche de este día; estando jugando a los naipes en el castillo

del principal dos soldados de la Princesa y un desterrado cayó una bomba y hirió a 4 mirones; en el fuerte del Rosario a 3 por curiosos los mató una bala y al panadero de la plaza. En la puerta del cuartel de la Princesa cayó una bomba; entró un casco por medio de la tropa y derribó un tabique del frente, no lastimando a nadie; un soldado de Nápoles viendo una bomba se quitó la gorra y fue a recibirla en nombre de Santa Margarita de Cortona, y no le sucedió nada; otro [pág. 47] de Brabante estando achispado y de sentinela a la puerta de su cuartel cayó otra a sus pies y apuntándole con el fusil decía: “date por el rey de España”, y no le hizo nada.

Día 17 de enero.

Anoche se desaparecieron un tal Mayo y Arroyo desterrados; hay sospechas que se fueron a España en las fragatas; un soldado de Nápoles los encontró durmiendo en sitio sospechoso para irse al moro. Este día según las baterías que nos han hecho pensamos no quedar vivos, pues ciertamente vino el daño por los animales; mató una bomba 34 carneros, otra una vaca, otra dos gallinas y un gato y apagó las luces de las cuevas inmediatas. En la plaza de Armas estando un artillero y uno de Brabante en faena cayó una bomba en medio; se tiraron al suelo; en cuando en cuando hechaba fogonazos; concluido el fuego fueron a menearla y se hizo pedazos. Otra cayó en la plaza de Armas; hizo un estrago considerable, pues siendo el rastrillo de hierro, el cerrojo y cerradura, violentó de forma que el cerrojo no se ha encontrado todavía y otra puerta y ventana saliendo a la otra parte donde había 3 hombres no haciéndole daño.

Día 18 de enero.

Este día en continuación de las minas descubrieron los mineros un ramal y una pared de cal y canto, que imitaba ser puerta tapada; mandó el maestro romperla y se encontró una mina terraplenada, que metiendo gente al trabajo al cabo de algunos días llegaron al fin que era San Francisco y que era un fuerte derribado más de 12.000 pasos de la plaza, que antiguamente se perdió. Los naturales antiguos no hacían mención de tal mina ni haber noticia de ella; tampoco en los archivos consta la hubiese, pues una partida dice así: “y por no haber mina tenía la [pág. 48] guarnición de estos fuertes un perro de aguas y tirándole un pañuelo traía los partes

a la plaza”. Este día un bajá o un general que venía al sitio de la Puntilla vestido de damasco carmesí a cavallo le dio un balazo de cañón, y caballo y jinete cayeron muertos, acudiendo muchos moros si sería el emperador o algún príncipe; pero estos no vendrían con tan poco acompañamiento, ni el emperador viste tampoco de encarnado y sí de verde como descendiente de la casa de Mahoma. Un casco de bomba descubrió una cueva donde puede guarecerse mucha tropa; don Félix Álvarez, subteniente de la Princesa agregado a la artillería, fue herido de una bomba. La noche pasada han estado los moros muy alegres; uno frente del Rosario decía: “Juan largo para España que tener el morito cinco hornillos y volar Rosario”; y como no se puede hablar toda la noche estuvo llamando Juan, le dijo uno: “qué quieres, responde y te diré una cosa, y bien que es”; y le dijo: “hace 5 días entró refuerzo”; otros decían: “cristiano no tirar piedras por dios”; la tarde de este día por el cañaveral frente a Santa Bárbara se vio venir un moro con la barriga por el suelo, el que se arrimó al rastrillo y se le abrió, conociendo era confidente de paga y dijo: “venía de parte de su primo Ansar”. Le vendaron los ojos y lo llevaron a casa del general; no se ha sabido sus noticias; continúan los moros de hacer sus ataques en la voladura de la mina, y 40 hombres de los nuestros se quedan a guardar la estacada por si vienen; en la cortadura hay una partida de gente con una trampa, pero los perros se la han olido.

Día 19 de enero.

Amaneció este día un camino cubierto desde la voladura a la bocamina frente de San Carlos, y al tocar la diana fue nuestra descarga con tanta felicidad que se mataron mu- [pág. 49] chos moros y un árabe vestido a la turquesa en un caballo blanco, el que se vio volar al regimiento fijo de la eternidad. Desde el Bonete se ha batido la Puntilla con mucho acierto y pérdida de mucha gente; nosotros hemos tenido 6 muertos y entre ellos un artillero de un jabeque que vino a la plaza con ánimo de tirar granadas de mano; fue al Rosario intimándole no se asomase a las espilleras de la Puntilla, pues allí habían muerto a otro y él insistiendo se asomó y le entró un balazo por la nariz que le hizo vomitar los sesos. En el fuerte de San Miguel la ruina de una bala mató a uno de la Princesa. En San Fernando otro de un balazo. En la Cortina un casco de bomba mató un desterrado natural de Sevilla llamado Concha. Este día se han empezado

a desempedrar las calles para que las bombas se aterren y las piedras sirvan para tirar con los morteros por haberse consumido las que traían de Málaga.

Día 20 de enero.

Llegó el día deseado por ser el cumpleaños de nuestro monarca y se enarbolaron 4 banderas en los dichos sitios; se hicieron las salvas de las baterías con mucho ardor y orden, la que duraría como dos horas y puso al enemigo en movimiento y más cuando vio que nuestras balas arrancaban las tiendas del círculo de los acampamentos, y otras pasaban; se dejaron venir de su campamento gran multitud desfilando a guarecerse por los reductos a tomar sus trincheras y caminos cubiertos, pues todo se llenó al mismo tiempo. Dos fragatas españolas de guerra y 3 javeques que había en la bahía acían fuego, aunque sus balas no hacían mucho daño por estar distantes; todos estos fuegos pusieron en expectativa a los moros haciéndonos aquel día un fuego inaguantable. Al mediodía y a las 5 de la tarde [pág. 50] se repitieron sus correspondientes descargas en celebridad del cumpleaños de nuestro monarca; nos volvieron a tirar tan fuertemente derribando las pocas casas que había al suelo; una bomba aplastó a un infeliz que estaba durmiendo en la calle, otra a dos que reñían, y otra a un soldado. Este día se pasó a la plaza un renegado según dice o cautivo que se lo llevaron del peñón engañado un capitán ynglés que lo vendió a los moros, que es el que consta al principio. Al siguiente día entró un confidente y dijo que otros 4 renegados que se iban a pasar mandó el emperador les cortasen las manos y los pies. El pasado se mandó a Málaga para que lo juzgasen. De un cañonazo se hechó por tierra una mesquita que tenían en la playa donde estaban los santones y el carrero de los muertos. El capitán de la Princesa, don Miguel Dobra, está siguiendo la mina de Florentina; es la más útil que se emprende en el día y la más segura de cañones y bombas, pues a larga distancia tiene porciones de galerías para en caso necesario acomodar mucha tropa de la guarnición y con más facilidad se recibirán por esto los desembarcos; y continuando a poco trabajo se hará otra minilla subterránea.

Día 21 de enero.

Esta mañana corrió una voz que los moros habían descubierto dos hornillos nuestros que tenían 26 quintales de pólvora, la que se habían

llevado con algunas bombas de las enterradas en el campo. A esta voz el general y gobernador mandaron buscar todas las compañías de granaderos para precaver no avanzasen por esta parte los enemigos, que se ponían descubiertos. Pasaron a justificar el caso y hallaron ser falso, declarando los escuchas desterrados haber sido algún ruido en aquella parte con el [pág. 51] motivo de lo que hablaron los moros el 18. Este día se presentaron al general dos desterrados suplicando se les quitase del fuerte del Rosario porque allí estaban muy espuestos; fueron varios los pareceres sobre afrontar a estos hombres, pero para que no trascendiera a su sangre solo por cobardes le pusieron a cada uno una rueca y a las 11 del día los pasearon por las calles volviendo a otro fuerte y poniéndoles una cadena. Este día el general llamó a toda la oficialidad y les leyó una carta del rey para la guarnición con objeto de que se defendiesen en la plaza con todo esfuerzo posible; y si se perdiese algún fuerte batiendo las murallas se defendieran perdiendo por palmos el terreno; y dice el rey: “vivo en la creencia que mis fieles vasallos que están sitiados en esa plaza pondréis de vuestra parte hasta derramar la última gota de sangre en su defensa, y por si no pudieseis y no os veáis en conflicto tan horroroso previene mi real ánimo que en esa bahía haya una armada, y cuando no se pueda remediar se salven mis fieles vasallos”. No necesitaba el general gobernador y guarnición este recomendable aviso; solamente la benignidad de un soberano para con sus vasallos, pues cada uno se esfuerza más de lo creíble; el general siendo hombre de 70 años se maneja con tanta prontitud que no se verifica duerma una noche entera, pues para esto se halla a un tiempo en todas partes; con esta actividad están todos siempre alerta, los trabajos son imponderables porque lo hacen con gusto, y se remunera si con buenos modos y buenas gratificaciones a desterrados, soldados y voluntarios, además de su prest y raciones, dándoles cada día 5 ó 6 reales; las galletas andan tiradas y algunas veces el mar está cubierto de lo que se tira de la plaza; un pan de trigo vale dos cuartos, y un ciyar 10, un cuarterón de tocino con su menestra correspondiente 6 maravedíes. Anoche entró el confidente Ansar y dijo que en [pág. 52] la ensenada de Botoya había entrado un jabeque de moros con refuerzo de cañones y víveres, cuyo cargo fue a parar a la casa de Mahomet; hubo grandes candeladas en el campo que sirvieron para mudar las tiendas, pues a la mañana se vieron muy retiradas; también dijo otro confidente que había muerto el general del ejército del Príncipe que era el favorito del emperador y fue muy grande el sentimiento que había causado.

Día 22 y 23 de enero.

Anoche entraron los moros en los huertos y se llevaron una canasta de ropa y una espuerta de tocino, y pusieron una camisa en la batería de la playa dando a entender su hombrada. Esta noche un viento sueste obligó a las embarcaciones salpar y se fueron a las Chafarinas que son unas islas distantes de la plaza 9 leguas y dos millas distantes de tierra del enemigo; es puerto para guardarse de todos los temporales y aun para navíos, pero le falta el agua y por esto no se ha poblado, teniendo una legua todas 3 aunque están divididas.

Día 24, 25 y 26 de enero.

Entró un confidente y dijo que las fogatas que se volaron en la Puntilla el 29 de diciembre les mató 45 hombres; que unidos con la gente del campo darían el asalto el día 10 de febrero; también dijo que sería por Victoria hecho cargo que viniendo a este fuerte se vencerían los demás por hallarze dominante en su artillería y superioridad. Se han mandado a Málaga los enfermos de calenturas y heridos; con esta van 4 remesas en este mes; dijo el confidente y conviene con lo que dijo el renegado que en el ejército hay opera- [pág. 53] rios de todas clases y que les dan buenos salarios, y al director de ellos 100 reales diarios y que son de diferentes naciones, genoveses, alemanes y yngleses, y que tienen un maestro de echar granos a las piezas. Se continúan nuestros trabajos haciéndoles contraminas, galerías y porción de hornillos y fogatas, y como los de ellos vienen por encima de la nuestra se volará cuando nos paresca. Este día llegó la respuesta de Madrid al general de la función del día 9 de enero: “copia: con particular satisfacción ha oído el rey la noticia que Vuestra Excelencia participa en su carta del 9 del corriente por la gloriosa acción que ha ejecutado esa plaza contra las operaciones del enemigo, inutilizando el ramal que viene adelantando y quemándole sus trincheras; complacido Su Majestad con el acierto que Vuestra Excelencia lo dispuso para el logro de tan feliz suceso en honor de sus reales armas, me manda manifestar a Vuestra Excelencia el aprecio que le merece su talento militar, en el que funda Su Majestad las más justas esperanzas de conseguir nuevas ventajas, como también se aguardaba un refuerzo de 17.000 moros con escalas de capacidad para subir a un tiempo 10 moros; y que desde ahora quedan indultados los 12 presidiarios, si quien se ha debido el feliz ecsito de esta

operación; y queriéndoles dar Su Majestad una prueba del aprecio que hace del valor e intrepidez con que han obrado a las órdenes y dirección del cabo voluntario Alonso Martín, manda que Vuestra Excelencia proponga a este el premio competente para que sirva de memoria y estímulo a los demás, debiendo manifestar a toda la guarnición en el nombre del rey la satisfacción que en este hecho ha tenido Su Majestad y proporcionalmente apremiar cuantos le sirvan en esta ocasión en esa plaza con constancia y valor”. Ha sido esta carta no solo de gran alboroto a los contenidos en la salida sino a los demás desterrados, quienes manifiestan su ardor empeñando a los sujetos de distinción para que se les permita salir, por si por estos medios pueden obtener su libertad. El general no les permite la salida y solo sí remite [pág. 54] los méritos de Su Majestad y alteza del cabo Alonso Martín, quien quedaba por premiar el que a vuelta de correo recibió el real despacho con grado de subteniente. En este día se publicó un bando pena de la vida el que se pasase al campo o jugase a juegos prohibidos; y los desterrados consentidos en los dos años de rebaja dijeron que el indulto se había vuelto juego. Este día llegó la noticia de la expedición que se prepara contra Argel.

Día 27 y 28 de enero.

Este día llegó orden de Su Majestad de indulto a los doce que salieron al campo y clavaron los cañones que había; el indulto fue de 10 años y los más con retención y considerándolos Su Majestad a mayor premio lo deja a disposición del general para que les señale prest vitalicio. Volvieron las fragatas de guerra españolas al mando del capitán de navío don Francisco Hidalgo Cisneros, de las Chafarinas, y el navío español San José con 80 cañones se pusieron hacia la Puntilla para llamar la atención a los moros, por ver si se ponían sobre los hornillos para volarlos con utilidad; pero aunque acudieron los del ejército traían por prácticos a los del campo para no aprocsimarse a los sitios de los hornillos. Ha llegado un bergantín con un oficial de artillería con 25 cañones de bronce, pues en la actualidad hacen falta por haberse reventado una porción de fierro de a 24 al mando del cabo Mosca del regimiento de Nápoles en el torreón de San Juan. Este día un casco de bomba mató a un carpintero llamado Francisco López.

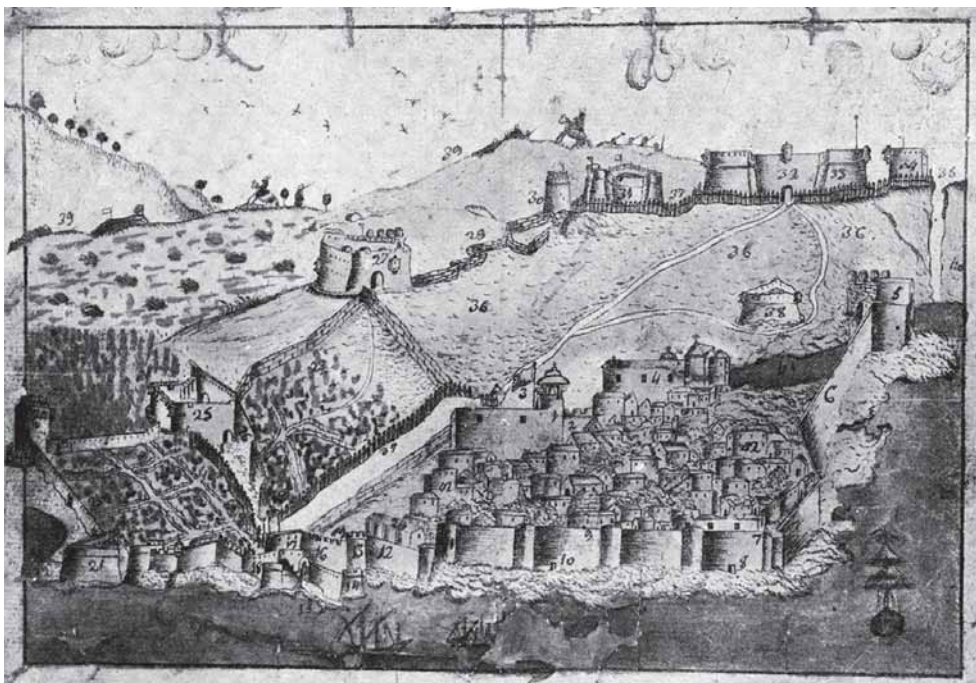


Fig. 9. Dibujo de Melilla durante el Sitio, 1775. Publicado: Revista La Esfera, 1916.

Día 29 de enero.

Esta noche entraron los moros en los huertos y se llevaron las mantas que estaban en la banquetta. Los mineros avisaron [pág. 55] que se había descubierto una claraboya; fueron a reconocerla y entró Azote a la cabeza y vio que pasaban los moros, y dijo que era de dos varas de ancho y una de alto, que llevaban faginas y salchichones y pólvora; bien pudiéramos haber muerto alguno, pero no lo permitió el comandante; para lograrlo mejor y fue que atacaron bien por esta parte y le pegaron fuego a dos hornillos de los nuestros para sofocarlos; lo cierto es que no levantaron la tierra y para mayor logro se hizo que el navío San José y las dos fragatas vinieran a cañonear; se toleró que aquella noche nos hubieran bucheado; estaban las cortinas llenas de gente para estas operaciones; estaban prevenidas nuestras baterías y compañías de granaderos, y 120 desterrados escogidos puestos en nuestra estacada. A las 4 de la mañana del 29 se dispuso volar otro hornillo y salir la gente por los despojos de la pólvora y mayormente remover los cañones, estando en la Puntilla el navío San José

y una fragata en la playa y otra fragata y un jabeque frente a la salvia; pero dio parte el vigía que se descolgaban 3 ó 4000 moros y temiendo no acometiesen por otra parte se tocó retirada, y todo se quedó así; los desterrados al mando del teniente don Cristóbal León de las compañías de esta plaza, los granaderos de la Princesa y Nápoles; muchos soldados ofrecieron dineros a los de Nápoles para salir en su lugar y ninguno lo aceptó. No dejan de salir y entrar confidentes y con ellos no se adelanta otra cosa que poner a los gefes en cuidado y todo se vuelve misterio deteniendo por esto a todos los barcos mercantes con pérdida de tiempo y atraso en sus intereses.

Día 30 y 31 de enero.

Este día llegó don Ramón Colomera teniente del regimiento de Ceuta [pág. 56] y comandante de un jabeque; traía desterrados escogidos para si necesitábamos algunos; 8 de estos hicieron grande empeño al general para quedarse a fin de salir al campo y, entre ellos, el alpargatero miliciano de esa ciudad, lo que el general no admitió; matando uno de los 8 un casco de bomba. El Colomera se los llevó a bordo y se hizo a la vela. La noche pasada vinieron dos confidentes y dijeron que nuestros hornillos les habían muerto 40 hombres y se conoció por los mismos desbaratos de la mina; y en el instante empezaron a sacar los escombros por las claraboyas y continúan. Estos dos confidentes se trajeron dos escalas de las que tienen para entrar en los huertos y se conoció ser cierto por estar las dos escalas llenas de sangre, y haberles impedido la entrada el día anterior. Esta noche salieron las lanchas de los dos navíos y plazas armadas; se dirigieron a la laguna para hacer algún desembarco; salieron 150 desterrados a la Puntilla a recoger los fragmentos de los hornillos que se volaron, el que no hizo operación y se escusó la salida.

Día 1º de febrero.

Al amanecer se vio que muchos moros a caballo acompañaban un entierro. A las 10 de la mañana nuestros minadores volvieron a encontrar otra mina que llevaban los moros a Santa Lucía y al instante se fortificó esta torre con muchos descubridores; de orden del general dieron fuego a un hornillo que estava en esta parte y se efectuó inutilizando la mina,

dejándola desierta y no se ha sabido su estrago. Este día cayó en el almacén que lla- [pág. 57] man de San Juan una bomba y pegó fuego a los vestuarios de los soldados y desterrados; otra cayó en la Victoria no haciendo daño. Viniendo el arnero con sus bestias a sus pies cayó una bomba y viéndose perdido se arrojó a ella y le quitó la espoleta y no reventó; a la puerta de un cuartel lavaba una mujer en un lebrillo teniendo al lado un niño sentado en el suelo; cayó una bomba, imploró a la Virgen y le hechaba agua con las manos y la espoleta reventó pero no hizo daño.

Día 2 y 3 de febrero.

Esta noche entró un confidente diciendo las grandes desgracias que habían causado nuestros hornillos; las grandes instancias que hace el alcaide Ansar porque se sigan las minas; el miedo que han contraído los moros y que no quieren entrar; es tan grande la indignación del emperador contra los cristianos, contra Ansar y contra todos, que enfurecido se arrancó las barbas diciendo: “fuego a ellos hasta que ardan”. El 3 fue el más lamentable día. Fue el caso que en el torreón de San Juan que es una pieza que está en seguida de la muralla haciendo torreón y planta adonde hay 3 cañones, tiraron un cañonazo y una chispa la llevó el ayre a una arca que servía de repuesto de pólvora y que, a la sazón, se hallaba abierta; pegóse fuego; reventó el arca cuyas astillas se esparcieron en toda la plaza; quebrantó el tercio de muralla y algunas cuevas subterráneas; arrebató a los que allí estaban y a los que pasaban por allí y elevándolos por el ayre en pedazos a partes distantes, hallando uno en la casa del señor veedor, en la Parada un brazo, en la puerta del [pág. 58] Socorro una pierna; por las calles andaban hombres con cerones recogiendo brazos y tripas; a las casas de frente se les pegó fuego; por lo pronto no se supo los comprendidos en esta desgracia; también se dejó que los dos subtenientes de artillería Álvarez y Boz faltaban, pero estos estaban en la fragata embragando cañones para echarlos en tierra.

Día 4 y 5 de febrero.

Se han justificado las desgracias del repuesto del anterior día de San Blas; 7 muertos y 14 heridos, 9 mui malos. Continúan las noticias de que el asalto será el 10. Aguarda el emperador 30.000 moros más y mucha gente

escribe de Ceuta que por aquella parte transitan muchos moros y abren caminos para conducir artillería de batir, que es lo que nos pone en cuidado; que por lo que pertenece a moros poco hay que temer, por lo infatigable que es la guarnición; tenemos muchos cañones de batir y aun se están desembarcando más, como también maderos, cebos y otros efectos. Este día una granada de mano de las que tiraban del Rosario pegó fuego al ataque de la voladura y era para ver los hombres que sin miedo de las balas estaban apagando el fuego. Hace 3 días que no hacen fuego notable, por lo que la guarnición está impaciente por estar hecha a decir cada instante bomba. Esta suspensión da motivo a pensar varias cosas, y más viendo el emperador frustrado el bombardeo; pero está resuelto por el asalto, lo que esperando con impaciencia.

Día 6 de febrero.

Este día fue de más conflicto que el pasado de San Blas [pág. 59]; a las 5 de la mañana habiendo descubierto los moros un ramal de nuestra mina donde había mucha gente trabajando introdujeron por una ráfaga tan fuerte fuego que sofocó a los que estaban y solo pudieron salvarse los más retirados y, entre ellos, el teniente de Nápoles don José Sertorio; sofocándonos 27, los 16 los llevaron muertos al hospital sin que aparentase entre ellos la menor señal de vida, y sí parecían dormidos, y los restantes fueron volviendo en sí y se hizo una junta general para remediar estos riesgos que por las minas se podían ocasionar. Esta noche pasada arrancaron los moros 9 mantas que había en la contraescarpa del foso de San Miguel. Esta tarde sí hechó una granada desde este fuerte, incendió el retrincheramiento del ataque del Martillo, sin atreverse los moros a apagarlo por el incesante fuego de fusilería.

Día 7 de febrero.

Se sabe por los confidentes que transfieren el asalto para el 13. Con este motivo el director de ingenieros ha dispuesto caballos de frisa en todos los fuertes avanzados, como otra segunda estacada y distintas fogatas contra el glacis y llaros de las bombas enterradas, mantas clavadas y abrojos sobre los parapetos, chuzos y espingardas, trabucos, frascos de fuego, camisas, barriles de pólvora, granadas de mano, balón con 4 granadas

dentro y otros fuegos artificiales de mano sobre los parapetos. La artillería a metralla; se fortifican al mismo tiempo los baños con cestones y botas llenas de tierra; sacos de lana están prevenidos y otras cosas para suplir murallas si las baten; ha dado parte el [pág. 60] vigía que han descendido de la sierra muchos camellos cargados de municiones y como unos 4000 caballos de refuerzo. Se ha dado el gobierno de San Lúcar de Barrameda al general, pero durante el sitio no marchará.

Día 8 y 9 de febrero.

Al amanecer volamos una fogata para sofocar los moros de la mina frente del Rosario y creemos habrá surtido efecto, cuando han abandonado sus minas. Un confidente dijo que en aquella cañada había prevenido muchos moros con un ejército de judíos y gran porción de bacas, que entraron el día anterior; y que yendo el ganado delante cubiertos algunos con albornores pensásemos que eran moros; y al llegar a nuestros hornillos este ganado pereció y parte de los judíos que eran los que seguían al ganado, y dijo el emperador que aquel destrozo serviría a los moros de parapetos y a él de escala para asaltar a los fuertes que tomaría con la violencia de tanta gente. El emperador fue a ver el estrago de nuestra voladura y mandó sesasen los trabajos.

Día 10 de febrero.

Este día se desembarcaron pertrechos de guerra y por falta de artilleros se pidieron a la escuadra, los que vinieron conduciendo al mismo tiempo 12 quintales de pólvora en vacijas de cobre por ser más fina. Estando en los parapetos del fuerte de la Victoria don José Vidal y voluntarios de Cataluña, por una embrazadura de un cañón le entró una bala por un costado, siendo el único oficial que ha sido herido de gravedad. Entró el [pág. 61] confidente y dijo cómo un general turco retirado del servicio había sido llamado por el emperador y llegando al campo consultó por él pidiendo su dictamen en punto de abances, informándolo de todo; resolvió diciendo que su persona y vasallos estaban prontos a sacrificarse por su gloria ymperial, pero por ser soldado y de esperiencia con ánimo resuelto de defender la plaza hasta morir; y que el no haber hecho los cristianos el saludo hoy como todos los días era señal de ardidés de guerra y que la

empresa era dificultosa, y así su dictamen era que no le diese el abance sino quería perder el ejército y quedar desairado; también dijo el confidente que el emperador había hecho juntar todos los cabilas que son 25.000 hombres, que viven en los contornos de este campo, y que los dichos son bien guerreros, manifestándoles que era solo para aterrar con el número de tantos moros por ver si los cristianos desamparaban la plaza; y que puestos allí les obligaría a el avance trayéndolos engañados para celebrar las pascuas, ofreciéndoles algunos dones. Dijo también cómo este día el emperador con sus generales pasaría a su mezquita para pedirle a Dios el feliz éxito del abance. La llegada de este confidente nos puso en cuidado porque más bien parecía un espía a saber el estado de la plaza, porque se vino tan incautamente que ningún centinela lo sintió, ni él supo explicar dónde vino; lo cierto es que llegó con todo desembarazo hasta la bóveda de San Fernando donde estaba un cadete de Brabante de guardia como de 14 años y luego que vio al niño con voz descompasada dijo los moros; el tal moro se desacía [pág. 62] diciendo “Pedro Pedro”; acudieron, le vendaron los ojos y le llevaron a la cueva del general, el que se llevó escondido el sombrero y plumage del general para que vieran era un espía del emperador.

Día 11 de febrero.

Amaneció y no se hizo saludo a la diana, solamente dos cañonazos como el día anterior; prueba eficaz con que hacía encargo el general turco al emperador, de que los demás cañones estaban cargados de metralla y toda la guarnición sobre las armas, hornillos y fogatas todos cargados con 20 quintales de pólvora, y las mechas prevenidas como todas las demás cosas conducentes a una gloriosa defensa; a las 8 de la mañana dio parte el comandante de la Victoria abanzaban los moros; prontamente se tocó generala; granaderos, desterrados y fusileros todos se pusieron en sus respectivos destinos, cuando por la rambla frente del fuerte de la Victoria venía hacia a nosotros un lucido y bien formado ejército de caballería con sus pendones y banderas verdes, encarnadas y amarillas; se contaron hasta 48 puertas a trecho como significando cada una un escuadrón de 700 hombres; se numeraría 33.600 y no se reputaban por mucho menos por las filas que seguían; llegaron a presentarse como a tiro de cañón de la Victoria, el que luego enarboló una bandera roja, la Victoria chica amarilla y en los demás hasta el reducto más inferior donde no había bandera se ponían en

las astas ceñidores encarnados dando con esto señal de que se quería guerra; y haciendo desprecio de tan formidable egér- [pág. 63] cito, el que retrocedió en dos columnas con mucho orden, mandando sus cuartos de conversión y el de la yzquierda siguió la rambla por la Puntilla y el de la derecha descendió por la vega y siguió por la laguna; esta columna era la que más se veía desde la playa. En esta situación se hallaban cuando el egército de la Puntilla hizo un tiroteo graneado y sin intermisión, correspondiendo la plaza, y repitieron después 3 descargas alternando la artillería y morteros, viniendo a sus tiendas formando en trozos y guerreando en forma de ganar terreno, haciendo sus retiradas las filas, cargando al ayre y haciendo cosas que nos parecían muy primorosas y de muy diestra instrucción; de modo que fue un día divertido.

Día 12 y 13 de febrero.

Este día de madrugada se tenía en la plaza el mismo cuidado que el anterior y haciéndose el saludo lo mismo se observó una tranquilidad en el campo y minas. A las 9 de la mañana empezaron a desfilar de los campamentos piquetes de caballería y fueron a la laguna, pero ya los aguardaba de cerca un jabeque, pues antes de ponerse a tiro ya se habían retirado; empezaron sus escaramuzas y hicieron el ejercicio de fuego frente de la plaza, correspondiendo las baterías de la plaza con cañones y morteros mas todo sin bala. Llegó a esta bahía el javeque San Juan el atrevido comboyando las embarcaciones de transportes que conducían de Málaga 300 hombres en varios piquetes de los regimientos Zamora, Princesa y Bruselas y además muchas provi- [pág. 64] siones. El 13 amaneció en la plaza hecha una batería de 6 cañones para impedir los desembarcos y también otra pequeña batería de 2 cañones junto a la tienda del emperador; todo con la mira de impedir el desembarco de provisiones principales se encaminó a la mezquita a pedir a Mahoma le iluminase para el acierto de un cabildo que iban o celebrar para lo que se debía hacer.

Día 14, 15 y 16 de febrero.

Entró un confidente y contó que aquellos días era la celebridad de la pascua y cumpleaños del príncipe y que del consejo resultó variedad; y que solo se inclinaban a avanzar por los fuertes de Santa Lucía, San Antonio

y San Carlos para cuya creencia traían allí el detalle que habían formado. Al instante se fortificaron estos fortines; era para ver los malos ratos que en estos días pasaba la guarnición, pues tan pronto estaban los granaderos en la fatiga de conducir cañones, cuando ya les mandaban armarse para fortificar algunos parages, como también los desterrados, oficiales, jueces, de suerte que en estos días nadie ha dormido ni sosegado, portándose animosos e infatigables. Se repara que en el campo andan officiosos llevando faginas y otras cosas hacia la Puntilla; nosotros nada menos construyendo espaldones y máquinas que es para ver las útiles prevenciones que manda hacer el comandante de artillería. Ha mandado construir una batería en el sitio bolado de San Juan de 5 cañones con el nombre de Santa Bárbara para [pág. 65] que domine el campo donde pueden invadir la torre de este nombre. En dicha torre se mató anoche un moro que venía a pegar fuego a la estacada con la lumbre dentro de una olla. Los temporales son recios, las tiendas de campaña andan por el suelo, pero nuestras embarcaciones andan peor, pues unas han ido a Chafarinas y otras se han amarrado con sus aferras.

Día 17 y 18 de febrero.

Este día han amanecido muchas cuevas que han hecho los moros en varias partes a fin de librarse de nuestros cañones, lo que ha contristado mucho, pues cuando pensábamos que se iban se están desnudando. Los trabajos de Florentina van muy adelantados, de suerte que era menester que viniera el padre Mariana para que escribiese el nuevo mundo subterráneo. Se está ensanchando el foso de San Carlos y construyendo otro espaldón en la plaza de Armas. Han llegado varias embarcaciones y entre las cosas útiles que han traído es a don Tomás de Cuesta, maestro de echar granos a las piezas; viene de Zaragoza y se espera tenga mejor acierto que el sevillano y el maestro Ángel el malagueño. El 18 llegó una gabarra y un jabeque de Ybiza y otros dos que estaban aferrados que no podían desembarcar a causa del fuerte uracán. El general está impaciente por no poder recibir los pliegos, pero se ha comprometido a traerlos el patrón Francisco Aguado; sin embargo, de la mucha mar y viento que hay llegó a tomar los pliegos; y al corquel de Nápoles don Marcos Beltrán y a don Francisco Roca sargento mayor de la Princesa, los condujo a tierra con felicidad. Esta noche a las 8 pegaron fuego a la estacada de dentro de las esplanadas de San Carlos. Esta noche entró un confidente y dio aviso,

como por un consejo general que había habido, se había resuelto dar aquella misma noche el avance a las 12 de ella; a cuya hora dio parte el comandante de Victoria se había presentado en la rambla una división de moros como de 12.000 y que se iban emboscando en la cañada del cerro de la Horca. Se puso toda la guarnición sobre las armas y con las prevenciones para un golpe de mano; todos nos pusimos en las calles; sin embargo del fuerte huracán las bombas se cruzan y no era menos las tripulaciones de los buques tirar piezas de leva pidiendo socorro; todos los fuertes hacían fuego especialmente la Victoria por haberse acercado los moros haciendo fuego de fusilería; y dos moros se quedaron abrigados de nuestra muralla y que viendo no huían se les tiró. A la siguiente mañana los entraron uno bueno y el otro herido, que después murió.

Día 19 de febrero.

Fue Dios servido de sacarnos esta noche de tantos conflictos; no habiendo tenido efecto el avance se infiere que sería por el incesante fuego toda la noche. Entramos en otro aprieto cual fue el temporal más recio con alguna lluvia; nuestros bajeles fluctuaban y continuaban pidiendo socorro, pero no hay esperanzas de socorrerlos; se envió una lancha a ver si podía transportar los de la gabarra a [pág. 67] la fragata, habiendo aquella tirado al mar todos los barriles de pólvora de que venía cargada dejando un corto número en el ybicenco con su tripulación; y haciéndose a la vela se dirigió al Mantelete, pues no era preciso fuese a las playas morunas donde lo aguardaban; se puede inferir las cabriolas que harían en el dicho buque con la lancha de la plaza a la playa; las baterías de los moros que tenían situadas en la playa hacían un vivo fuego acayándolos nuestras baterías; las bombas no paraban; los partes lo mismo con el riesgo del avance; todo era pedir a Dios y María Santísima; en una cueva estaba depositado Su Majestad con la decencia de 4 luces de aceyte y 12 de cera. Entró el buque yvicenco en el Mantelete habiendo roto el cabo la lancha y se fue a Berbería. A imitación de este vino también la gabarra, su patrón llamado Sánchez, y Dios lo favorecía por la caridad con que trata a toda la gente, pues era tanta la violencia de la mar y la que traía que todos figuraban se perdía; y no se oían más que lamentos de navegantes, que pedían salvar las vidas fuera como fuera, y el dicho patrón decía que “a Melilla o al cielo, y en caso que no pegare fuego a Santa Bárbara y todos pereceremos antes que caer en manos de los moros y que tengan este provecho”. Entró al fin pero

la lancha corrió el mismo infortunio que la pasada. El barco de Bordoy estaba desierto; rompió sus cabos; fue a las playas morunas y recibido con mucha algazara que parecía estaba el mar poblado de cabezas, saqueando el buque, pues aunque era cosa lastimosa estaba divertida. Aquí sí que fue el incendio de [pág. 68] nuestra artillería para romperlo; los primeros no tuvieron buen efecto, pero los segundos dio parte el vigía que entre 17 conducían muchos muertos; el barco llamado La Lujuria andaba naufragando por haberse roto algunas amarras, pero salió por otro rumbo; tomó la Puntilla y aunque los moros u nosotros les tirábamos muchos cañonazos ninguno le dio y como si tuviese conocimiento se entró por el Galápago la gavarra y solo le quedó un cabo, a poco sereno el tiempo y se salvó.

Día 20 y 21 de febrero.

Amaneció y vimos que eran 3 las trincheras que el moro tenía en sus riveras; la 3ª fue la de la gavarra que aquella noche rompió las amarras y también las del barco de Bordoy, que estaba ardiendo, y que los moros con espiochas las rompían para quitar los hierros; también vimos una batería nueva en la playa de 4 cañones con los que hacían fuego a los barcos que estaban en el Mantelete y los taladraban perfectamente; nuestra artillería se ha lucido hechándoles por tierra sus trincheras, inutilizándoles dos cañones; también a los moros que trabajaban en sacar clavos del barco, que de cuando en cuando los sacaban nuestras balas de por fuerza de las aguas. Se han visto algunos moros vestidos de marineros con los vestuarios de los muertos, que con la madera que traían del barco y otros efectos fortificaban sus trincheras, tiendas y ataques, haciendo junto a la del emperador un espaldón para un cañón y abrigo de una brigada para una retirada. La gabarra desembarcó 36 barriles de pólvora de los 300 que traía; están apretándose al instante otros [pág. 69] barcos para la remesa de enfermos que ya son 90. Entró un confidente nuevo y por lo tanto más verdadero; dijo no temiesen que no había asalto, que aquellos de la Puntilla estaban haciendo cuevas para evitar que aquella noche entrasen dos moros en los huertos; pero lo efectuaron quedando muertos en ellos.

Día 22 de febrero.

Ayer se le fue el tiro a un centinela de Santa Isabel y le llevó los sesos; también dijo el confidente que aquella noche le pegaron fuego a las

dos lanchas, lo que se verificó y fue el único que dijo verdad, al contrario de Ansar que siempre miente; también dijo que el emperador había llamado a su hijo el guerrero para que se quedase gobernando el ejército, mientras iba a refrescar, pero su hijo le contestó que no venía porque así era imposible subsistir y levantaría el campo, por lo cansado, atrasado y poca esperanza que tenía su gente y que perecían. Esta noche vino un moro a pegar fuego a las embarcaciones del Mantelete, con otros 3, y un granadero de Brabante que estaba de centinela le dijo: “¿quién vives? ¿Eres confidente?”. El moro se fue y le cargó un tiro; los descubridores les tiraron 15 a los 3, pero solo este quedó que sacaron atado en la torre de Santa Lucía; que solo es tierra y piedra que se hizo para guardar la cantera y se mantiene por esta razón; se ha reforzado lo posible con fusilería y granadas de mano y en caso de que no se pueda sostener está minado para volarse.

Día 23 y 24 de febrero.

Había serenado el tiempo y temiendo no incendiaren este día los [pág. 70] moros los buques que había en el Mantelete se sacaron teniendo uno de ellos 5 balazos, que se taparon con planchas de plomo, para que pudieran llegar a Málaga; a cuya diligencia fue don Francisco Aguado, por quien fueron sacado del Mantelete. El javeque ybizenco quedó varado por no encontrarle compostura de los muchos balazos que tenía. Van llegando las embarcaciones que se habían estraviado, pero en apretando el levante marchan para Málaga. Entró el anterior confidente y dijo que a los 6 días se retiraría el emperador porque además de su desesperación se le había inutilizado muchas piezas de artillería.

Día 25, 26, 27 y 28 de febrero.

La noticia del confidente ha salido falsa porque estos días nos han hechado las bombas de 20 en 20 y anteriormente de 7 a 7 y lo más de 10 a 10; una granada del fuerte del Rosario incendió la trinchera del enemigo, y otro día desde Santa Lucía le incendió un saco de pólvora y corriendo mucho ayre aunque procuraban de pagar el fuego no lo consiguieron; están siempre mudando las baterías y haciendo cuevas y nosotros además de la Florentina continúan el trabajo de otras muchas, noche y día, para mejor resguardo; sin embargo que la plaza de Armas, Socorro y otros parages,

están llenos de pilas de madera y hay salvos conductos para que cada uno lleve lo que necesite. El 28 se pasó al campo un soldado de Nápoles; es el primer desertor; no se sabe los motivos que podían asistirle, pues el vino y comida lo tienen de sobra, y se les disimula más de lo posible [pág. 71].

Día 1º y 2 de marzo.

Este día se observó llovían bombas en los fuertes exteriores, especialmente en la Victoria, y fue bastante el conflicto de los que estaban en el parapeto, no embiando ninguna a la plaza como hasta aquí, cuya novedad se atribuyó al soldado pasado que informaría no tirasen a la plaza por estar bien guarecidos en cuevas, sino que tirasen a los fuertes donde había mucha tropa a descubierto; nuestras baterías no dejaban de tirar. Se está construyendo otra batería de a 24. El 2 entró un confidente y dijo que el emperador había preguntado al pasado cómo estaba a la plaza, y dijo este que tanto de víveres como de fortificación estaba bien pertrechada; y el emperador le dijo: “pues a qué vienes aquí teniéndolo todo de sobra y vienes donde no hay que comer tocino, ni vino; tú eres a tu rey un traidor, mañana lo serás a mí”; y mandó le cortaran la cabeza; la noche de este día fue más vivo el fuego; sin embargo de hacer mucho ayre dirigiendo todos los tiros a Victoria, y se sospecha si por esta parte intentan alguna sorpresa. Por causa de los temporales tan recios se hicieron a la vela todos los bastimentos, quedando dos en bahía; los moros hicieron la guerra a los referidos fuertes por llamarnos la atención, y variar como ellos se imaginaban hacer como lo lograron llegando los moros en un lanchón a bordo de uno de los barcos catalanes; los marineros estaban divertidos sacando madera de cotilla para tenerla prevenida y descargar, y vieron llegar aquella lancha pensando era de la plaza, pues estaban esperándola; porque si hubieran estado prevé- [pág. 72] nidos no se hubieran animado los moros por tener este buque 4 cañones y muchos fusiles; llegando los moros saltaron dentro con pistolas y sables en mano; al pronto se hecharon 3 hombres al mar y otro que quiso resistirse de un golpe le quitaron 3 dedos, y por entre ellos un muchacho se tiró a la lancha desamarrándola y fue por los 3 que nadaban viniendo a dar parte; por lo pronto salió una lancha con 6 hombres, después 3 más con tropa de la Princesa y oficiales de la plaza y algunos desterrados; la Princesa hizo algún fuego para que acudiesen las otras; llegaron y entraron no encontrando a nadie y solo cortados los cabos y para que los barcos impelida por el viento se fuesen a

las playas, partieron a la otra embarcación y solo había un muchacho, el que dio cuenta habiendo sentido a los moros; los marineros se fueron en la lancha y que él se quedó agarrado a un cavo metido en el agua; que llegaron los moros y viéndola desierta cortaron los cavos y se fueron; que entonces él se metió dentro; se llevaron 10 hombres cautivos, entre ellos el patrón Gonzalo del bote de la plaza. El día siguiente dio parte el vigía cómo de una ensenada habían sacado a los 10 cautivos amarrados unos con otros y que los habían llevado a la tienda del emperador. Por razón de los vientos no han hecho fuego los moros y están guarecidos de sus tiendas o cuevas porque no se ve uno.

Día 3, 4 y 5 de marzo.

A la noche siguiente de haber cautivado los 10 marineros pidieron los descubridores permiso al general para [pág. 73] hacer una salida y en seguida todos los de la guarnición hicieron igual petición; pero el general mandó que solo salieran 22 desterrados sin tropa que los mandase solo sus respectivos cabos que fueron 3 ó 4, el uno cavo del espigón llamado Navarro, Raymundo y Pedro el cabrero; salieron los 22 por frente de Santa Bárbara a apostarse a un ataque cerca donde no había moros, sino de noche, y cuando vinieron los sorprendieron los nuestros con una descarga matando uno y otro herido; y los demás los trajeron; y para que no fuese el gusto cumplido había tropas en la banqueta de San Miguel; y un tiro de estos mató a Pedro el cabrero; esta desgraciada muerte causó mucho sentimiento por ser hombre de espíritu. Estamos cuidadosos si el emperador se habrá ido, pues no se han visto llegar a su tienda a los que le hacen la corte; y el moro prisionero dijo que estaba allí, pero que no se sabía si estaba malo; llevaron al moro a curar al hospital y a los 3 días murió.

Día 6, 7, 8 y 9 de marzo.

Se ha visto al emperador sentado a la puerta de su tienda con señales de estar indispuesto y a su lado los príncipes y comitiva ordinaria; al mismo tiempo nos hacían grandes descargas de cañón y mortero, como que conservamos bombas de a 15 pulgadas para memoria; una se mandó al general a Málaga y otra nos queda en la plaza; nos han acaecido algunas desgracias y no fue la menor caer una bomba en el repuesto de pólvora

[pág. 74] de la Victoria; arruinó un pedazo del parapeto, lastimó 5 soldados y pegó fuego a un cañón que estaba apuntando a nuestro fuerte de Santiago, que solo el santo pudo librar a los que allí estaban; en la torre de Santa Bárbara dio una bala de cañón y de rechazo mató a un cadete de la plaza hijo del comandante el teniente don Diego Sazo; se están renovando las traínas de nuestros hornillos porque de húmedo no quiso volar el último; llegó la escuadra destinada a esta bahía; trae 50 artilleros y oficiales de la Coruña, y también municiones, cañones de a 24 y todo género de pertrechos de guerra.

Día 10 de marzo.

Desembarcaron los buques 19 cañones de a 24, 18 y 12 y aun resta una culebrina; anoche se embarcaron 57 enfermos para España y son 10 las remesas; estando en el embarcadero cayeron muchas bombas y no espermentamos el menor daño. En la puerta de Florentina estaba de centinela entre unos cestones Juan de Mora de la Princesa y un casco de bomba le quitó la cabeza; hoy cayó una bomba en una taquilla donde repartían el pan; mató 6 y entre las ruinas sacaron 7 heridos; el taquillero se llamaba Pedro Bendo, era desterrado y se le encontraron 2000 reales. Amaneció en el cerro de la Horca frente del fuerte de la Victoria un estandarte o bandera encarnada en una gruesa y larga asta, con un puño dorado por remate. Nada hay de nuevo, solo sí muchas bombas en Victoria, donde hay más de 600 hombres a descubierto y no hubo más [pág. 75] desgracias que quemarse muchos cartuchos de las cananas a un desterrado. Han llegado de Sevilla 40 operarios de la compañía de obreros; se conocen los sargentos y cabos por las escarapelas. Esta noche la batería del torreón de las Cabras con 3 cañones de a 24 se dispararon a un tiempo para lograr destruirles sin darles lugar a que se prebengan.

Día 11 y 12 de marzo.

Se hizo fuego con los cañones del torreón a las tiendas con carga de 12 libras de pólvora, y no alcansando se les añadió hasta 14 y aun a 16, llegando bastantes; no observando cosa notable no se quiso seguir, pues se vio entrar un refuerzo como de 15.000 moros, los cuales acompañaron en esta situación; se ha roto el eje de un cañón y en componiéndole se le

dará más elevación que creemos alcanzará; hoy se ha dejado ver la escuadra del brigadier don Antonio Barceló y solo dio fondo el jabeque y el resto pasó a las costas de Alhucemas y Peñón; se compone dicha escuadra de 6 navíos, 4 fragatas y algunos buques menores. Ha desembarcado el teniente don Cristóbal de León y otras diferentes personas, que la noche del desamarro fueron a Cartagena, los que han traído noticia de los aprestos que se hacen en Cartagena para la expedición de Argel. Este día nos han hecho un fuego inaguantable, pues han contristado a la plaza haciéndonos cargo que si esto hubiera sido desde el principio no hubiera durado la plaza en nuestro poder 10 días. Una bala pasó un parapeto hasta el cuarto del comandante, otra rompió la boca de un cañón, otra mató un sargento [pág. 76] y un soldado de Zamora. Este día se ha dado paso al ramal de nuestras comunicaciones subterráneas por un arco que está en el ayre en el fojo de la avanzada; el resto del trozo anterior se ha cegado para dar curso al mar pasando al Mantelete.

Día 13 y 14 de marzo.

Ha dado orden el general al gobernador para que se transporten a España todas las mugeres que hay en la plaza que serán de 8 a 10, mugeres de soldados, pues por estas hay quimeras; unas se esconden en las cuevas, otras empeñan a algunos sujetos, pero no hay remedio; todas se embarcan por bando de buen gobierno. Don N. Salinas, alférez y comandante del fuerte de Santiago, ha dado varios partes cómo los moros están minando bajo dicho fuerte. Esta especie siempre ha sido despreciada y reputada por miedo del tal Salinas, pero instando nuevamente y confirmada la especie por el padre cura Trugillo y el capitán Miranda de la Princesa que oyeron clara y distintamente trabajar hasta conocer que 4 picos trabajaban; de modo que el general ha tomado a subasta esta ynspección y el cuerpo de yngenieros han hecho en el día diferentes pruebas y aun han salido lanchas por el mar a reconocer si había escombros por alguna parte; pero se cercioraron; no había tal mina. Esto si hubiera sido cierto ponía a la plaza en un conflicto, pues ya estaban minados nuestros fuertes de Victoria, Rosario y San Carlos.

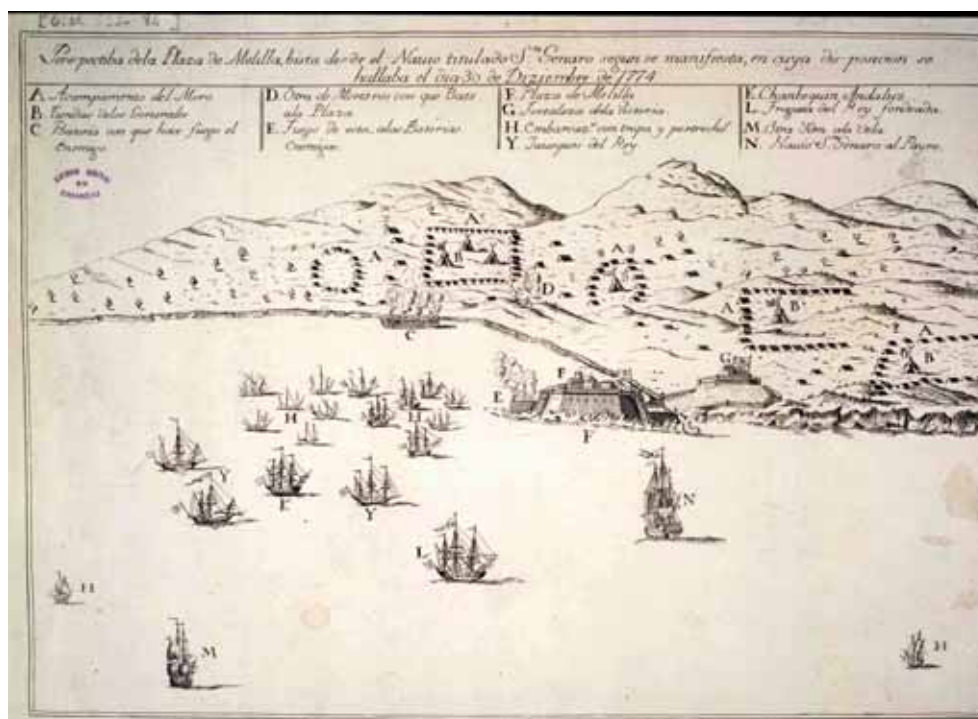


Fig. 10. Perspectiva de Melilla desde el San Genaro. Archivo General de Simancas, MPD-XVI-162.

Día 15 de marzo.

El haber malos tiempos y no echar bombas con una [pág. 77] total inacción en el campo, era aun el mejor motivo para creer que venían y a las minas por las esplanadas. La noche de este día iluminaron los campamentos y el comandante de Victoria dio parte de que los moros de la Puntilla habían levantado el campo, y se iban también. Esta misma noche se oyó y se vio en la boca de la laguna un tiroteo de fucilería y fue que las lanchas de las fragatas las habían armado en corso, y que corseando por las playas morunas resolvían hacer un desembarque para buscar la lancha o grullo que tienen los moros; mas fue en vano esta diligencia porque fueron sentidos habiendo tiroteo de una y otra parte, pero no corrió sangre. El sargento Francisco Béjar, comandante del fuerte del Rosario, dio parte cómo en la voladura del hornillo que se hizo el día 16 de enero hacían los moros más zanjas, que según trabajaban iban con pensamiento de que llegasen al mar; y para impedirles el trabajo se necesitaban 300 granadas

de mano; se hicieron muchos experimentos a ver si minaban el fuerte de los viejos y el último fue cesar nuestros trabajos de minas, como de plaza; y en la mina que se discurría más cerca y por donde apoyaban eran los moros pusieron uno para que puestos todos en el fuerte diese 12 golpes, los que fueron oídos contados, siendo suficiente para aquietar los ánimos de todos; un artillero catalán que estaba en el fuerte del Rosario habló 4 noches con otro catalán renegado, y este decía que desde Ceuta se había pasado y que venía con el emperador en clase de artillero; dio razón de la artillería que tenían y añadió que en el campo se sabía cuánto pasaba en la plaza; y la fuerza que había dijo que no era renegado y que si el gobernador le daba palabra de no hacerle daño se pasaría con otros 4 amigos. Esta sies- [pág. 78] ta dijo un moro desde el ataque del río a la torre de Santa Bárbara: “cristiano por Dios tener que irnos y acabar las bombas, Melilla estar forte y tú al Corán”. Esta noticia ha dado un grande alboroto y todos se dan enhorabuenas; en todo este día no han tirado sino tal cual cañonazo, pero nosotros más vivo el fuego pues nos sobra pólvora, bombas y balas, como así máquinas para subir artillería y otros efectos, sin riesgo alguno ni costo mayor. Está la guarnición en continuo y prolijo trabajo de baterías, reforsando con los cañones nuevamente montados que permiten los sitios para que se vea el adelanto de la artillería y resistencia que tiene la plaza; se ha hecho un plano de la que hay montada sin la de repuesto; por la tarde hemos visto entrar gran número de camellos, pero sin poder distinguir cuántos ni si vienen cargados por la confución del mucho polvo.

Día 16 de marzo.

Supimos que aquella noche el artillero catalán fue a hablar con el renegado al Rosario a donde estaba el gobernador y un capitán catalán sirviendo de escucha. A las 12 se retiró el gobernador por no haber parecido el renegado, el que llegó a las 3 de la mañana y le habló a su amigo el artillero; y de cuanto habló le dio parte al gobernador y dándole palabra en nombre del rey perdonarle la vida a él y cuantos viniesen, a lo que dijo que los compañeros que se habían de venir con él no estaban allí; pero me pasaré yo y desde dentro los llamaré; venía en efecto al foso cuando cargaron sobre él porción de moros y lo mataron. Amaneció el 16 y termina- [pág. 79] ron nuestras esperanzas que desconfiábamos por las noticias de un confidente que dijo llegaba pronto un gran tren de artillería de batir en brecha y 30.000 moros de refuerzo; amaneció dicho día 16 y no se veía la

mezquita, baño, regalado, cocina y tienda del emperador, y otras muchas tiendas; notando que en sus sitios había muchas lumbreras como quemando las maderas y atochas que sirven para los campamentos que se marchan, vimos también que en una cañada formaba caballería y que en medio de ella marchaba la litera donde iba el emperador; salieron a la llamada unos 30.000 moros infantes y caballería, los cuales se iban retirando por la casa del renegado camino de Mazuze capital de los cabilas, que está al trepar la sierra y por este mismo parage fue por donde entraron; en la laguna tenían el grullo o lanchón, y en él se embarcaron a más de la marinería 3 personajes, llevando varios cajones; se supone sería el tesoro y vestidos del emperador hasta ponerlo al lado allá del río. Al salir el emperador de su tienda hicieron las baterías una general descarga; notamos también que poco a poco iban levantando las tiendas y que de 7 campamentos quitaron 2 y otros a trechos. Se fue este egército como se vino muy bien formado, mas no lucido, con muchas banderas verdes y carmesí; tardaron de trepar de nuestra vista hasta la una del día; a la misma hora que dicho egército hizo una general descarga y se discurre sería de pistola, pues solo se vio el humo de la pólvora, cuya señal hicieron para que los del campo desarmasen una bandera [pág. 80] roja y enarbolasen una blanca, y lo mismo hicieron con las que tenían en los ataques; se coronaron nuestras murallas de gente, resolviendo que en la torre de Santa Bárbara se pusiese otra de parlamento para ver lo que se les ofrecía; aquí era ver descolgarse moros de aquella rambla, vega, ataques y trincheras a recoger balas, de suerte que parecía apeteceían la paz; solo por este negocio y vil efecto se pusieron nuestras tropas sobre las armas y cargando de metralla toda la artillería, y en buen orden para que cuando se sintiese un solo tiro hacerles una formidable descarga. Bajaron al rastrillo de Santa Bárbara nuestros gefes y 3 compañías de granaderos a tomar la banqueta y circundar los huertos como así mismo no quedando rincón que no estuviese guarnecido hasta las lampareras de San Miguel; bajó el intérprete, el general, gobernador y algunos oficiales, y tomadas estas prevenciones se vio venir un moro a caballo en potro tordo y con él multitud de moros; llegó a la trinchera del Martillo y se le avisó que ninguno pasase de allí, dejándose venir 4 peones; al parecer moros del campo por traer albornores negros; llegó al rastrillo y conocieron era el alcayde del campo llamado Ansar, y después de algunas ceremonias dijo que su emperador no estaba en el campo, que se había ido aquella mañana y había dejado encargado a sus generales para que no lo comunicasen, y que si le daban licencia iría a darle recado; se le dio y tardó en volver; los moros arremolinados se

acercaban a pelotones a oír nuestra respuesta; se dejaron venir 5 moros en caballos muy briosos con 5 peones que se calaban los acates; llegó en fin el alcayde, los generales y el [pág. 81] secretario Samuel Sambel, que montaba un gran caballo pío; era un joven como de 24 años, buen mozo y bien portado; traía un gran turbante a la turquesa, un jayque, un juboncillo de raso blanco con muchos alamares dorados, estrellas de trecho en trecho, manga ajustada con mil botoncillos de oro de feligrana que estos y los del pecho eran eslabonados; una banda que servía de cinta embutida en muy lucidas y brillantes piedras preciosas; en ella pendiente el tajar o guncia y pistolas; el calzón largo también de raso liso blanco con media; debajo babuchas de seda encarnada y sobre todo un muy fino albornoz azul siendo lo más particular de todo que hablaba el castellano como nosotros. Este no hizo papel entre los demás, que solo se entretuvo en hablar con nosotros y los oficiales fuera del rastrillo, a donde dio a entender que era el comandante de la artillería; y con él se quedó el alcayde Anzar; los 3 que entraron en el rastrillo, los 2 traían albornoces blancos tan finos que eran transparentes, el tahalí de damasco verde guarnecido de franjas de oro y chinelas pajisas de seda. El 3º traía albornoz dorado con ropa interior muy fina, pero estos 3 con mangas al ayre, uno de ellos era muy serio, respetuoso, y todos le hacían benia y después se supo era el príncipe Muley Maymonest. Estos dos primeros señalando al 3º que era un viejo, dijeron: “este es el camarada del sultán Carlos rey de España, que su conocido llamado Cedi Hamet el Helgazet, que fue embajador en Madrid, sacaron dos cartas escritas una impresa y otra árabe, que leída vino en el suplemento de la gaceta”. Fue la respuesta que nuestro soberano dio a la declaración de [pág. 82] la guerra y la otra era igual como esta para el caso, a las que nuestro general dijo: “¿qué quiere decir esto?”. Dijeron que el sultán Carlos tenía la culpa de la guerra, que ellos no venían a hostilizarlos, sino a sujetar el campo y que como la plaza hizo fuego se pusieron en defensa prorrumpiendo otras muchas razones que se dirigían a disculparse; a las que el señor comandante nuestro al oír tal desatino y mentira tan mal urdida les dijo: “pues si veníais a sujetar el campo a qué trajisteis bombas y bombeasteis desde el primer día, y el 2º día venisteis a pedir las llaves”; se explicaban diciendo que el tratado de paz no hablaba con los presidios menores y así que esta sería siempre en fin que el emperador no quería guerra con su primo Carlos, sino ser muy amigo; y que algún día se verían, en cuya atención no intentase poner sitio a sus plazas que él protestaba jamás hacerle daño; y que en prueba de ello que aquí se ha tomado una embarcación española que ha dado fondo en el Larache con toda su

tripulación, los que devuelven para cuyo efecto tiene dado orden a los superiores de aquella plaza los traten bien y que no lleguen al cargamento que es de azúcar y cacao. Nuestro general les respondió que no hacía caso de eso; que las ordenes de nuestro soberano era hacerles guerra, pero que haría suspensión y de esto era menester dar parte a la corte de todo lo acaecido, bien entendido siempre que los moros salgan de sus ataques para acá o se pongan a tiro de cañón, se les hará uso de la artillería. Ellos se combinieron a [pág. 83] todo diciendo que dentro de dos días traería el alcayde Ansar una carta del emperador para que desde la plaza se remitiese al sultán Carlos. Mientras estos señores hablaban el capitán Marzo tuvo conversación con el moro Samuel; se preguntó uno a otro qué quería; que el moro dijo que era comandante de bombarderos de compañeros y Marzo le dijo: “¿pues si trataban de esta paz por qué esta mañana tiraron bombas?”. Y respondió que por desmontar los morteros que se hallaban cargados. Entonces le preguntó que cuántas habían tirado y dijo que 8080; que habían traído manifestando también que el día anterior había tomado el emperador el correo en que le decían que sus plazas serían sitiadas y se habían levantado contra él 3 potencias España, Francia y Holanda, por haber roto la guerra contra los cristianos; de esto se infiere que no tiran más porque se les ha acabado las municiones y porque le llama la atención en otra parte que le tiene más cuenta. Se dijo que el tal moro era un oficial de Zamora que se había pasado y había renegado; acabado el razonamiento se retiraron mandando el alcayde que ninguno saliese de los ataques so pena de la vida; quedando la plaza bien guarnecida por si la canalla hacía alguna intentona.

Día 17 de marzo.

El oficial de la guardia de la cortina que es el teniente de artillería don Antonio López que si el saludo [pág. 84] diario eran dos cañonazos sin bala, a lo que contestó el general que sí. Con esta satisfacción los habitantes de estos contornos se dejaron venir con sus hijos y mugeres y uno de ellos se acercó al fuerte de la Victoria pidiendo limosna por Dios, lo que sirvió de una gran satisfacción que los sitiadores pidiesen a los sitiados; fueron tantos los panes, galletas y dineros que todos los fuertes les hechaban; fue tanta la franqueza con que nos trataban que fue forzoso pasar orden a los comandantes de los fuertes para que se tire al que se acerque, cuya orden intimó el intérprete a los cabos del campo y estos

hicieron se retiraran a sus ataques. Dijo un moro llamando al fuerte de San Miguel: “cristiano, soy alcaide del campo y el emperador me manda que el moro que se acerque le corte la cabeza y la mande a la plaza”; formando estos sus patrullas para impedir que se acercasen; todo el día están haciendo faenas de retirar artillería. El general está por la guerra, por haberla buscado ellos por su conveniencia y haberla roto sin haberles dado motivo; y el atrevimiento de poner en su manifiesto que no dejarían de guerrear hasta haber estirpado el nombre de cristiano. El haber roto la guerra a los 20 días, siendo así que se trató a los 6 meses y otras sandeses que merecen una continua indignación; en cuya razón ha dispuesto el general que pasados los dos días y no traigan la carta prometida, se les haga un vivo fuego como el anterior.

Día 18 de marzo.

Vino el confidente Ansar a confirmar su buena comisión y [pág. 85] dijo que el emperador se había ido, y que no volvía. Se mandó que siguiera la diana con salva sin bala. Continúan nuestros fuertes en tirar un tiro de fusil con bala para que se retiren los del glacis que andan buscando balas. La tarde de este día pusieron bandera de paz en el ataque del Martillo; trajeron dos cartas del emperador para que las condujesen a su primo el rey de España; las traían abiertas, para que las leyéramos. Respondió el general: “no haré tal, solo si quisiera saberlo qué contienen”; respondieron los moros que no lo sabían y entonces dijo el general: “pues ni yo tampoco y de este modo irán a Madrid”. Entonces Cide Hamet Helgazet pidió encarecidamente al general se interesase con el rey de España para que admitiese la paz que el emperador lo estimaba de todo corazón; que prometía ser leal de guardar buena amistad toda la vida, que jamás veríamos cañón en estos contornos, que ya no había artillería en el campo, y que si se quería cerciorar que fuese un oficial de plaza; que diesen memorias al marquez de Grimaldi, conde de Rivas, y a los amigos. Este día lo emplearon los moros en transportar sus tiendas y arreos. De la torre de Santa Bárbara se tiró a un moro que estaba más acá del río; el que se mató, viniendo por él otros moros y no enojándose por esta muerte. Vino el alcaide inmediato y dijo que les tirasen, que tenía orden del emperador que el que tirase y hablase mal al cristiano, cortarle la cabeza, y que si alguno incurría en este delito, él lo traería delante de nosotros y de nuestros fuertes y a nuestra presencia les cortarían la cabeza. De la cañada y de la

Puntilla han salido muchos moros conduciendo escalas. Las bombas que han tirado a la plaza durante el sitio han sido 8080 de a 12 pulgadas y 120 bombas de a 15 pulgadas, granadas reales 6000 [pág. 86], igual número de cañón, de fucil seis número; hemos tenido un pasado y ellos otro; nos cautivaron 10 marineros, nos mataron 95 hombres; hirieron 584, cuyo total lo manifiesten los meses de diciembre, enero, febrero y marzo; nos arruinaron todas las casas, iglesia y almacenes.

Día 19 de marzo.

Por no haber embarcaciones en el puerto se mandó en un lanchón al sargento mayor de la Princesa con las noticias para el rey, y las cartas que dejaron los generales del emperador; mas al cabo de algunos días se volvió por el temporal. En esta bahía se presentaron dos embarcaciones, un pailebot francés y un jabeque que conducía al del Cartagena; y viendo que en la ensenada de la plaza no había embarcaciones, reparando también que no había campamentos en la rambla y Puntilla como anteriormente, se consintieron que la plaza era ya de moros; se fueron acercando poco a poco y retirados del tiro de cañón vieron la bandera española y que los cristianos daban voces y entonces se acercaron. El jabeque a toda prisa se amarró a la puerta del Socorro y aquella tarde quedó descargado, haciéndose a la vela a la oración para las costas de España con el sargento mayor de la Princesa.

Ha merecido esta guarnición por su constancia, esfuerzo y fidelidad que el rey nuestro señor les haya dado las gracias por medio de una circunstanciada carta que dice así: “quiere el rey que Vuestra Excelencia en su real nombre dé las gracias muy particularmente a to- [pág. 87] da la guarnición por el esmero con que se han portado en la obstinada defensa de la plaza, contra las armas del emperador de Marruecos, y la gloria que de su constancia y fidelidad le resulta a la nación y sus reales armas; y de orden de Su Majestad lo participo a Vuestra Excelencia para que disponga su cumplimiento. Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años. Madrid 28 de marzo de 1775. Riela. Señor don Juan Seharbel.

Ha sido copiado del archivo de la comandancia de ingenieros de dicha plaza. Melilla 4 de mayo de 1845.

VARIOS APUNTES DE LA PLAZA DE MELILLA Y OBSERVACIONES
HECHAS DURANTE MI PERMANENCIA EN ELLA (1845)

En la guarnición, por el número con que se han portado en la
destinada defensa de la Plaza, contra las Armas del Emperador
de Marruecos, y la gloria que se ha conquistado y fidelidad de
su parte a los Señores y sus Reales Armas, y de orden de
S. M. lo participo a V. M. para que di pronga su cumplimien-
to. Dios que a S. M. ayude. Madrid 28 de Mayo de
1775. Obediente Suyo D. Juan Schorbel.

No sido Equivo del Archivo de la Comand.ª de Bugencia
703 de dho. plaza. Melilla 4 de Mayo de 1845.

Varios apuntes de la plaza de Melilla y obser-
vaciones hechas durante mi permanencia en ella.

Melilla.

Elbramente he llegado al sitio donde se hallan los hombres que
por sus delitos, no mas como q' lo merecen de mi cuerpo
para que vayan a dar la guarnición, y ellos a las espaldas
en que se hallaban aguardando por momentos la hebre
suada de poder desmontarse en España, y dejar esta
tierra honra y grandero del valiente pavillon Espa-
ñol, hallándose hallado por las mismas que debían ser
planchado. Si alguna de las criticas operaciones de
los dias y noche me no hallandome en la Plaza de
Comercio, mas hablando pormenor de diferentes cosas

Fig. 11. Varios apuntes de la plaza de Melilla. Archivo Araujo-Ordoñez.

Varios apuntes de la plaza de Melilla y observaciones hechas durante mi permanencia en ella.

Melilla.

Felizmente he llegado al sitio donde los hombres purgan sus delitos, sin más causa que la suerte de mi cuerpo tener que venir a dar la guarnición y relevar a los infelices que se hallaban aguardando por momentos la hora deseada de poder desembarcar en España y dejar esta tierra, honor y grandeza del valiente pavellón español, hayándose hollado por los mismos que debían resplandecerle.

Mi ánimo no es criticar operaciones de nadie y mucho más no hallándome en la clase de compositor; mas habiendo presenciado diferentes excesos [pág. 88] (a mi parecer) he preguntado, como curioso, y me han respondido: “aquí se gobierna por real orden”, exclamé: “¡Dios mío, cuántas reales órdenes!”; la verdad en su lugar, no quisiera ofender, pero muchos serán los ofendidos donde todo se gobierna por listas. Grande suma tendrá que satisfacer el gobierno por gastos de papel, pudiéndose este cargo satisfacer cuando viene a resultar en favor de la nación, en ahorro de pólvora, que para economizar, será por real orden el que no se hagan las salvas de ordenanza a Su Magestad doña Ysabel 2^a (q. D. g.) los días de su santo y cumpleaños, cuando en las naciones extranjeras y buques que se hallan en los puertos de España se empavesan y saludan con salvas de artillería; y en los dominios de África que tremola el pavellón español ni un solo disparo se hace; vergüenza tengo en poner estos mal formados renglones, que son oprobio del gobernador de la plaza, como también el día 19 de marzo, aniversario del levantamiento del Sitio Grande, donde se hace una función y *Te Deum* en acción de gracias al Dios de los egércitos, para lo que el gobierno abona anualmente la cantidad de 800 reales con este objeto; siendo con la asistencia de las autoridades de la plaza y oficialidad de su guarnición; pues tampoco se hace un disparo, como corresponde.

En la suerte de los confinados nada digo, sólo sí que son esclavos de todos los de la plaza; el señor gobernador tiene a su servicio de 10 a 12 negros y blancos, haciéndoles trabajar sin cesar en su casa, huerto [pág. 89] y demás, pues hasta de zapatería, sin darle un cuarto, de modo que, cual un bajá, se hace servir, bien que no será estraño, pues como ha tomado

los ayres de Gurugú, sierra inmediata a la plaza, se ha vuelto moro y adoptado sus costumbres; sale una lancha de la plaza a pescar, lo mejor que trae para el señor gobernador, y uno se queda con el dinero en la mano, y no lo come; se mata una res vacuna, 4 ó 6 carniceras para el señor gobernador, pero nada de esto le cuesta el dinero, y después entran los ayudantes de plaza, y si así no se hace, hay calabozos para los pobres pescadores y tormentos los más horribles.

Esto es para dar a conocer lo que es Melilla, pues en tiempo que el señor duque de Medina Sidonia vino a conquistarla, todos los españoles venían a ennoblecer su pavellón, pero ahora en esta plaza es para ajarlo, cubriéndose con la general respuesta, (“es por real orden”), y también será por real orden recibir agasajos de una nación enemiga de todo el mundo, como son los moros, permitiéndoles venir hasta las inmediaciones de los fuertes, prohibiendo el hacer fuego a sus defensores; y repito que todo esto es por real orden, de modo que el gobierno de Madrid tendrá un oficial de ministerio dedicado a mandar órdenes a Melilla, o tal vez se despacharán estas en casa del señor gobernador, que es lo más probable, como también será real orden para un caravo que fue aprehendido y se les prestó a los moros para traer sal, y cuyo carabo se hizo pedazos en las playas morunas a vista de la plaza, viniendo un moro a proponer traer uno nuevo [pág. 90] en lugar del que habían llevado inútil, y se les contestó que nada de caravo, y sí dinero.

Cuando los moros ponen el cañón, apenas se les hace un disparo siendo en el ataque de San Lorenzo o la Higuera, pero cuando es en la Horca, que domina a la casa del gobernador y escribano, entonces se da la real orden para que todos los fuertes hagan fuego al campo infiel.

Se hallan diferentes taquillas, cada una tiene dos nombres, se llama la taquilla del nombre del mozo que la sirve y, cuando conviene, se llama del nombre de su propietario, que siempre es algún pájaro gordo de los de la plaza como el gobernador, escribano, & sin embargo que hay diferentes reales órdenes para que ningún funcionario público tenga ningún establecimiento en esta plaza.

El Estanco se halla bien provisto, se llega por tabaco y dicen no hay; va uno a una cantina y encuentra todo el que necesita, con perjuicio de la hacienda nacional.

En viniendo los moros, se abren las puertas a cualquiera hora, y aunque el Mantelete no puede abrirse sino forman 50 hombres, según una

real orden, pero no se hace caso de eso, porque lo he visto abierto con la gran escolta de dos soldados tomados de la guardia de Santa Ysabel, resultando desmembrar un punto y dejarlo sin tropa y abrir otro, perjudicando a la nación y quebrantando las reales disposiciones.

Las cantinas o taquillas en Melilla [pág. 91] deben por absoluta necesidad quitarse, son el abrigo de los robos, casas públicas de juego, donde el soldado y desterrado se reúne, adquiriendo estos últimos una franqueza con la tropa de la guarnición, que si no se corta este abuso puede tal vez que algún día padezca la plaza algún desastre. Aunque no vengan moros, jamás faltan huevos en dichos establecimientos, venidos de los moros, a 8 y 7 cuartos el par, costándoles 10 huevos, que es una docena moruna un real, de modo que yo no sé por dónde se los traen; se compra cualquier cosa al peso y de una libra siempre faltan 3 ó 4 onzas; los precios los ponen ellos mismos pues nadie les dice nada, hasta el extremo infame de vendernos una arroba de carbón por 12 reales, y pregunto: “¿estas autoridades qué hacen?”; engordar, no saciarse de oro y plata, hacerse sordos a las quejas producidas, y como son suyos los establecimientos, nada se providencia, de suerte que es necesario compadecer a los pobres que guarnecen dicha plaza, y no sería malo que para gobernador de ella se nombrase el gefe que mandase el batallón de su guarnición, y tal vez más conveniencia tendría a la nación y un ahorro de sueldo al estado, porque bien claro es que este gefe no se asociaría con los moros y miraría por sus subordinados, cortándose muchos abusos.

El que sea nuevo en Melilla le chocará oír decir: “mañana trabajan los moros, han venido por una o dos lanchas para trabajar”; y efectivamente trabajan, pues que amanece Florentina cual una feria, siendo la mayor parte de lo que allí traen cueros de bueyes, lanas y cevada: estos cueros los compra el escribano, a medias con otro sujeto, los venden a los mallorquines que aquí vienen, a 12 ó 14 duros el quintal, a los moros se les compra a 5 ó 6, pesándoles con romana falsa y engañándolos; se saca una guía, suponiendo son de las reses que aquí se consu- [pág. 92] men para que así tenga introducción en España, de suerte que donde desembarquen con los cueros dirán qué gordos estarán en Melilla, cuanta carne comen, ignorando se nos han pasado meses sin probarla; ¡qué de abusos! Pero a pesar de todo la tropa subordinada, haciendo su servicio con toda puntualidad, sin la menor falta ni réplica, pues está bien subordinado el cuerpo, pasando 15 y 20 días sin relevarse de sus guardias, y en las quemas de la estacada han marchado todos con precipitación por llegar los primeros al sitio del peligro.

Entrada de Melilla.

Se desembarca, si el tiempo lo permite, en Florentina, que es el muelle; hay una gran subida; se encuentra una guardia a la izquierda y a la derecha; se entra por una cueva que al hombre de más valor le hace temblar al entrar en ella; se sigue de frente, después se vuelve a la izquierda por la dirección que llevan los que van delante, no por lo que uno ve. Esta bóveda tiene 48 pasos y sale a disfrutar de la luz clara, viendo el primer objeto una puerta grande que dice: "almacén de fortificación nº. 1"; y a la derecha un cuerpo de guardia devajo de tierra; encima del almacén de fortificación se hallan dos cuadras a prueba de bomba, para dos compañías completas, y si tienen poca fuerza pueden colocarse 4 con mucha claridad, dando vista al mar, campo del moro y su playa.

A la derecha se pasa por otras dos cuadras, una encima y otra debajo. A la izquierda se hallan las cocinas del rancho, junto a una batería, y a la derecha, muralla, batería de San Juan, da vista a la playa y ataques de los moros.

A continuación, un hermoso arco que coje desde la maestranza de [pág. 93] yngenieros a los almacenes de víveres, es bastante largo, como de 25 pasos, y a prueba de bomba; y a la izquierda se halla la maestranza. El principal y la bajada a la puerta de la Marina, que en su lugar se hablará, dejando lo dicho a la izquierda y tomando la derecha por la subida de los algibes, se halla la plaza del mismo nombre, sigue la torre de la Atalaya, que mira al campo enemigo, con cierto número de confinados para cuidar del antejo, haciendo de vigía, y al mismo tiempo, del reloj, que es de arena, y dan las horas según les parece, alargando o acortándolas, sirviendo de noche también para tocar campanadas, cuando pasan las rondas y contrarrondas.

A continuación se sube a la Concepción, dejando a la izquierda la cortina que domina el campo, se sigue a la derecha por detrás de la iglesia y conventico hacia la garita del Diablo y al antejo de mar, por frente del hospital y paseo, a recaer a la Florentina y cuartel que se ha dicho primero, quedando concluido el recinto.

Edificios que hay en la plaza.

Los principales edificios son los de artillería, grandes almacenes de víveres y pertrechos de artillería, maestranza de yngenieros, donde trabajan

los confinados, de albañilería, cerrajería, carpintería y todo lo perteneciente a fortificación, bajo la dirección del comandante de yngenieros, hallándose todo esto a prueba de bomba.

Los aljibes donde se recoge el agua que llueve, con todas las inmundicias de las calles, sirviendo este agua para beber y da abasto a la plaza, distribuyéndose a los empleados un cantarito por la mañana y otro por la tarde, reservándose para el señor gobernador la mejor agua, que está en la segunda algibe, que ya entra filtrada de la primera, y de aquí no bebe nadie a [pág. 94] menos de ser buen amigo del gobernador, o que gratificando al negro que lleva las llaves, pueda éste sacar algún cántaro.



Fig. 12. Fachada de la iglesia de Melilla, 1866.

Yglesia.

La yglesia de Melilla consta de 5 altares, su sagrario y altar mayor, con pila baptismal, la que se encuentra sobre la yzquierda. Sigue una sacristía bastante grande, algo ruinoso, que sirve para los útiles de la hermandad del Santísimo y Ánimas; al mismo lado, que es el del Evangelio, se halla el altar de San Francisco de Asís, de estatura natural; la capilla del Sagrario, con una lámpara de plata, en cuyo altar hay un Jesús con la cruz a cuestas, y tapando su peana, las ánimas, de medio cuerpo, al natural.

Al lado de la Epístola se halla un San José, de cuerpo entero, su escultura regular; al lado del Evangelio, un poco más pequeño, Santiago a caballo, vestido de malla.

Sigue al lado del altar mayor el de Nuestra Señora del Carmen, de

escultura muy buena. En el altar mayor se halla la Virgen de la Victoria, la misma que había en plaza de Armas, con su grande camaril, bien enlosado de jaspe blanco y de encarnado; a los dos lados, fuera del camaril, al lado del Evangelio, está Santa Aurora y San Francisco, el altar no es gran cosa.

Sigue la otra nave con la Virgen de la Soledad, de estatura natural, con algún mérito; San Francisco de Paula, y a los lados, Santa Rita de Casia y San Agustín.

La capilla igual a la del Sagrario, donde está la Virgen del Rosario, pero muy abandonado.

Sigue el altar frente de San Francisco, de Nuestra Señora de los Dolores, que de continuo se halla en las casas de los enfermos particulares, es de medio cuerpo, tendrá una vara escasa, y un Santo Cristo [pág. 95] hecho de afición por el capitán comandante de artillería que había en el año de 1805; tiene bastante mérito, y mucho más por haberlo hecho casi sin herramientas; estuvo un año trabajando nada más que de noche, sin saberlo nadie más que su familia.

Sigue después la localidad igual a la pila baptismal, que sirve para tocar las campanas desde abajo, y una escalera de mampostería para subir al coro, el que tiene un órgano pequeño, todo roto, con dos registros útiles nada más.

La obra de la yglesia es regular, no deja de ser bastante grande para Melilla.

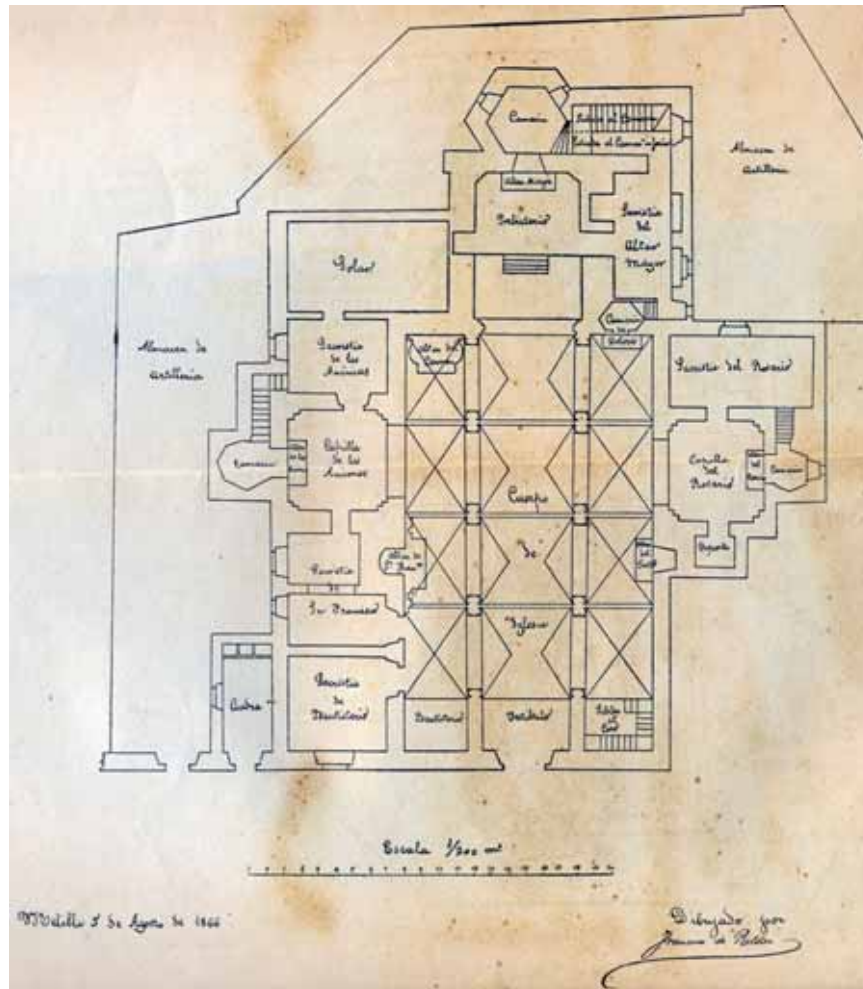


Fig. 13. Plano de la iglesia de Melilla, 1866.

Hospital.

Frente del antejo de mar se halla el hospital, regular, tiene su contralor con 10 reales diarios, dos facultativos de egército, uno para medicina y otro para cirugía, un enfermero mayor de la clase de confinados y otros enfermeros de la misma; un boticario, con su botica algo distante del hospital, y un segundo practicante, todos pagados por el estado, pero la botica no está bien surtida, pues faltan muchas cosas indispensables.

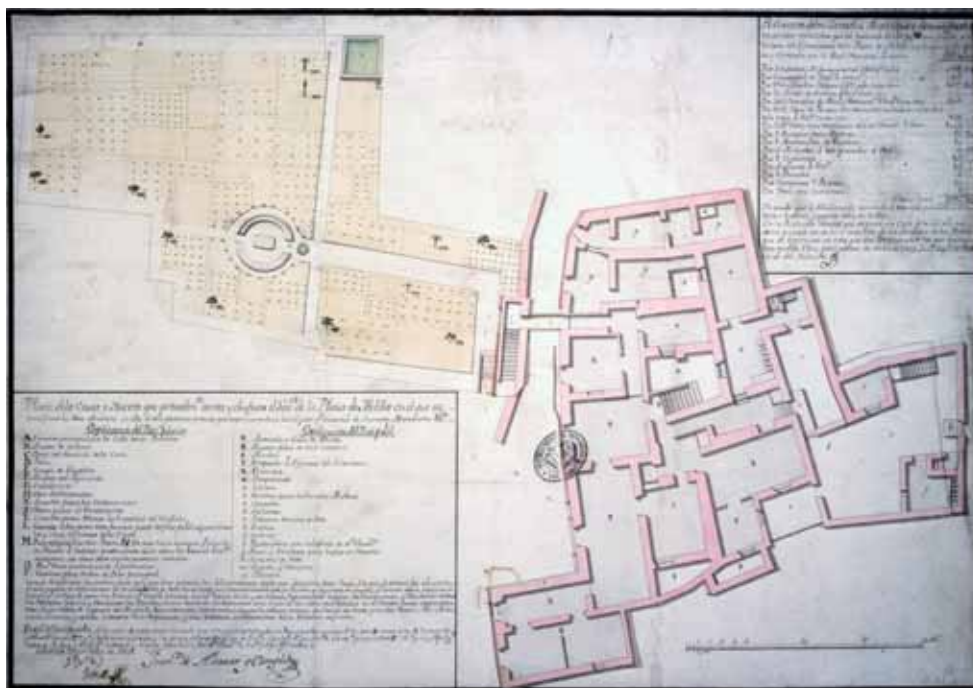


Fig. 14. Plano de la Casa del Gobernador, 1809. Instituto de Historia y Cultura Militar, Cartoteca, nº 4711/1.

Casa del señor gobernador.

La casa del gobernador se halla junto a la botica, tiene su jardín con una palmera, que sirven sus palmas para el Domingo de Ramos; esta casa es la mejor que hay en la plaza, la habita de valde, pero los subalternos de la guarnición pagan las chozas donde viven, pues no pueden llamarse casas, y todos los señores empleados de la plaza viven en casas del gobierno, también sin costarles un cuarto, donde tienen sus cantinas y demás, como también el señor coronel de yngenieros, que tiene frente a su casa un gran jardín, cuyo local estaba destinado para pavellones de señores oficiales, pero primero es recoger los tomates y rábanos [pág. 96] que produce el jardín que hacer lo que el gobierno tiene mandado. A la espalda de éste se halla el horno y panadería donde se hace el pan de la provisión, en cuyo horno se hace el de todos en general, pasando el gobierno la leña necesaria.

Clero de Melilla.

El clero de Melilla se compone de tres curas, uno de ellos llamado padre vicario, otro destinado al hospital y otro al presidio; todos viven en una casa junto a la yglesia, juntamente el sacristán con toda su familia, todos pagados por el gobierno.

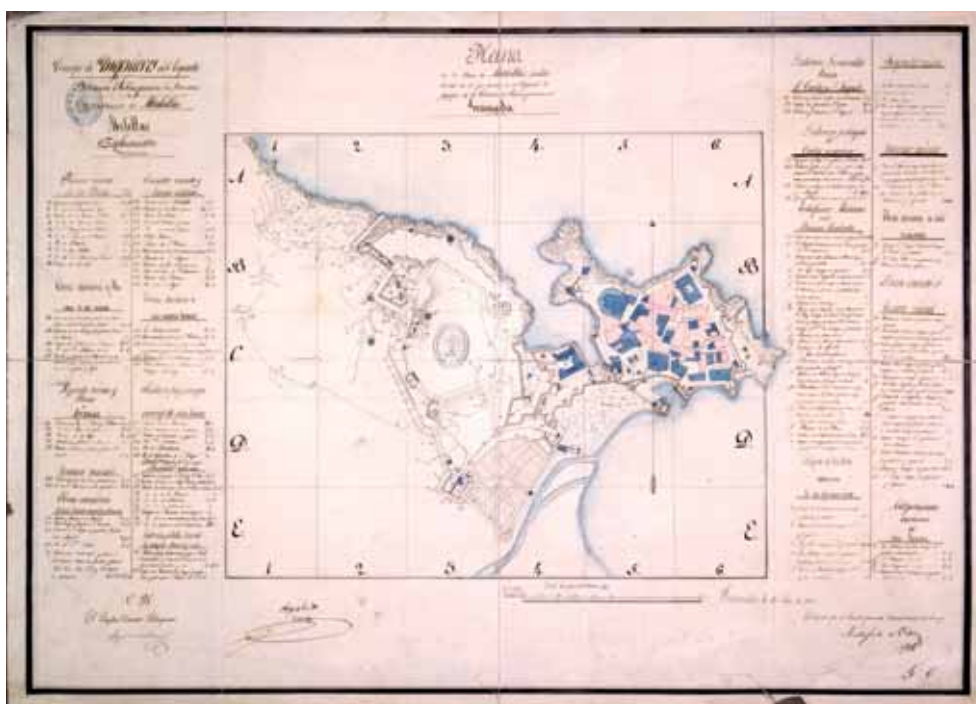


Fig. 15. Plano de Melilla, 1847. Instituto de Historia y Cultura Militar, Cartoteca, nº 4706.

Ynstrucción de primeras letras.

Se halla una escuela pública bajo la dirección de un confinado, teniéndola en tal disposición que no desmerece de ninguna de España.

Conventos de Melilla.

Se halla un convento encima de la escuela cuyo establecimiento antiguo está destinado para los curas y demás religiosos que penados

vienen a esta plaza como antiguamente para la conversión de los infieles, pero hoy no escisten más que los tres curas espresados.

Cuarteles de Melilla.

Los cuarteles de la tropa se hallan ocupados por compañías en diferentes sitios; es digno de notar que todos se hallan a prueba de bomba, y muy a menudo son visitados por las autoridades, se hallan muy bien conservados.

Debajo de la batería de la cortina del mar se hallan las cuevas, localidad para dos compañías, tiene luz por unas ventanas que miran a levante.

[pág. 97] El cuartel de los artilleros se halla en la misma cortina, debajo del antejo de tierra, y más abajo hay otra localidad donde hay otras dos compañías de la guarnición; y más bajo un almacén perteneciente a fortificación, y al lado de la subida un cuarto destinado para los serenos, que son confinados.

Frente de esto está el parque de artillería, donde se hallan las piezas que hay desmontadas o de reserva y también la fragua y carpintería para la construcción de cureñas.

Paseos.

Se halla un paseo frente al mar, al extremo opuesto del antejo; está destinado para el señor gobernador y señores oficiales, pero más de continuo asisten a él los cerdos del mozo del café, que siempre se hallan en aquellas inmediaciones.

Costumbres o abusos que suceden con frecuencia en Melilla.

Son tantos y tantas que no sé por dónde empezar, y es preciso empezar por la llegada de los buques a este puerto en el nombre: llega un buque a dar vista a la plaza desde la Puntilla; acto continuo da parte el vigía del mar de divisarle vela, se toca una campana, al momento que se oye, toda la gente y con razón dicen a una voz: “¡barco, barco!”; salen

enseguida los anteojos particulares y mirando y diciendo es tal o tal barco, trae o no tropa; llega al puerto, baja al muelle enseguida la sanidad, sólo cuando se tiene que esperar más de una hora, y por último, llegan los señores escribano, facultativo, co- [pág. 98] mandante del presidio y capitán de llaves; salta en tierra el patrón, entrega sus documentos, y si lleva alguna cosa de fruta o particular, se le da la orden de no desembarcar nada hasta que se avise y si desembarca, no despachar hasta tanto que venga la lista, cuya lista sirve para sus monopolios, que son los siguientes: los que contiene la lista son los señores gefes o empleados de la plaza y vecinos hijos de ella. Pregunta el capitán de llaves, para el señor gobernador se presenta su mozo con una minuta y se le despacha acto continuo y lo que sobra se reparte con don fulano, y llega don fulanito y se le dice “usted ha pasado ya la lista, no estaba usted aquí”; llega otro y se le dice “para otro turno es usted el primero”; llega otro y dice “fulano lo ha llevado y es después que yo”, y se le responde “don fulano lo ha llevado porque don fulano se lo ha cedido”, de modo que la verdad no se sabe y los demás nos quedamos mirando al celeste.

Con respecto a los moros todavía es más particular, pues antes que piensen venir lo saben los de la plaza; llegan por Santa Bárbara o cualquiera otro punto y sin más sanidad, se les abre sin precaución, y cuando va la sanidad el médico les dice: “¡vaya, estáis buenos, por Dios grande!”, y responden ellos: “¡hombre estar bueno, nada tener!”, ¡ea!, pues adentro, y entran sin vendarles los ojos, sin otra precaución, de suerte que hay moro que sabe las fortificaciones mejor que los de la plaza; me parece que para esto habrá tal vez una real [pág. 99] orden. Descargan sus mercancías bien en el Mantelete o dentro de la plaza, y se presenta un ayudante, el capitán de llaves y todos los criados de particulares y empiesan los moros: “este farruco para Paula”, “estas gallinas grandes para el gobernador”, “este canasto de huevos para el comisario”, “este carnero para Cordonier”, y de este modo reparten casi todo lo que traen, y luego entra la guarnición, llevándose la tercera parte, y las otras dos para la plaza, es decir, para las cantinas de los empleados y vender todo triple de lo que vale; y lo que se reparte por lista delante de nosotros, se incluyen en el reparto don fulano de tal, que está en España, 3 ó 4 veces se nombran los mismos sujetos, luego a los moros se le cambia los cuartos por plata, pagando su buena gratificación y ¡viva la morería y las reales órdenes! ¡y cuantos pícaros abriga aquella plaza!

También suelen quedarse algunos moros en la plaza 3 ó 4 días en casa de algún empleado, siendo testigo de la fuerza que entra de servicio y de todas las operaciones de la plaza. Al salir, acostumbra el capitán de llaves darles algunos palos a aquellos moros que no le han dado alguna cosa; ¡me parece que no será por real orden semejante acto de injusticia!

Huerta de Melilla.

Los Huertos es una huerta dividida en diferentes pedazos, que cada uno pertenece a un dueño, hallándose bajo una misma muralla, con tres fuertes en forma triangular que son San Jorge, Santa Bárbara y San Miguel; cada pedazo tiene dos hortelanos, uno para estar siempre en la huerta y otro para venderla por las calles a pregón, entregando su importe al dueño de ella; producen los huertos todo género de hortaliza aunque no abundante, pero muy caro todo, de suerte que [pág. 100] con asombro he oído decir a los mismos confinados que trabajan en ellas que anualmente producen los huertos sobre 50.000 reales.

Aquí en el invierno es costumbre pasearla, pero a las horas que los moros quieren, pues continuamente están tirando y suceden desgracias. Por la mañana se toca la campana a las 11 y suben todos los hortelanos y demás presidiarios a su cuartel, donde se encierran hasta la una, como también se cierran todas las puertas de la plaza; las puertas que se abren y cierran son las siguientes: Florentina interior y exterior, 3 la Marina, 3 el Principal, 2 la avansadilla y puente de San Fernando levadizo, puerta de plaza de Armas, junto al presidio; después hay un puente de piedra con sus barandillas de hierro a los lados, tiene su puente levadizo; hay otro puente levadizo de la poterna y otra puerta más acá para ir al foso de los carneros; puerta de Gasapones, forrada de hierro, otra puerta y un rastrillo, dos puertas a la huerta, de modo que se abren y se cierran por instituto de la plaza 20 puertas incluso los rastrillos. Además de estas puertas hay otras varias por donde entran y salen los moros al campo, las cuales casi siempre se abren y cierran sin escolta, pues como hay familiaridad con ellos y son conocidos, están de más todas las precauciones y no hay necesidad de tropa para que no se enteren de sus infamias.

| Pasos que tiene [pág. 101] Melilla por su recinto de la plaza y son: | Pasos |
|---|--------------|
| Del anteojo a la garita del Diablo | 112 |
| De dicha garita a la Concepción | 150 |
| De la Concepción a plaza de Aljives | 170 |
| De plaza de Aljives a la batería de la misma | 25 |
| Dicha batería | 100 |
| De esta batería a Florentina interior | 178 |
| De Florentina al paseo | 150 |
| De la torre de Florentina al anteojo que coge toda la cortina del mar | 272 |
| TOTAL PASOS | 1157 |
| TOTAL DE VARAS | 289 |

Es necesario calcular alguna parte que no se puede andar, hallándose situada Melilla en una peña, entre mar y tierra, esceptuando plaza de Armas, que es la segunda línea y la primera que linda con el campo enemigo, intransitable mucha parte por lo grueso de sus fuertes y murallas.



Fig. 16. Maqueta de Melilla, 1847.

Lista nominal de las guardias que se cubren diariamente:

Principal.

Concepción Baja.

Hospital.

Florentina ynterior.

Florentina exterior.
Gobernador.
Santa Ana.
San Juan.
San Luis de la Marina.
Plaza de Armas.
Avansadilla.
San Fernando.
[pág. 102] San Jorge.
El Carmen.
San Antonio.
Santa Bárbara.
Santa Ysabel.
San Miguel.
Estacada.
Garitón de la Estacada.
Alcasaba.
Plataforma.
Victoria chica.
Victoria grande.
San Carlos.
Rosario.
San Ramón.
Santa Lucía.
Garitón de la Alcasaba.

| <u>Fuertes.</u> | <u>Piezas sueltas.</u> | <u>P. de montañas.</u> |
|---|------------------------|------------------------|
| San Carlos | 5. | 2. |
| Victoria chico | 6. | 8. |
| Victoria grande | 6. | 4. |
| Asario | 6. | 5. |
| San Jorge | 2. | |
| Mantibiti | | 1. |
| En el Parque de reserva | | 30. |
| Total de piezas sueltas | 62. | 49. |
| Total piezas de P. de m. | 162. | |
| <u>Armas.</u> | | |
| Armas de reserva de todos calibres | | 116. |
| <p>Ata. de artillería guardada y para el 8. que en la actualidad ya está están en Melilla.</p> | | |
| <p>Estado y manifestación de las municiones existentes en Melilla en 1.º de Mayo de 1845.</p> | | |
| Cartuchos de fusil Español | | 760587. |
| de fusil Inglés | | 15000. |
| Cartuchos de cañón de todo calibre | | 20000. |
| Pólvora suelta p.º de m. y cañón | | 1500 quintales. |
| de m. y cañón | | 1109. |
| P. de m. y cañón de todo calibre | | 12613. |
| grandes bombas y de mano | | 4702. |

Fig. 17. Artillería de Melilla. Archivo Araujo-Ordoñez.

Artillería de Melilla.

Noticia de la artillería existente en la plaza de Melilla en primeros de mayo de 1845. Su calibre 12 = 16 = 18 = 24. Morteros de todos calibres y pedreros.

| FUERTES | PIEZAS MONTADAS | YD. DESMONTADAS |
|-------------------------|-----------------|-----------------|
| Cortina | 7 | 7 |
| Anteojillo | 1 | - |
| Cortina del Mar o Café | 4 | - |
| Torreón de las Cabras | 4 | - |
| San Juan | 3 | - |
| Plaza de Aljibes | 6 | - |
| Santa Ana | 1 | - |
| San Luis | 2 | 1 |
| San Antonio | 1 | 4 |
| Plaza de Armas | 7 | 20 |
| San Fernando | - | 7 |
| Santa Bárbara | 1 | - |
| San Miguel | 7 | 4 |
| [pág. 103] San Carlos | 5 | 2 |
| Victoria chica | 6 | 8 |
| Victoria grande | 6 | 4 |
| Rosario | 6 | 5 |
| San Jorge | 2 | - |
| Mantelete | - | 1 |
| En el parque de reserva | - | 30 |
| TOTAL DE PIEZAS | 69 | 93 |

Total general de piezas: 162.

Cureñage.

Cureñas de reserva de todos calibres: 46.

Nota: se estaban guardando 8 piezas de a 8, que en la actualidad ya están en Melilla.

Estado que manifiesta las municiones existentes en Melilla en 1º de mayo de 1845.

Cartuchos de fusil españoles: 760.587.

De fusil inglés: 150.000.

Cartuchos de cañón de todos calibres: 20.000.

Pólvora suelta para bombas y cañón: 1500 quintales.

Bombas cargadas: 409.

Yd. descargadas de todos calibres: 12.613.

Granadas reales y de mano: 4709.

[pág. 104] Balas de ylluminación: 3163.

Carcasas con 20 granadas de mano cada una, que sirven para incendiar: 2079.

Tiros de metralla de todos calibres: 23.201.

Balas de a 24: 16.090.

Yd. de a 18: 1803.

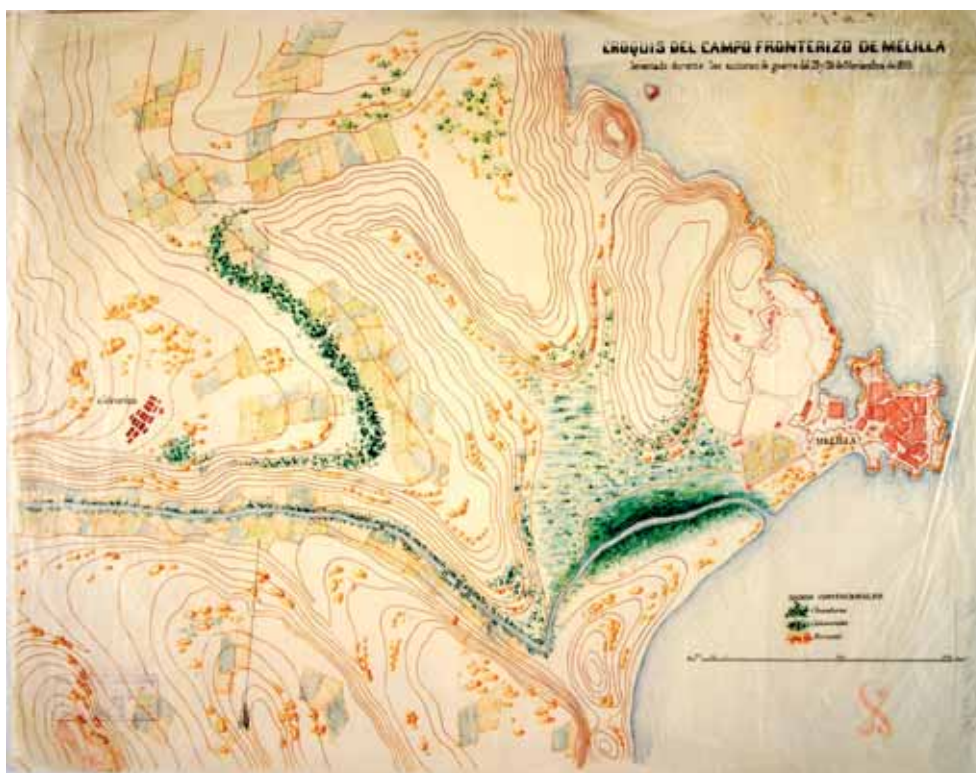
Yd. de a 16: 4096.

Yd. de a 12: 17.849.

Además de todo lo espuesto, hay una infinidad de fuegos artificiales, balas de pequeños calibres y otras muchas cosas, como también grandes almacenes de efectos de fortificación, y sobre todo, la grandiosa obra de las minas, que desde la plaza se va a todos los fuertes exteriores y al campo del Moro, con una fortificación atroz, y incapaz de ser conquistada por la fuerza esta plaza.

Nombres de los ataques que tienen los moros más inmediatos a la plaza, a saber: el del Río, el Rojo, el Seco, el de la Horca, el de la Higuera, el de la Canasta, el de la Fuente, el del Martillo, el de la Leña, el de Tarara, el del Rosario, el de San Lorenzo, y infinidad de caminos cubiertos y cortaduras. Además tienen 3 cañones, su calibre es de a 12.

Las tribus que guarnecen a Melilla o sus cercanías son las siguientes: Beni Mazuza, Beni Sidel, Beni Buifuror, Beni Buillafa, Beni Sicar; Mazuza es la más poderosa.



*Fig. 18. Croquis del campo fronterizo de Melilla, 1855.
Servicio Geográfico del Ejército, n.º 158.*

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALÁ VARGAS, J. L.: *Aproximación a la historia bibliográfica de Melilla* (2 vol). Melilla, Biblioteca Pública Municipal, 1981.
- BRAVO NIETO, A.: *Cartografía histórica de Melilla*. Melilla, Ciudad Autónoma, 1997.
- _____ : *Melilla. Guía histórico, artística y turística de Melilla*. León, Everest, 2002.
- BRAVO NIETO, A. y SÁEZ CAZORLA, J. M.: “Fortificaciones en el siglo XVIII: el cuarto recinto de Melilla la Vieja”, *Trápana* nº. 2. Melilla, Asociación de Estudios Melillenses, 1988, pp. 29-42.
- _____ : *Melilla en el siglo XVI a través de sus fortificaciones*. Melilla, Ayuntamiento-Asociación de Estudios Melillenses, 1988.
- _____ : “El Setecientos como ‘Siglo de Oro’ de Melilla y la crisis del XIX”, en BRAVO NIETO, A. y FERNÁNDEZ URIEL, P. (dir.): *Historia de Melilla*. Melilla, Ciudad Autónoma, 2006, pp. 397-430.
- CASTEL, J.: *La actividad de España en Marruecos desde principios del siglo XIX hasta la paz de Tetuán en 1860*. Madrid, 1954.
- CASTRO MARTOS, M. P.: “Proyección de España en África: la documentación de la Sección de Estado del Archivo Histórico Nacional”, *Revista Aldaba* nº. 25. Melilla, UNED, 1995, pp. 35-49.
- DOMÍNGUEZ LLOSÁ, S.: “La vida cotidiana en el siglo XIX”, en BRAVO NIETO, A. y FERNÁNDEZ URIEL, P. (dir.): *Historia de Melilla*. Melilla, Ciudad Autónoma, 2006, pp. 493-524.
- DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, C.: *Melilla*. León, Editorial Everest, 1988.
- ESTRADA, J. A. de: *Población General de España. Historia cronológica, sus tropheos, blasones y conquistas heroicas, descripciones agradables, grandezas notables. Excelencias gloriosas y sucesos memorables, islas adyacentes y presidios de África* (3 vol.). Madrid, Imprenta Mercurio, 1748.
- FERNÁNDEZ DE LOAIZA, M.: *Sitio puesto a Melilla por el emperador de Marruecos en 1774* (prólogo de Francisco Saro Gandarillas). Melilla, Ciudad Autónoma, 2011.
- GARCÍA FIGUERAS, T.: *La ocupación carlista de Melilla*. Madrid, CSIC, 1971.

-
- HERNÁNDEZ CARDONA, A. M.: “Médicos y cirujanos presentes en el Sitio de Melilla (1774-1775), *Revista Aldaba* nº. 39. Melilla, UNED, 2014, pp. 79-119.
 - LETOURNEAU, R.: “Le Maroc sous le règne de Sidi Mohammed ben Abdallah (1757-1790),’ *Revue de l’Occident musulman et de la Méditerranée* nº. 1. Aix-en-Provence, 1966, pp. 113-133.
 - LOURIDO DÍAZ, R.: “El armamento y la asistencia técnica militar europea en el asedio marroquí de Melilla (1774-1775)”, *Revista de Historia Militar* nº. XIV. Madrid, Ministerio de Defensa, 1972, pp. 123-144.
 - _____ : “Estrategia militar y diplomática previa al asedio de Melilla, 1774-1775”, *Revista de Historia Militar* nº. XVIII. Madrid, Ministerio de Defensa, 1974, pp. 7-37.
 - _____ : *Marruecos en la segunda mitad del siglo XVIII. Vida interna: política, social y religiosa durante el sultanato de Sidi Muhammad b. Abd Allah (1757-1790)*. Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1978.
 - MIR BERLANGA, F.: “La ayuda de Málaga a Melilla durante el sitio de 1774-1775”, *Jábega* nº. 10. Málaga, Diputación Provincial, 1975, pp. 44-48.
 - _____ : *Resumen de la historia de Melilla*. Melilla, Ayuntamiento, 1978.
 - MIRANDA, F. de: *El sitio de Melilla de 1774 a 1775; contiene el diario del ataque y defensa de la plaza de Melilla contra el ejército del emperador de Marruecos, mandado por su misma persona desde el 9 de diciembre de 1774* (presentación de Rafael Fernández de Castro). Tánger, Instituto General Franco para la investigación Hispano-Árabe, 1939.
 - MORALES Y MENDIGUTÍA, G. de: *Datos para la historia de Melilla (1497-1909)* (estudio de Francisco Saro, Antonio Bravo y Vicente Moga). Melilla, UNED, 1992.
 - _____ : *Efemérides de la historia de Melilla (1497-1913)* (edición a cargo de Vicente Moga Romero y Antonio Bravo Nieto). Melilla, UNED, 1995.
 - OSSORNO, J. de: *Padrón y estado general de las casas, cuevas y solares de Melilla* (estudio preliminar de Vicente Moga Romero y Isabel M^a. Migallón). Melilla, Ciudad Autónoma-UNED, 2008.
 - RAMÍREZ GONZÁLEZ, S.: *El triunfo de la Melilla Barroca. Arquitectura y arte*. Melilla, Fundación Gaselec, 2013.
 - RÉZETTE, R.: *The Spanish enclaves in Morocco*. París, Nouvelles Éditions Latines, 1976.

-
- RODRÍGUEZ CASADO, V.: *Política marroquí de Carlos III*. Madrid, CSIC, 1946.
 - SALAFRANCA ORTEGA, J. F.: *Bosquejo histórico de la población y guarnición de Melilla (1497-1874)*. Melilla, Ayuntamiento, 1987.
 - SARO GANDARILLAS, F.: “Melilla en el siglo XVIII”, en BRAVO NIETO, A. y FERNÁNDEZ URIEL, P. (dir.): *Historia de Melilla*. Melilla, Ciudad Autónoma, 2006, pp. 373-395.
 - _____ : “Melilla en el siglo XIX”, en BRAVO NIETO, A. y FERNÁNDEZ URIEL, P. (dir.): *Historia de Melilla*. Melilla, Ciudad Autónoma, 2006, pp. 463-491.
 - TOFIÑO DE SAN MIGUEL, V.: *Derrotero de las costas de España en el Mediterráneo y su correspondencia de África escrito en los años 1783-1784*. Madrid, Imprenta Real, 1832.
 - VELLÉS MONTOYA, J.: *Melilla la bien guardada. Notas y dibujos para la restauración de sus murallas (1988-1997)*. Melilla, Ciudad Autónoma-UNED, 1997.



UNED

MELILLA